

Organización de Seminarios de la Argentina
XXI Encuentro Nacional de Formadores de Seminario

"La dimensión intelectual en la formación inicial"

P. Marcos Buvinic Martinic



El Cenáculo-La Montonera (Pilar)

30 de enero al 3 de febrero de 2012

Presentación

Gracias a Dios y a la Virgen de Luján pudimos realizar el XXI Encuentro de Formadores de Seminarios, desde el 30 de enero al 3 de febrero de 2012. Agradecemos al Seminario Metropolitano “Inmaculada Concepción” de Buenos Aires la generosa disponibilidad para realizar dicho encuentro la casa El Cenáculo-La Montonera, en Pilar. Nos hemos sentido honrados con la presencia de tres formadores del Seminario Mayor Nacional de Paraguay.

El tema del encuentro fue: “la dimensión intelectual en la Formación Inicial”. Es la primera vez que abordamos esta cuestión de formación humana. La importancia del tema fue sugerida por las deficiencias cognitivas en general y, en particular, por la dificultad en hallar “sentido” y encontrar “re-significación”, en muchos de nuestros jóvenes. Mons. Carmelo Giaquinta, a quien la OSAR recuerda con agradecida memoria apoyó y entusiasmó en esta temática. Contamos con la valiosa experiencia de trabajo en equipo y los aportes teóricos del P. Marcos Buvinic Martinic, actualmente rector del Seminario de San Pablo de Rauquén en la Diócesis de Talca (Chile). Nos animó a trabajar la dimensión intelectual como un modo de acrecentar nuestra participación en la “mente de Cristo” Buen Pastor. Supo hacernos preguntar y animarnos en la búsqueda de lo mucho que queda por hacer juntos.

Agradecemos el servicio de presidente de la OSAR del P. Adolfo Canecín y de los miembros de la Comisión Directiva en el período anterior al servicio a la comunión en la tarea formativa de los Seminarios Argentinos.

La nueva Comisión quedó conformada por el Presidente: P. Ricardo Araya (Diócesis de Río Cuarto), por el Vicepresidente: P. Fernando J. Laguna (Diócesis de Morón) y por los delegados Regionales: P. Mario C. Portillo (NEA), P. Manuel F. Ruiz (NOA), P. Federico Kunz, (Nuevo Cuyo), Diego Leonardo Gatti (Litoral), P. Marco A. Bustos (Centro), P. Mario Inchauspe (Buenos Aires), P. Marcelo Nieva (Patagonia).

Hemos creído oportuno invitar a rezar en cada uno de nuestros seminarios por todos los Seminarios Argentinos. Es un modo de ir acrecentando la comunión y esperando del Señor, que nos ha prometido escuchar las oraciones que hacemos en la comunión de su Iglesia, suscite verdaderas vocaciones de servicio presbital.

Nos anima la esperanza que caracteriza muchas veces a los más pobres, la confianza puesta a prueba en medio de las dificultades y la resistencia a bajar los brazos pidiendo al Señor escuche nuestras oraciones. La perseverancia en la súplica ayuda a valorar lo que pedimos y a purificar las motivaciones que animan nuestra oración.

También nos sentimos cercanos a la vida y al ministerio que realizara en Traslasierras cordobesas el Siervo de Dios José Gabriel del Rosario Brochero. Le pedimos al Dueño de la mies que nos regale aquel espíritu que con tanta abundancia otorgó al Cura Brochero.

Comisión Directiva

“Nosotros tenemos la mente de Cristo” (1 Cor 2, 16)

P. Marcos Buvinic M¹.

1.- Un encuentro de formadores

Estamos iniciando este encuentro de formadores de los Seminarios de Argentina, dedicado a un tema que tiene sus complejidades, como es la formación intelectual del presbítero. Vamos a reflexionar en estos días sobre *“La dimensión intelectual en la formación inicial”*.

Lo hacemos en nuestra condición de pastores que hemos recibido la misión de colaborar con la obra formativa del Espíritu Santo en quienes han sido llamados al ministerio sacerdotal: somos colaboradores de una obra del Espíritu Santo que va configurando a algunos hombres a la vida y misión de Jesucristo, Buen Pastor.

El Apóstol Pablo nos dice que *“nadie puede decir ‘Jesús es Señor’ si no es movido por el Espíritu Santo”* (1 Cor 12,3). En estos días vamos a tratar de reflexionar sobre esto: cómo ayudar a que otros puedan decir *“Señor Jesús”*. Pidamos al Espíritu Santo que Él abra nuestra inteligencia, nuestro corazón, que nos ayude a situar todo el trabajo de estos días en esta perspectiva evangelizadora.

En nuestra misión de formadores en el Seminario somos los servidores y colaboradores del diálogo vocacional entre Dios y el hombre. Somos los servidores de un diálogo que parte de la iniciativa absolutamente libre y gratuita de Dios y que se va desarrollando en la respuesta libre del hombre. Nos corresponde, pues, servir a la iniciativa de Dios buscando siempre la primacía de la gracia en este diálogo, y prestar el servicio de ayudar a disponer la libertad humana para que pueda responder a Dios que llama.

Así, nuestra misión formativa se refiere a la totalidad de la persona de los seminaristas -y de nosotros mismos-, no a algún o algunos aspectos de la persona. La formación sacerdotal tiene una pretensión de totalidad, de tomar a un hombre por entero para ponerlo en la Iglesia y en mundo como sacramento de Jesucristo, el único Sacerdote.

Estamos llamados a vivir nuestra misión en clave evangelizadora, no como el despliegue -simplemente- de unas funciones marcadas por un oficio (rector,

¹ Rector del Seminario San Pablo de Rauquén – Diócesis de Talca (Chile). Doctor en Teología. Profesor de la Facultad de Ciencias Religiosas y Filosóficas de la Universidad Católica del Maule (Talca – Chile), mbuvinic@ucm.cl

ecónomo, profesor, director espiritual, etc); es decir, como un ministerio de evangelización que supone algunas funciones determinadas por un oficio.

Nuestro ministerio de evangelización parte por nosotros mismos, que necesitamos la acción transformadora del Espíritu que nos conduzca a una vida en Cristo (Filp 1,21), para poder acompañar y colaborar en la obra del Espíritu que sigue formando a los que Él llama.

Asumimos nuestra misión y el trabajo de este encuentro con lúcida conciencia de que es algo que nos sobrepasa en nuestras capacidades humanas, pues sólo el Espíritu de Dios puede introducirnos en la mente de Cristo (*“nadie conoce lo íntimo de Dios sino el Espíritu de Dios”* 1 Cor 2, 11; *“nadie puede decir ‘Jesús es Señor’ si no es movido por el Espíritu Santo”* 1 Cor 12, 3), pero -al mismo tiempo- recibimos nuestra misión en la confianza de que es el Señor quien nos capacita para ella: *“no es que seamos nosotros mismos capaces de atribuirnos cosa alguna, como propia nuestra, sino que nuestra capacidad viene de Dios, el cual nos capacitó para ser ministros de una nueva alianza”* (2 Cor 3, 5-6).

2.- Un tema complejo: la evangelización de nuestra inteligencia

Cualquier formador de un Seminario podrá decir que este ministerio eclesial es complejo y delicado, que implicando una gran responsabilidad está, al mismo tiempo, lleno de alegrías. Todo lo cual es cierto, y así lo testimonia el apóstol Pablo en su misión formativa: *“¡hijos míos!, por quienes sufro dolores como de parto hasta ver a Cristo formado en ustedes”* (Gál 4,19).

A veces, pareciera que en la misión formativa hay algunas dimensiones de la formación que entrañan una complejidad que requiere de muchos apoyos (la formación humana, la formación espiritual, la misma formación pastoral), y pareciera que la dimensión intelectual de la formación está bastante más resuelta: tenemos un plan de estudios, se buscan los profesores adecuados, se buscan los textos y autores pertinentes, se establece el tiempo de estudios en el horario de la casa, es fácilmente evaluable a través de las calificaciones en los cursos, etc...

Sin embargo, el texto paulino que guía nuestra meditación nos pone ante una exigencia mayor: **¡tener la mente de Cristo!**, es decir, saber lo que Él piensa y juzga, tener sus criterios de valoración y de decisiones, sus propósitos e intereses. En la dimensión intelectual de la formación -en interacción con las otras dimensiones de la formación- está en juego la tarea permanente de **la evangelización de nuestra inteligencia**, y éste es el tema de fondo de todo nuestro encuentro.

En ocasiones pareciera -como ocurre muchas veces en nuestra tarea de formadores cuando tratamos de reflexionar lo que hacemos-, que algunas dimensiones de la formación implican una complejidad que requiere de distintos apoyos: la formación humana requiere apoyos psicológicos y pedagógicos; la formación espiritual de la ayuda del director espiritual, de la vida litúrgica y el conjunto de medios que tenemos en los Seminarios para apoyar este ámbito; la formación pastoral requiere de lugares adecuados de apostolado, de alguien que ayude a reflexionar lo que se va haciendo, el año pastoral, etc.; y pareciera que a veces los formadores podemos pensar que la dimensión intelectual de la formación está resuelta: tenemos un plan de estudios, buscamos los profesores adecuados, buscamos los textos de los autores que nos parecen más pertinentes, se establece el tiempo de estudio en cada casa, los horarios, etc., y al mismo tiempo es una dimensión que es fácilmente evaluable a través de las calificaciones: “le fue bien, le fue mal”, “aprobó, reprobó”, “sabe o no sabe”.

Sin embargo, el texto de Pablo que guía nuestra meditación (1 Cor 2,16) nos pone en una perspectiva distinta y sin dejar de tener en cuenta lo anterior. San Pablo nos dice que se trata es de tener la mente de Cristo; no se trata simplemente de si acaso “sabe teología o no sabe”, si “aprobó las materias o no las aprobó”. El texto paulino nos sitúa -sin desconocer ni negar lo anterior- en otra perspectiva. Se trata de saber lo que Jesucristo piensa, de conocer y de ir teniendo sus criterios de valoración, sus criterios de decisión, sus propósitos y sus intereses; se trata de ir entrando vitalmente en eso, en la mente de Cristo. En la dimensión intelectual de la formación -y en interacción con las otras dimensiones de la formación sacerdotal- está en juego una tarea que es permanente para nosotros, para toda nuestra vida: la tarea de la evangelización de nuestra inteligencia. Pareciera que tenemos bastante asumido o incorporado que se trata de evangelizar nuestra afectividad, nuestra capacidad relacional, etc... pero también se trata de evangelizar nuestra inteligencia.

En la formación a veces podemos tender a quedarnos en esas preguntas: “¿este seminarista sabe o no sabe? ¿Aprobó o reprobó? ¿Tiene todas las materias cursadas?” Entonces, en nuestro discernimiento pasamos a ver otras cosas importantes: vemos si tiene una afectividad más o menos madura, si tiene un equilibrio personal, veamos si tiene capacidad de relacionarse en la pastoral, si se sitúa como servidor o como jefe, si tiene sentido litúrgico, si es capaz de dar cuenta de su propia experiencia de fe, etc.... Pero, ¿por qué su madurez intelectual quedó definida si es que aprobó o no aprobó las materias, si sabe o no sabe teología?

San Pablo nos ha situado en otra perspectiva, se trata de tener la mente de Cristo, es la cuestión de la evangelización de nuestra inteligencia. Si nuestra inteligencia no es evangelizada permanecemos en ese “*hombre natural*” al que se

refiere San Pablo, contraponiéndolo al “*hombre espiritual*” (1 Cor 2, 14 -15), aquel que recibió el Espíritu de Dios y respondió en un proceso de transformación de la totalidad de su persona; ese es quien tiene *la mente de Cristo* (“*si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Él*” Rom 8,9). Es decir, si alguno no tiene a Cristo en su mente, en su forma de pensar, en sus criterios de valoración y de decisión, ¿dónde lo va a tener? El que no tiene el Espíritu de Cristo no es de Cristo y eso implica evangelización de nuestra manera de pensar. Ese es el tema de fondo que abordamos en la dimensión intelectual. Se trata de un proceso de adhesión a la persona de Jesucristo que configura al creyente con Él. No se trata simplemente de una configuración moral, ética, sino también intelectual. Ahí queremos apuntar en lo que se refiere a la madurez intelectual del presbítero, junto con su madurez humana, afectiva, espiritual, pastoral.

La situación que enfrentaba Pablo en la comunidad de Corinto acompaña la vida de la Iglesia (y de los Seminarios por cierto) a lo largo del tiempo: es el arduo trabajo de la conversión de la totalidad de la persona (pensar, sentir, actuar) a una vida en Cristo. Algunas maneras de pensar de los corintios no podían captar ni daban lugar al escándalo de la Cruz; para ellos seguía siendo algo oculto a sus razonamientos puramente naturales. Ante ellos, Pablo expone la sabiduría de la mente de Cristo, ¡el Misterio Pascual que es *fuerza de Dios y sabiduría de Dios* (cf. 1 Cor 1, 18 – 2, 9)!

Estamos, entonces, ante un clásico ámbito de la prioridad de la gracia como don gratuito y de la respuesta humana como colaboración libre en esa obra de transformación de la persona en Cristo: se trata de la sanación y restructuración de nuestra mente en Cristo **¡Aquí entra el estudio como tarea espiritual y evangelizadora, como respuesta humana libre de colaboración con el Espíritu!** y... cuando Dios da sus dones, el hombre trabaja y transpira... Ante el estudio estamos, pues, ante uno de los medios para la colaboración con la gracia (¡atentos al viejo problema de confundir los medios con los fines!).

El trabajo de los estudios en la formación sacerdotal se sitúa, claramente, al interior de un camino de encuentro con el Señor Jesús y del seguimiento del discípulo al único Señor y Maestro. Tener la mente de Maestro es el trabajo permanente del discípulo y los santos son los mejores testigos de este trabajo de colaboración con el Espíritu de Dios para la evangelización, desde la evangelización de su propia inteligencia; son verdaderos testigos de la fe porque tienen la mente de Cristo, los sentimientos de Cristo y actúan en su mundo movidos por Cristo.

Con cierta frecuencia, quizás más antes que ahora, no faltaba el seminarista que decía: “pero, como el Cura de Ars, no tenía estudios, le fue mal en los estudios,

reprobó los ramos”; ahí, con claridad tenemos que decir que el Cura de Ars tenía la mente de Cristo; por eso -entre otras cosas- es santo.

Quizás, uno de los aportes del Año Sacerdotal fue mostrarnos la verdadera figura del Cura de Ars como un presbítero intelectualmente maduro, con poca información teológica, una información teológica apenas suficiente, pero intelectualmente maduro, y porque era intelectualmente maduro, era consciente de sus límites. El que no es intelectualmente maduro cree que sabe, y no tiene remedio. Me impresionó leer un volumen de los sermones del Cura de Ars publicado con ocasión del Año Sacerdotal: un sacerdote con poca información teológica, básica y de catecismo de mitad del siglo XIX, pero con una hondura pastoral y espiritual que, a eso poco que tenía, le sacó partido de un modo espectacular. Y por eso podemos decir, es un presbítero intelectualmente maduro, y por eso cuando la Iglesia proclama la santidad, dice “éste tiene la mente de Cristo”.

También podríamos pensar en San Agustín, a Santo Tomás de Aquino, o a cualquier otro de los grandes teólogos de la historia. Todos ellos son santos porque tienen la mente de Cristo con la información filosófica-teológica de que disponían; la cuestión de fondo es cómo la usaron y trabajaron con ella, en qué perspectiva enfocaban todo y lo daban a conocer.

En la formación sacerdotal buscamos colaborar a tener sacerdotes que sea hombres intelectualmente maduros, y así -entonces- estamos bien lejos de un estudio simplemente acumulativo de información teológica, aun cuando ésta fuese de mucha calidad. Pues también todos tenemos experiencia de las situaciones inversas: hombres con mucha y muy buena información teológica, pero que tienen cualquier mente, menos la de Cristo. Están demasiado llenos de eso que Santo Tomás Moro decía: “esa cosa pequeña y entrometida que se llama yo”.

3.- Mirando al Señor Jesús

Nuestro camino de discípulos es aprender a avanzar en la vida con los ojos fijos en el Señor Jesús (cf. Heb 12, 1-2), y es el Evangelio el que nos revela lo que era lo que hacía vivir al Señor Jesús, ese era su alimento (cf. Jn 4,34). No había otro pensamiento que lo alejase de allí, el Señor Jesús vive totalmente enfocado en mente totalmente abierta al Padre y su designio de salvación, y a realizarlo en la realidad concreta de este mundo al que ha sido enviado.

La mente del Señor Jesús está centrada en su condición de Enviado del Padre a vivir el camino pascual del Siervo (cf. Filp 2, 5-8). Nada ni nadie puede apartarlo este camino del Siervo, y desde esta claridad es que enfrenta las tentaciones de

otros mesianismos contrarios al designio del amor del Padre que entrega a su Hijo. En el camino pascual del Siervo se nos revela la mente de Cristo; más precisamente, la mente del Señor Jesús se revela en la Cruz y así lo experimentó Pedro al ser severamente corregido por el Señor al anunciar su Pasión: *“Desde entonces comenzó Jesús a manifestar a sus discípulos que él debía ir a Jerusalén y sufrir mucho de parte de los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, y ser matado y resucitar al tercer día. Tomándole aparte Pedro comenzó a reprenderlo diciendo: ‘¡Lejos de ti, Señor! ¡De ningún modo te sucederá eso!’.* Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: *‘¡Quítate de mi vista, Satanás! ¡Escándalo eres para mí, porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres!’* (Mt 16, 21-23).

Una vez más, probablemente, nos experimentamos carentes y necesitados de la gracia que abra nuestras inteligencias para colaborar en el designio de Dios manifestado en el Señor Jesús. Estamos permanentemente necesitados que vuelva a acontecer en nosotros lo que hizo el Resucitado que *“entonces abrió sus inteligencias para que comprendieran las Escrituras”* (Lc 23,45), de manera que Cristo habite por la fe en nosotros y así *“arraigados y cimentados en la caridad, puedan comprender con todos los santos la anchura, la longitud, la altura y la profundidad, y conocer el misterio de Cristo, que excede a todo conocimiento, y se llenen de la plenitud de Dios”* (Ef 3, 17-19).

Pistas para la reflexión y oración personal

1 Cor 1, 18 – 2, 16

- El don y tarea de tener la mente de Cristo, ¿de qué manera interpela mi vida sacerdotal y mi misión de formador de futuros pastores?
- ¿Qué luces me da para acoger el trabajo del estudio en el camino de formación?, ¿qué pasa con mi formación permanente?
- ¿Qué entiendo por “madurez intelectual del presbítero” y qué llamados surgen de allí para mi vida y misión?

La vocación del pastor

Cuando lo pide la necesidad, hay que pensar mucho con qué cualidades debe llegar alguno a la cima este gobierno pastoral; y habiéndola alcanzado debidamente, cómo debe enseñar. De forma que enseñando rectamente, reconozca día a día su propia flaqueza, para que ni la humildad de impida llegar a ella, ni la vida contradiga el haberla alcanzado, ni la enseñanza descalifique su vida, ni la presunción ensoberbezca su enseñanza [...].

Ningún arte se asume para ser enseñado si antes no se ha aprendido con atenta reflexión. Puesto que la dirección de las almas es el arte de las artes, ¡qué grande es la temeridad de quienes reciben el magisterio pastoral carentes de sabiduría! Pues, ¿quién no sabe que las heridas del alma están más ocultas que las de la carne? Los que no conocen las fuerzas curativas de las plantas se avergüenzan de ser tenidos por médicos del cuerpo, en cambio los que no han conocido en absoluto las leyes del espíritu, no temen hacer de médicos del alma.

Dentro de la Santa Iglesia hay algunos que codician la gloria de este honor, bajo apariencia de ministerio, ahora que los grandes de este mundo -por iniciativa de Dios- tienden a reverenciar la religión. Desean ser tenidos por doctores, anhelan sobresalir por encima de los demás y, poniendo por testigo a la Verdad, quieren el primer puesto en los banquetes, los primeros asientos en las sinagogas y se les salude en primer lugar en la plaza [...].

La voz misma de la Verdad echa en cara la ineptitud de esos pastores, al decir por el profeta: Los mismos pastores están faltos de inteligencia (Is 56,11). Una vez más el Señor los detesta, diciendo: Ni los depositarios de la Ley me conocieron (Jer 2, 8). La Verdad se lamenta de que por culpa de éstos no le hayan conocido y da fe que no reconoce la autoridad de los faltos de inteligencia. [...]

Por lo demás, la ineptitud de los pastores está en proporción con los méritos de los fieles: porque, en rigor, carecen de la luz de la ciencia -sin total culpa propia- sin embargo, sucede que por la ignorancia de aquellos, también éstos pecan. De ahí que la misma Verdad diga en el Evangelio: Si un ciego guía a otro ciego, los dos caen en el hoyo (Mt 15, 14). Por eso, también el salmista -no por capricho, sino por su ministerio profético- anuncia: Oscurézcanse sus ojos para que vean y dóblense siempre sus espaldas (Sal 68,24). En verdad, ojos son los que puestos en lo más honorable del propio rostro han asumido el ministerio de atisbar el camino. Y espaldas se llama a los que de algún modo los siguen. Así pues, cegados los ojos se dobla la espalda; porque, cuando los que van delante pierden la luz de la ciencia, entonces sus seguidores se encorvan para llevar las cargas de sus pecados.

Hay también algunos que, con mucha curiosidad, sondean las leyes del espíritu, pero desprecian con su vida lo que penetran con el entendimiento. Enseñan a la ligera lo que aprendieron no con sus obras sino sólo con el estudio; y lo que predicán con sus palabras lo contradicen con sus acciones.

De ahí se sigue que, cuando el pastor se encamina por despeñaderos, el rebaño lo sigue al precipicio. Por eso se lamenta el Señor de la despreciable ciencia de los pastores, diciendo contra ellos por el profeta: Vosotros mismos, cuando bebéis agua limpiísima, enturbias el resto con los pies; mis ovejas han de pastar lo que vuestros pies han pisoteado y beber lo que vuestros pies han enturbiado (Ez 34, 18-19). En verdad, los pastores sí que beben agua limpiísima cuando se sacian en los manantiales de la Verdad y la entienden correctamente; pero enturbian con sus pies esta misma agua cuando corrompen con su mala vida lo estudiado en la santa meditación [...] Por eso, también está escrito por el

profeta: Lazo de ruina de mi pueblo, sacerdotes malos (Os 5,1; 9,8). De ahí que el Señor diga: Han sido para la casa de Israel ocasión de culpa (Ez 44, 12).

[...] Hemos dicho todo esto brevemente, para poner de manifiesto la importancia que tiene la responsabilidad de este ministerio; de modo que quien no esté preparado, no se atreva a recibir los sagrados ministerios, y no acepte -por el deseo de esta dignidad- ser llevado a la corrupción. De ahí que Santiago piadosamente lo prohíba, diciendo: No queráis mucho ser hechos maestros, hermanos míos (Sant 3,1).

San Gregorio Magno (540 - 604), *La Regla Pastoral, I, 1-3.* (Ciudad Nueva, Madrid 1993)

La adhesión a Jesucristo: eje integrador de toda la formación sacerdotal

P. Marcos Buvinic M².

La cuestión planteada es: la centralidad del encuentro con Jesucristo es el eje articulador de toda la formación y camino de discipulado; explicitando qué significa y cómo se hace operativa en la formación.

En este marco fundamental e insustituible de la formación sacerdotal -la adhesión a Jesucristo- es que debemos situar la evangelización de la inteligencia como clave de la dimensión intelectual de la formación sacerdotal. Tenemos que ver qué entendemos por esta adhesión a Jesucristo, que significa y qué consecuencias tiene, para -luego- situar allí la formación intelectual.

Voy a permitirme poner un ejemplo que muestra cómo -frecuentemente- consideramos que la dimensión intelectual de la formación es un tema “resuelto”; lo cual es una mentalidad bastante arraigada en no pocos formadores. Este libro que tengo en mis manos lo pedí a la persona que vende libros ahí afuera. Es un libro sobre la formación titulado, *“La unificación humano-espiritual del presbítero en la situación del mundo actual”*. Este libro fue escrito hace veinte años y es el resultado de una tesis doctoral en Teología, pero veamos su contenido en ocho capítulos: Capítulo 1: “Unidad y armonía en la vida del presbítero”, el tema de la unidad de vida; Capítulo 2: “Las etapas del desarrollo según Ericson”, y expone muy bien toda la psicología evolutiva de Ericson. La segunda parte del libro tiene como título “La identidad humana y sexual en la adolescencia en un entorno social conflictivo”; Capítulo 3: “La adolescencia”; Capítulo 4: “La identidad sexual”. La tercera parte del libro: “El Seminario y sus posibilidades formativas”. El capítulo 5: “El Seminario y el proceso de identidad humana”; Capítulo 6: “El Seminario y la continuidad del proceso de identidad sexual”; Capítulo 7: “Seminario y moratoria”, la latencia de los procesos de maduración; Capítulo 8: “Educación al celibato”.

² Rector del Seminario San Pablo de Rauquén – Diócesis de Talca (Chile). Doctor en Teología. Profesor de la Facultad de Ciencias Religiosas y Filosóficas de la Universidad Católica del Maule (Talca – Chile), mbuvinic@ucm.cl

Veamos, en el libro no hay ningún capítulo, ni siquiera dentro de cada capítulo no hay ningún acápite acerca de la dimensión cognitiva, de la formación intelectual, nada. Y su tema es la “unificación de lo humano y lo espiritual”. Pero la dimensión intelectual de la formación es ignorada. ¿Por qué? Porque se tiende a pensar que el estudio es un tema ya resuelto una vez que está la “Ratio Studiorum” y sus programas, se buscan los profesores adecuados, los textos, y ya está resuelto a través de las evaluaciones de los cursos el tema de los indicadores de asimilación de esta etapa de la formación, y -entonces- pareciera no hay nada que unificar allí entre lo humano y lo espiritual: ese es el problema.

1.- ¿Qué significa la centralidad de Jesucristo como eje articulador e integrador de la formación?

El encuentro con Jesucristo nos remite a la experiencia fundante de la vida de fe y, por tanto, el inicio de todo camino vocacional. Cada creyente es testigo de su historia de encuentros con Jesucristo: una historia en la que Él ha tomado la iniciativa y ha buscado a cada persona, se ha hecho el encontradizo en esa historia y ha invitado a seguirlo; cada creyente es testigo de lo que a él le ha pasado con el Señor Jesús. Eso es también lo que ha hecho la comunidad primitiva y lo ha plasmado en los evangelios, relatándonos *“lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y palparon nuestras manos acerca de la Palabra de vida, -pues la Vida se manifestó- y nosotros la hemos visto y damos testimonio y les anunciamos la Vida eterna”* (1 Jn 1, 1-2). Este es el tesoro que tiene el creyente y esto es lo que funda la experiencia de fe y el camino vocacional: poder comunicar a otros lo que le ha pasado con el Señor Jesús. En este encuentro toda la iniciativa es del Señor Jesús, llamando a una respuesta que brote de la libertad del ser humano.

La experiencia del primer encuentro con Jesucristo y primera acogida del llamado a conversión al Reinado de Dios, se va ampliando y profundizando en encuentros posteriores, constituyéndose en los recuerdos fundantes de la vida de fe y -por tanto- de toda biografía vocacional: es la fuente de todo testimonio creyente y de todo camino vocacional.

La formación en la vida de fe es el paso de los encuentros con Jesucristo a una vida en Cristo: una vida sostenida por el Espíritu Santo que queda fijada en la adhesión personal a Jesucristo. En la comunión con Jesucristo, el Hombre Integrado en su relación al Padre, el creyente va unificando todas las dimensiones de su persona en la respuesta libre al llamado a ser hijo en el Hijo.

La formación sacerdotal no puede sino partir de esta historia de encuentro con Jesucristo y colaborar para que quede fijada como una vida en Cristo en total disponibilidad a su llamado. La biografía vocacional no puede ser otra cosa que dar cuenta de este proceso de adhesión personal en que la vida -en todas sus dimensiones- queda fijada en la comunión con la persona de Jesucristo. Es el “criterio de discernimiento vocacional” para que alguien sea enviado en misión, según el testimonio de la Escritura: *“hemos decidido de común acuerdo elegir algunos hombres y enviarlos a ustedes, juntamente con nuestros queridos Pablo y Bernabé, hombres que han entregado su vida a nuestro Señor Jesucristo”* (Hech 15,26).

Miremos, entonces, desde esta clave de lectura las cuatro dimensiones de la formación sacerdotal que -en cierto modo y, particularmente a partir de la *Pastores dabó vobis*- sistematizan la formación sacerdotal, pero tenemos que estar atentos al hecho de que son como cuatro pilares que sostienen la formación (la formación sacerdotal no es una mesa con cuatro patas), sino que hay un único pilar que sostiene la formación sacerdotal: la adhesión a Jesucristo; la cual se vive, se manifiesta, se cultiva, a través de las cuatro dimensiones, pero el pilar que sostiene toda la formación es la adhesión al Señor Jesús.

Siguiendo el modelo gráfico, es una mesa con un único pilar, que se vive, se expresa y se cultiva a través de estas cuatro dimensiones. Tampoco se trata de que un pilar, o sea una de las dimensiones, sea más importante, o que disminuya o anule a otras. La mesa nos queda torcida (e inútil) cuando una de las dimensiones queda más potenciada u otras quedan disminuidas. Hay un único pilar fundamental: la adhesión al Señor Jesús, una adhesión que significa comunión con Él y por lo tanto camino de configuración con Él, que se vivirá a través de las cuatro dimensiones: un único pilar y de ahí las cuatro dimensiones. Esto es lo que recoge el documento de Aparecida, en el no. 319, donde dice *“es necesario un proyecto formativo de seminario que ofrezca a los seminaristas un verdadero proceso integral, humano, espiritual, intelectual y pastoral, pero centrado en Jesucristo Buen Pastor”*. La integralidad del proceso formativo viene dada por las cuatro

dimensiones, pero el único eje fundamental que la sostiene es la adhesión a Jesucristo Buen Pastor.

En la formación sacerdotal, a veces podría resultar más “fácil y cómodo” verificar el funcionamiento de las dimensiones por separado: por ejemplo, ante un seminarista ponerse las preguntas de cómo está en los estudios, ¿le va bien, le va mal, aprobó?, y ¿cómo le va en su apostolado? ¿qué informes da el párroco del lugar donde va, cómo lo vemos, tiene capacidad relacional, etc.? ¿es piadoso, no? ¿reza, etc.?” De alguna manera, es más “fácil y cómodo”, mirar cada dimensión por separado, porque ahí se funciona más en una clave evaluativa; es decir ¿funciona o no funciona? ¿resulta o no resulta? Pero si lo central es la adhesión a Jesucristo, la cual tendría que manifestarse a través de estas cuatro dimensiones, la clave ya no es simplemente evaluativa, sino que es una clave de discernimiento, que no es lo mismo.

La evaluación significa simplemente un resultó o no resultó, funciona o no funciona. Es lo que humanamente se puede ver. Una clave de discernimiento nos pone en otra perspectiva, por ejemplo: a ver, “¿cómo en su apostolado manifiesta una presencia del Señor Jesús?” en lugar de ver que “es tan buen líder, tan buen organizador...” “tiene tantas capacidades para esto...” Eso podría tenerlo también el gerente de una empresa. Entrar en una clave de discernimiento nos remite a nosotros mismos y se nos vuelve complejo el juicio que hacemos. Pero se trata precisamente de eso, de poder ir viendo de qué manera la vida -en cada una de las dimensiones de la formación y no sólo en la dimensión espiritual- va quedando centrada en Jesucristo, Buen Pastor.

Tendemos, por cierta inercia, a pensar que esto sólo es importante en la dimensión espiritual, pero en las otras dimensiones de la formación, ¿cómo entra ahí la centralidad de Jesucristo, Buen Pastor?

Este es el crecimiento que se ha ido dando dentro de los procesos formativos: no sólo considerar cuatro dimensiones, sino que lo único que sostiene la formación sacerdotal, que tiene que manifestarse y desarrollarse a través de las cuatro dimensiones es la adhesión al Señor Jesús en cada uno de estos ámbitos: humano, intelectual, espiritual y pastoral. Cada una de estas dimensiones tiene algunos temas fundamentales:

- a) la dimensión humana y comunitaria, tiene como tema clave el autoconocimiento, y la solidaridad y participación. Todos sabemos por nuestra experiencia en el trabajo de formación que buena parte de los problemas que se dan en el proceso formativo de cada seminarista, y en uno mismo como sacerdote también, son porque uno no se conoce suficientemente. A cualquiera nos podría suceder que pensamos que ya nos conocemos y -de pronto- ante una situación no me reconozco en el modo como reacciono; probablemente es porque algo quedó en mi persona que no fue trabajado, no fue explicitado ni dialogado, etc. Pueden ser situaciones de muchos tipos: pastorales, sociales, afectivas, etc. La dimensión humana-comunitaria con el autoconocimiento, la solidaridad y la participación. Toda la dimensión también relacional de la persona.
- b) La dimensión pastoral con dos claves fundamentales: la misión, es decir, vivir con conciencia de enviado, y la inculturación. Esta última alcanza todos los documentos de la Iglesia acerca de la formación, desde el Concilio Vaticano II en adelante. Sabemos que siempre es un tema pendiente. ¿Qué va significando una formación inculturada? Siempre es un tema a trabajar y a re-trabajar, porque si no podemos -simplemente- estar reproduciendo modelos, que -probablemente- no hacen resonar el Evangelio en el corazón de una cultura, sino que además otra situación cultural.
- c) La dimensión espiritual, con sus dos temas fundamentales: comunión e intimidad. El Señor *“llamó a los que Él quiso, para que estuviesen con Él”* (Mc 3, 13). Esta dimensión de comunión y de intimidad con el Señor y con los hermanos es el gran tema a desarrollar en la dimensión espiritual, pues esa es la acogida y respuesta a una *“vida según el Espíritu”*.
- d) La dimensión intelectual, con sus dos temas fundamentales: la inteligencia de la fe y el diálogo fe-cultura. Se trata de poder colaborar a que entre en diálogo la fe con toda la complejidad pluricultural de nuestro mundo actual y ante el fenómeno creciente del secularismo: cada vez más es la cantidad de gente a la que la palabra “Dios” no le dice nada. Este es desafío de lo que significa “diálogo fe-cultura”, y lo que significa conocer y comprender la cultura de los hombres de nuestro tiempo y desde una inteligencia de la fe poder dialogar con ellos.

Por eso, sólo en la perspectiva de que la adhesión a Jesucristo y su Evangelio es lo fundamental que “hace” al sacerdote, es posible acoger y vivir la llamada de Dios como una obediencia en la fe a Aquel que llama. Fuera de esta perspectiva, el deseo de ser sacerdote no puede ser sino una proyección de deseos personales - aún en el plano religioso- y la búsqueda de “realizaciones personales” de cualquier tipo (tanto en los formandos como en los formadores); es decir, si una vocación no

es acogida y vivida en la clave de la obediencia a Dios que llama, se trata de un proyecto de vida centrado en la propia persona y en su búsqueda de “realizaciones”.

La biografía vocacional es la memoria de los encuentros con el Señor precisamente eso, y desde allí es donde acontece la formación en la vida de fe que es el paso progresivo de los encuentros con Jesucristo a una *vida en Cristo*, para usar la expresión paulina. Estos encuentros van definiendo una vida, y no simplemente pasar de encuentro en encuentro.

Una formación en la fe, a lo que va intencionada, es siempre a suscitar esta adhesión vital a la persona de Jesucristo, que es una vida sostenida por la gracia. Como nos recuerda San Pablo, “*nadie puede decir ‘Jesús es Señor’ si no es movido por el Espíritu Santo*” (1 Cor12, 3). La vida en Cristo es entrar en la vida del Hijo enviado que no tiene otro propósito que hacer la voluntad de su Padre: ser hijos en el Hijo.

Muy cerca del Seminario donde vivo está la Abadía de Nuestra Señora de Quilvo, de monjas trapenses. En una ocasión, fui con un grupo de seminaristas de primer año y era primera vez que iban a un monasterio trapense. Uno de ellos, le preguntó a la hospedera “Hermana ¿usted por qué se vino para acá?”. Y la religiosa le respondió: “¿Sabes por qué? Porque yo tenía una necesidad tremenda de aprender a ser hija”, y no dio ninguna explicación más. El seminarista se quedó lleno de preguntas: “¿qué? ¿por qué? ¿aprender a ser hija?”; así el seminarista tuvo que aprender a entender la respuesta. Porque si no nos situamos en esa perspectiva nunca hay adhesión a Jesucristo, nunca entramos en su intimidad de Hijo, y nos situamos en otras claves: de funciones, de tareas, de liderazgos, de proyectos, de todas esas cosas que pueden ser buenas y necesarias, pero que no hacen cristiana a una persona. Lo que la hace cristiana es esta necesidad de aprender a ser hijo, de entrar en lo que es la intimidad y la cuestión fundamental de la vida del Señor Jesús: ser el Hijo enviado a este mundo. Es ahí donde tiene que apuntar intencionadamente una formación en la fe, para ir pasando del *encuentro con Cristo* a una *vida en Cristo*.

Así mismo, sólo en esta perspectiva es posible acoger y vivir la formación sacerdotal como camino de transformación -como camino de configuración con Jesucristo- y no de autoafirmación; en una palabra, sólo entrando por esta Puerta

(cf. Jn 10,9) así es posible llegar a ser discípulo: *“si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame”* (Mc 8,34).

La formación sacerdotal es -entonces- un ministerio que busca colaborar en una vida de adhesión a Jesucristo, en alguien que ha experimentado el llamado a estar con Él para ser enviado por Él. Por eso una formación en la comunión con la persona del Señor Jesús y vida en la Iglesia, es *“in Ecclesia”*, lo cual califica, marca y verifica todo proyecto formativo. Es *“in Ecclesia”*, y no en la originalidad del formador; por cierto, será *“in Ecclesia”* con los aportes originales de cada persona, pero lo que importa es que sea eclesialmente vivida.

De este modo, responder a la llamada de Dios al sacerdocio ministerial es, ante todo, consentir a la voluntad del Padre y entregarse a Jesucristo. Por cierto, nadie será puesto como un don para el Pueblo de Dios en el ministerio sin su libre consentimiento: el ministerio como don de Dios para su Pueblo es la convergencia de la libertad y gratuidad de la iniciativa divina y del libre consentimiento y colaboración del hombre que, en ese llamado, acoge un camino de plenitud para sus anhelos de donación y servicio.

La finalidad de este proceso de encuentro y vida en Cristo es la configuración con su Persona, vivida en clave de sacramentalidad. De esta manera, a estos que son suyos -porque los ha recibido del Padre (cf. Jn 17,6)-, Jesucristo los invita a una relación de amistad profunda (cf. Jn 15,15). A los Doce los llamó *“para que estuvieran con Él”* (Mc 3,14), y éstos marcharán siempre detrás de Él (cf. Mc 10,32); pero, el Hijo, para introducirlos en su intimidad les hace partícipes de su propia condición de don del Padre para la humanidad, es decir, los envía al mundo, tal como el Padre lo envió a Él (cf. Jn 20, 21).

Para avanzar en una perspectiva de discernimiento, necesitamos recoger los criterios de discernimientos de la Escritura. Hay un criterio fundamental de discernimiento que está en Hechos 15, 26 cuando después del llamado Concilio de Jerusalén deciden enviar a Pablo y Bernabé: *“Hemos decidido de común acuerdo elegir algunos hombres y enviarlos a ustedes juntamente con nuestros queridos Pablo y Bernabé, hombres que han entregado su vida a nuestro Señor Jesucristo”*. Algunas traducciones bíblicas ponen *“que han entregado su vida a la causa de nuestro Señor Jesucristo”*. El criterio que nos ofrece la Palabra de Dios para que alguien sea enviado en misión en la Iglesia, y que sea enviado, es discernir que se

trata de personas que han entregado su vida al Señor Jesús, este es el discernimiento clave de la formación sacerdotal. Por cierto, allí también habrá que considerar todos los otros elementos de las cuatro dimensiones de la formación, pero esta es la cuestión central y decisiva: si estamos o no ante un hombre que ha entregado -con toda su fragilidad y sus capacidades humanas- su vida al Señor Jesús. Ese es el discernimiento central que nos corresponde hacer en nuestro servicio a la formación sacerdotal. ¿Y para qué este discernimiento? Para llegar a ser discípulo, entendiendo que la adhesión a Jesucristo y su Evangelio es lo fundamental que “hace” al sacerdote

Se trata de discernir una adhesión al Señor Jesús vivida como camino de conversión y de transformación permanente. Ver de qué manera están presentes en la vida de ese seminarista las dos preguntas de San Pablo en uno de los relatos de su conversión: “*Señor, ¿quién eres Tú?*” y “*Señor, ¿qué quieres que haga?*” (Hech 22, 8. 10). Porque si alguien dijese: “yo ya conozco al Señor Jesús, hice un curso de cristología, tuve un muy buen profesor, y además leí este libro, este otro y este otro...”, en realidad no conoce nada; solamente tiene algunos datos de información teológica, pero no lo conoce ni conoce este misterio que supera todo conocimiento (cf. Ef 4, 17 – 19). Del mismo modo, si alguno piensa: “Bueno, yo ya sé lo que tengo que hacer... soy sacerdote hace 10, 15, 20, o 30 años y yo sé lo que tengo que hacer. Lo que tengo que hacer en la parroquia...”; o “yo sé lo que tengo que hacer como rector del Seminario”; en realidad, no sabe nada, tiene alguna información, conoce algunos procesos, pero otra cosa es conocer lo que Dios quiere que yo haga. Nuevamente, esto nos remite a una clave de discernimiento permanente y orante.

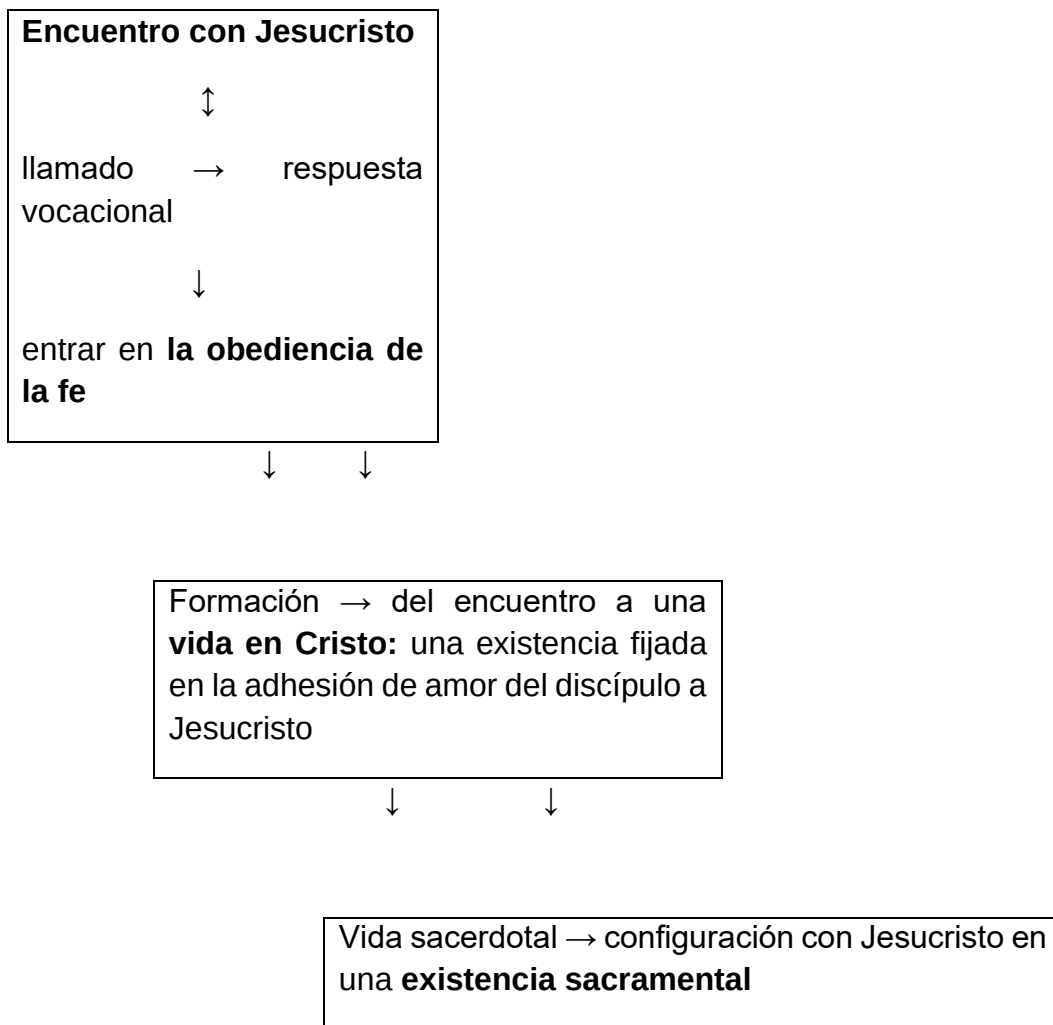
En este proceso de discipulado una clave vocacional y formativa de suma importancia es situar y comprender la vocación como una obediencia: “*Samuel, Samuel... Heme aquí. Habla Señor, que tu siervo escucha*” (1 Sam 3,10); “*Dios te salve María ... he aquí la esclava del Señor*” (Lc 1, 38). En ocasiones nos cuesta -quizás esta es otra de las inercias que tenemos que vencer- comprender la vocación como una obediencia a Aquel que llama. Más bien se tiende, o se puede tender a situar la vocación desde la clave humana: la entrega, la disponibilidad. Ciertamente son aspectos de todo proceso vocacional, pero lo fundamental es obedecer al que llama, pues la vocación es una obediencia de fe. Pienso que si nosotros no somos capaces de decir que somos sacerdotes porque le obedecemos a Dios significa entonces que no estamos obedeciendo a Aquel que nos llamó.

Situar la vocación en esta clave de obediencia (la palabra: *ob audire*: escuchar a..., escuchar a otro y responder). La vocación es eso o no es vocación, o es obediencia al que llama o no es; podría ser una construcción psicológica o cultural, pero no una respuesta a Otro que ha llamado. Cuando esto no ocurre, llegamos a una comprensión vocacional bastante pelagiana que brota de nosotros mismos, de nuestra generosidad y sus capacidades. Una vocación no se sustenta en la generosidad, ésta es una capacidad de la persona que ayuda a su respuesta, pero el centro de la vocación está la obediencia a Aquel que llama y ahí se manifiesta la primacía de la gracia. Por eso la vocación es el encuentro de dos libertades: la libertad de Dios que llama y la libertad de aquel que libremente obedece y responde dando su consentimiento.

Por eso, el ministerio sacerdotal como un don de Dios para su Pueblo es la convergencia de estas dos libertades: la convergencia de la libertad de Dios que llama y del libre consentimiento que damos y nuestra colaboración permanente. El sacerdote es sacramento vivo del encuentro de estas dos libertades. La vida sacerdotal es un acontecimiento de libertad y su finalidad no es otra que la configuración con el Señor Jesús vivida en clave de sacramentalidad. La ordenación sacerdotal nos constituyó en un sacramento vivo, en una inmediatez de la presencia del Señor, no somos intermediarios pues hay un solo mediador entre Dios y los hombres: Jesucristo Dios y hombre también (cf 1 Tim 2,5). Somos un sacramento: la inmediatez de la presencia del único Mediador.

La vida de los discípulos queda sellada -por el carácter de una entrega incondicional- para que ellos actualicen el designio del Padre con sus vidas y ministerio. De esta manera, el fundamento de su misión no es otro que la comunión con Jesucristo, el Enviado del Padre, y es en esta misión que viven la comunión con el Siervo glorificado: el discípulo y el apóstol son, pues, indisociables.

La centralidad de Jesucristo en el camino de formación sacerdotal se manifiesta en el proceso que va del **encuentro con Jesucristo** a una vida que va quedando fijada como **vida en Cristo** y se configura como una **existencia sacramental en Jesucristo**. Es el camino que va del conocimiento admirado a la relación en el amor, suscitando una donación de la propia vida en el amor.



2.- Algunos rasgos y criterios de la centralidad de Jesucristo para la formación sacerdotal:

- a) relación personal a Jesucristo como Alguien, fascinación por la persona de Jesucristo, experiencia de la contemporaneidad de Jesucristo
- b) conciencia de la grandeza del don de la fe, conciencia de los propios límites y pecado y confianza plena en la gracia de Dios, conciencia de la propia libertad en la acogida del don y respuesta → sentirse necesitado de vivir un proceso de formación.
- c) capacidad de reconocer y comunicar la historia de encuentro con Jesucristo y de vida en Cristo como biografía vocacional: convicción de un llamado hecho por Dios

- d) gusto por la Palabra (“oído de discípulo”) y dedicación orante a ella: conocer a Jesucristo y adherirse a Él (cf. Filip 3, 7 – 11)
- e) vida eucarística y sacramental
- f) capacidad de reconocer y comunicar los propios modos de pertenencia eclesial
- g) referencia de la propia vida al camino y al estilo del Buen Pastor (camino del Siervo)
- h) conciencia de ser enviado (discípulo y apóstol) → obediencia en la fe

2.- ¿Cómo se hace operativa esta centralidad de Jesucristo en la formación?

Desde la profundización en la experiencia fundante de la fe como adhesión a Jesucristo, es la misma persona de Jesucristo la que va dando al seminarista el significado y la armonía de los pilares básicos de la formación (oración, estudios, vida comunitaria y apostolado): será ir entrando en la oración de Jesucristo, en la mente de Jesucristo, en los sentimientos de Jesucristo, en la obediencia de Jesucristo, en la pobreza de Jesucristo, en la fraternidad de Jesucristo, en la misión de Jesucristo... Cuando esto no ocurre, todo se vuelve imitación y reproducción de determinados modelos, o autoafirmación, o búsquedas de “realizaciones”.

El “cómo” no es nuevo ni requiere ser inventado, sino emplear bien los caminos que nos ofrece la tradición espiritual de la Iglesia:

- a) Vida orante: enseñar a orar, a escuchar a Dios, a vivir de cara a Dios
 - centralidad de la Palabra de Dios: iniciación a la lectura orante de la Biblia
 - despertar la admiración por Jesucristo en el Evangelio (la admiración es la escuela del amor)
 - tiempos de oración personal
 - cuaderno personal como medio para ir retomando el paso del Señor
 - buscar la calidad orante de las celebraciones litúrgicas
- b) Experimentar la necesidad de la formación y de los estudios
- c) Dirección Espiritual: sólida, consistente, habitual... insistencia en la primacía de la gracia...

- d) Vida eucarística: calidad de la celebración y predicación, poner en relación con el conjunto de la vida (es en la vida diaria donde se hace el aprendizaje del amor entregado), adoración eucarística.
- e) Confesión frecuente: experiencia de la misericordia de Dios y de la gratuidad del don. Sólo puede ser buen testigo y ministro de la misericordia de Dios aquel que la experimenta con profundidad y habitualidad (cf. 1ª Tim 1, 12 - 15).
- f) Vida comunitaria en clave de discernimiento (no de “funcionamiento”) desde la pregunta habitual por lo que nos pide el Señor que vivamos; formación del hábito de buscar y reconocer el paso del Señor por la comunidad. Vida laboriosa, importancia del trabajo en la casa.
- g) Diálogo frecuente con los formadores, relación cercana al Obispo. Asumir el proceso formativo como un camino de transformación personal.
- h) Comprensión del Seminario como lugar de misión: todos -seminaristas y formadores- hemos sido enviados allí por la Iglesia en misión, con la misión de formarnos y de colaborar en la formación de otros
- i) Vida apostólica compartida en la comunidad, equipos apostólicos (los discípulos no son “francotiradores apostólicos”), cuaderno de hechos de pastoral para ir recogiendo la experiencia de encuentro con Jesucristo en la vida apostólica.
- j) Vida informada: conocer la experiencia que viven los hombres de nuestro tiempo, reconocer allí los llamados del Señor a sus discípulos
- k) Comprensión de los estudios como un servicio apostólico al Pueblo de Dios.

Diálogo (1)

Participante: Cuando señalaba los rasgos que hacen operativa en el Seminario la centralidad de Jesucristo, hacia el final señalaba la de una vida informada. Y aquí se plantean varios desafíos o varias cuestiones que imagino se van a retomar después. Lo primero es que la información viene de los medios de comunicación y en ellos hay una gran manipulación que uno no puede dejar de ver. Otro tema es que las generaciones nuevas buscan la información en los nuevos medios, los electrónicos, que también tienen sus posibilidades de deformación. Por otra parte, la estructura del Seminario, en muchos casos, genera una vida bastante alejada de las condiciones comunes de las personas, y si bien uno tiene los contactos con la parroquia, a veces esta vida también es bastante distinta de la común. Entonces pregunto si sobre este tema se volverá para ver si lo podemos abordar y reflexionar.

P. Marcos Buvinic: Sí, vamos a ver después más en detalle el problema de lo que hoy se llama la sociedad de la información, que no necesariamente es la sociedad del conocimiento. Detrás de lo que tú señalas hay algo que es clave en la formación intelectual que es la formación de la conciencia crítica. Hoy día hay una sobreabundancia de información. Hoy día cualquier persona puede padecer o morir por una sobredosis de información. Por eso, tan preocupante como la falta de información (“vivir en la luna”) es la falta de conciencia crítica ante la información que se recibe. Nuestra tarea es ayudar a formar la conciencia crítica. Vamos a retomarlo más adelante.

Participante: Yo quería contar una experiencia de nuestro Seminario. Me parece que también el tema del estudio ayuda a ver de un modo integrador la formación. En el propedéutico nosotros tenemos metodología de estudio y lo da una psicopedagoga. A partir de esta formación no solamente se va detectando en los muchachos la carencia que tienen en el estudio respecto de escuela secundaria, sino también que eso nos manifiesta muchas veces aspectos de la personalidad: ¿por qué este muchacho no puede estudiar bien? No solamente por una carencia de método de estudio, de abordar el tema, el libro, sino también porque a veces hay carencias afectivas, humanas, y también en eso la psicopedagoga -en un trabajo integrador- nos ayuda mucho para ver si esta persona necesita una ayuda no solamente metodológica, a parte de la que se da, sino también humana. A veces, por problemas psicológicos, que vienen de la familia, que vienen a veces del grupo de amigos. Entonces me parece a mí importante descubrir cómo se integra a través del estudio esto.

También en la vida pastoral vemos, por la experiencia de los muchachos. Nosotros en diciembre tenemos la pastoral de Adviento y van de dos en dos a distintas

Parroquias de la Arquidiócesis, después hablamos con ellos de cómo van y viendo la necesidad de que descubran el estudio en un sentido pastoral. Porque al ir a una Parroquia donde el sacerdote va una vez por semana, o cada quince días, las mismas personas preguntan, cuestionan, y cómo el estudio les ayuda también a ellos a responder, incluso con este relativismo cultural y ético que vamos viendo, ayuda también a dar respuestas acabadas.

En torno a la vida espiritual también, uno les trata de enseñar o formar para que el estudio no sea solamente una acumulación de contenidos filosóficos o teológicos, sino también que sirva para rezar, entonces uno pone el hincapié ahí también: “¿cuánto ha ayudado este conocimiento en la vida espiritual?” Entonces viene lo de San Agustín: “conozco para amar y amo para conocer”. Creo que esto nos puede ir ayudando a ver el estudio en un sentido pastoral. También recuerdo una homilía del Papa sobre el Salmo 23 del Buen Pastor, donde decía que el Pastor conduce a praderas abundantes, y la tarea del pastor es también saber discernir cuáles son los peligros incluso ideológicos que hoy puede tener la sociedad, y el pastor tiene que ayudar al pueblo a hacer un discernimiento también de eso, que conviene para su fe; el criterio de la adhesión a Cristo de la fe. Y otra cosa también del Papa que decía que tenemos que tratar de formar sacerdotes como en los primeros tiempos: santos, pastores y sabios.

P. Marcos Buvinic: Sí, lo que tú dices es muy importante: ayudar a que los seminaristas puedan descubrir el valor pastoral del estudio, y lo que significa el ministerio sacerdotal como misión de conducir a otros en el discernimiento, y en el comentario al Salmo 23, acompañar y conducir a través de oscuras quebradas. Entonces, lo que hay que discernir es la cultura y la situación de los hombres de nuestro tiempo para poder anunciarles al Señor Jesús, ahí el estudio tiene sentido y se llena de sentido.

Lo que tú decías acerca de esa acción remedial del trabajo con la psicopedagoga, es muy importante y en esto hay que buscar lo que nos puede aportar al conjunto de la formación. A propósito de esto quiero agradecer las respuestas que enviaron a la encuesta previa que hicieron. Leyendo las respuestas y la síntesis, yo puedo decir que es igual que en mi país. En una cultura globalizada como la que estamos viviendo, la situación es más o menos igual en todas partes, con matices particulares, por cierto. Pero fíjense la coincidencia general en los problemas que se señalaban y que tienen que ver con lo que tú decías: que los jóvenes están inmersos y familiarizados con el lenguaje de las nuevas tecnologías: internet, del recurso fácil, para los medios audiovisuales y las nuevas tecnologías y que presentan dificultades para acceder a la lectura de libros, no hay hábito de lectura. La consecuencia de eso: pobreza de vocabulario, dificultad para la redacción y la

escritura. Se llega al Seminario con carencia de herramientas básicas: gramática, redacción, método de estudio, hábito de estudio, hábito de lectura.

El sistema escolar actual no forma para eso, pero un pastor sí tiene que estar formado en eso. Poca disciplina y falta de método de estudio serio, sistemático, dificultades para la elaboración de un discurso racionalmente riguroso, dificultad para hacer abstracción, pensamiento ligado a lo concreto, fragmentación en los procesos cognitivos. Bueno, esos son los jóvenes que llegan a los Seminarios de ustedes, también a los nuestros. Deficiente caudal de cultura general. Yo no sé si pasará acá, pero en historia son de una ignorancia máxima. Saben tres o cuatro héroes, tres o cuatro acontecimientos significativos de la historia universal, de la historia de América Latina, pero nada de análisis de los procesos de la historia. En el sistema escolar hoy día no se enseña eso. En nuestra misión sacerdotal tenemos que hacer discernimiento de las situaciones de los signos de los tiempos, eso implica un discernimiento de la historia; entonces es complicado cuando hay desconocimiento de la historia y ninguna formación en análisis de las situaciones de la historia.

Escasa concentración, tendencia a la dispersión, propensos a leer o estudiar con ruido o escuchando música... Esto requiere una disciplina y requiere de todos los apoyos externos que podamos tener para formar en un hábito con el cual no llegan la inmensa mayoría de los muchachos al Seminario. Quizás en algunos sectores, me imagino en sectores más marcados por la cultura urbana, llega un poquito más de esto, pero no necesariamente.

Participante: Yo quería comentar sobre esto. Yo observo a veces en los muchachos que llegan a nuestros Seminarios, que muchas veces llegan con una cierta formación cristiana, con alguna experiencia eclesial, compromiso apostólico, el encuentro con Cristo, algún retiro espiritual... Me da la impresión de que en una gran mayoría de los casos no nos encontramos ante personas que hayan vivido el proceso que podríamos llamar de dramática búsqueda, de respuesta a las preguntas fundamentales de la vida y a la pregunta por el sentido de la vida, en donde tengo la impresión que la religión y la catequesis vino a responder rápidamente un montón de preguntas que nunca llegaron a formularse con la fuerza acuciante que tienen que haberse formulado para que llegaran a despertar en el muchacho la sed, el deseo, la pasión por la verdad, que lo llevara a buscar con todo el corazón a encontrarse con ella. Me parece que si eso no se da, y si no se ayuda a eso, es difícil que alguien un día pueda entregar la vida a Jesucristo. Por eso me parece que se compromete no poca cosa si no mucho. Podemos tener gente muy educada que conoce un montón de cosas, que tiene toda la información, que maneja todos los contenidos, que posiblemente hasta tenga gran capacidad de relacionamiento de expresión, de gran cultura, pero a mí me parece que un

creyente, y un creyente que ama la verdad, ama la sabiduría, que es filósofo y es teólogo, es bastante más que eso y ahí es donde me pregunto si no tendríamos que apuntar a la superación de un esquema demasiado de alumno de estudio... a otro estilo que sea más de discípulo, más sapiencial, que ayude a despertar preguntas, que ayude a que esas preguntas tapadas, amortiguadas, silenciadas, se hagan presentes con fuerza, incluso hasta hacer sufrir a la persona. Creo que nadie descubre el sentido de la vida si no ha sufrido un poco. Me parece que eso, nos guste o no es así.

P. Marcos Buvinic: Yo comparto absolutamente lo que tú dices. Quisiera comentar un poco esto en tres partes. Una primera parte acerca del tema de las preguntas.

Hay actitudes mentales, sicológicas, que les tienen miedo a las preguntas, son actitudes mentales que pueden traducirse también en actitudes pastorales y en mentalidades teológicas en las que al final la experiencia de fe se reduce a un conjunto de respuestas, de seguridades, de certezas y para preguntas que nunca se han formulado, como tú dices. Es un problema serio, porque lo que más hace el Señor Jesús con sus discípulos es que les pone preguntas. Algún día que se les junte el tiempo con las ganas, recorran al Evangelio anotando las preguntas de Jesús, es una lista que les va a requerir varias hojas, varias páginas. Lo que hace nuestro Señor es poner preguntas. Recuerdo que cuando Albert Einstein recibió el Premio Nobel de Física le hicieron una entrevista que está en internet y le dicen: “¿Usted en su formación escolar, cuando era joven, muchacho, en su casa le exigían mucho que estudiara? ¿Sus padres estaban muy encima de las notas tuyas?”. “No –dice- nunca. Mi papá nunca me preguntó qué calificación había sacado. Nunca, pero sí dos o tres veces a la semana a la hora de la cena me decía: ‘A ver Albert, ¿cuéntame qué buenas preguntas te has hecho?’.”

Y claro, es que hay una pedagogía de la pregunta. Aquí los que son profesores de filosofía lo saben muy bien todo lo que significa sacar afuera, la filosofía como partera de la verdad. Hay una pedagogía de la pregunta que está muy en consonancia con el modo en que el Señor Jesús forma a sus discípulos. Es cierto que en el Evangelio hay discursos, es cierto que hay catequesis, pero fundamentalmente hay preguntas. El Señor le pone preguntas a los discípulos y desde allí después desarrolla el proceso catequético.

Otra cosa que me parece que está muy metida en lo que tú dices, es que no hay que tenerle miedo a las preguntas. Es -ustedes recordarán- lo que más insiste Juan Pablo II en la *Fides et Ratio* y la necesidad de que emerjan las preguntas fundamentales del ser humano para que así la filosofía tenga consistencia, no sea un discurso efímero. Lo que significa esto de no tener miedo a las preguntas y de suscitar las preguntas y de ir a las preguntas fundamentales sobre todo en la etapa

de la filosofía, de ir a las preguntas fundamentales del ser humano: ¿quién soy? ¿de dónde vengo? ¿para dónde voy? Y de apuntar ahí y no simplemente que sepa quién fue Heráclito y qué dijo Hegel, que también es importante, por cierto. Pero lo que quiero decir es que no se trata simplemente de una pincelada histórica simplemente, sino de ir a la pregunta fundamental. Ese es uno de los criterios de la *Fides et Ratio*, y uno de los criterios para la formación intelectual sobre todo en la etapa de filosofía. Ir a las preguntas fundamentales del ser humano.

En el tema de la dimensión intelectual de la formación estamos ante este desafío, la misión de la evangelización de la inteligencia. Colaborar en la acción del Espíritu que quiere que lleguemos a tener la mente de Cristo. Como veíamos en la meditación de la mañana, no nos interesa un estudio acumulativo de información filosófica y teológica aunque esta sea de muy buena calidad sino lo que nos interesa (además de eso) es colaborar en la evangelización de la inteligencia, en la madurez intelectual de un ministro del evangelio.

Conocer a Jesucristo en todo lo que significa el conocer bíblico que no es simplemente el tener información sino que se sitúa en el interior de una relación personal. Ahí (en el PowerPoint) yo puse distintos personajes, muy diversos: Charles de Foucauld, monseñor Oscar Romero, el Santo Cura de Ars, San Agustín, Santo Tomás de Aquino, Juan Pablo II, San Alberto Hurtado, San Juan Bosco, Rahner y Ratzinger, el cardenal Van Thuan, etc.

Si los miramos a todos ellos, la Iglesia los reconoce como hombres que tienen la mente de Jesucristo. Particularmente hay algunos que tienen reconocimiento oficial porque la beatificación y canonización es eso también: ser alguien que reproduce actualizando la mente de Jesucristo, sus sentimientos, su vida. Es gente muy diversa. Hay maestros históricos de la teología y hay otros sencillos pastores como Cura de Ars, San Juan Bosco, etc. Pero hombres que nos muestran adónde apunta la formación intelectual: como colaboración con la gracia. La Iglesia puede reconocer que en ellos está la mente de Jesucristo. No es un asunto de intelectuales, sino también de pastores tan sencillos como el Santo Cura de Ars.

Entrar en la mente de Jesucristo. Es la pista con la que entramos a la reflexión esta mañana. La formación intelectual es una dimensión del camino integral de configuración con Jesucristo. Ahí tenemos la declaración de principio: es una dimensión del camino de configuración con Jesucristo, Buen Pastor, que tiene como finalidad la configuración sapiencial propia del pastor. Pero esta configuración sapiencial propia del pastor supone un sólido conocimiento de la llamada “ciencia sagrada”. Pero también no sólo de las ciencias sagradas sino también de la cultura actual, puesto que se trata de actualizar y anunciar el Evangelio a los hombres de nuestro tiempo. Esta configuración sapiencial propia del pastor es la que podemos

reconocer en estos hermanos de acá (señala a los santos). Cada uno desde la formación teológica que tuvo; en algunos muy impresionante, en otros bastante precaria. Unos y otros le sacaron buen partido a lo que tenían. En esto se trata de que la medida de cada uno esté llena. Ciertamente la medida en este ámbito intelectual es mayor la de Santo Tomas de Aquino que la de Don Bosco. Pero lo importante es que la de cada uno esté llena, que esté colmada en uno y en otro. Esto es tan bonito en la *Fides et Ratio*: “A la parresía de la fe debe corresponder la audacia de la razón, de eso se trata”. La parresía es esta audacia valiente. En el libro de los Hechos de los Apóstoles se usa mucho esta expresión “parresía”, cómo los apóstoles anunciaban con audacia valiente. “A la parresía de la fe debe corresponder la audacia de la razón”. La audacia de la razón para las preguntas fundamentales del ser humano y para ir a las preguntas fundamentales de la fe.

Como ya vimos en la presentación anterior, la formación intelectual se ubica en una comprensión integral de la formación. Esto lo tenemos en el n° 51 de *Pastores dabo vobis*. Miren qué interesante lo que dice: “Para que pueda llegar a ser pastoralmente eficaz la formación intelectual debe integrarse en un camino espiritual marcado por la experiencia personal de Dios”. Entonces ya no es cuestión –simplemente- si el seminarista aprobó o reprobó el curso. Nos dice que la formación intelectual debe integrarse en un camino espiritual marcado por la experiencia personal de Dios. Lo que veíamos hoy a la mañana de la formación intelectual como un ámbito privilegiado de lo que significa el tema de la colaboración desde la libertad y desde las capacidades humanas al don de la gracia. Don y tarea. El conocimiento de Jesucristo es don que se nos da por la fe, y por eso es la tarea, y ahí está el estudio. “Debe integrarse en un camino espiritual marcado por la experiencia personal de Dios, de tal manera que se pueda superar una ciencia nocionística y llegar a aquella inteligencia del corazón que sabe ver primero y es capaz de anunciar después el misterio de Dios a los hombres”. Superar una pura ciencia nocionística y por lo tanto detrás de esto también está el tema de superar las comprensiones fundamentalistas. Se trata de ir al fondo, de usar al máximo las capacidades humanas para colaborar con la gracia.

La dimensión intelectual de la formación se funda en que el amor a la verdad es un elemento esencial de la caridad pastoral. En esta perspectiva va la “*Pastores dabo vobis*” y el capítulo 10 del Evangelio de Juan. En Jn 10, Jesús hace un contraste entre el buen pastor y los embaucadores. El amor a la verdad es un elemento esencial de la caridad pastoral y no solo en un término ético de no decir mentiras sino de la búsqueda de lo verdadero y poder anunciar lo verdadero. Este amor nace de una apertura fiel a la realidad porque si no nace de esta apertura no hay preguntas. A nosotros nos toca dar respuestas a las preguntas del hombre del siglo XXI. Este amor a la verdad crece en la seguridad que dan las certezas adquiridas

por el estudio. Tomas de Aquino dice que el maestro debe tener mucho cuidado de suscitar preguntas para las cuales él mismo no tiene respuestas porque lo que se debe hacer es ofrecer seguridades para poder avanzar. Cada estudiante de filosofía y teología tendrá que hacerse las preguntas pero el maestro tiene que dar las seguridades de por dónde avanzar para que pueda encontrar las respuestas, sino grave falta comete el maestro que suscita preguntas para las que no tiene respuestas. Así transmite sus inseguridades, sus perplejidades y su incapacidad de discernir. El carácter interpersonal de la formación intelectual es importante. Poder aprender a dialogar con Platón y los maestros de esa “filosofía leve” actual. ¿Qué hace entonces un pastor cuando se encuentra en un ambiente popular si no ha aprendido a dialogar con eso que es una comprensión del mundo? Este amor a la verdad se vuelve fecundo en la generación del conocimiento propio de la fe y por lo mismo en la generación de cultura.

La siguiente frase es un testimonio de dos santos. Un santo citando a otro santo acerca de lo que significa la dimensión intelectual de la formación y como esto interpela en la vida sacerdotal. Lo siguiente es algo que San Alberto Hurtado dijo en 1949 en un retiro en el Seminario de Santiago en Chile, citando a San Francisco de Sales:

“Es más de temer en un sacerdote la ignorancia que el pecado. Si Calvino ha causado tan terribles devastaciones se debe a que nosotros estuvimos dormidos y nos limitamos a rezar nuestro breviario sin que hubiéramos pensado en acrecentar nuestra ciencia.” **San Francisco de Sales**

“La ciencia y la piedad son los ojos espirituales del sacerdote. El que carece de uno es tuerto y el de ambos, ciego. El pecado tiene remedio con la gracia de Dios, la ignorancia no lo tiene porque la ignorancia piensa que sabe y no se da cuenta de su propia ignorancia.” **San Alberto Hurtado**

Es muy peligroso para el Pueblo de Dios un sacerdote intelectualmente inmaduro e ignorante, porque pecadores somos todos y el pecado tiene remedio por la gracia de Dios. Un guía ciego puede llevar al otro al despeñadero. San Francisco de Sales nos dice que es más de temer en un sacerdote la ignorancia que el pecado. La gracia de Dios no remedia la ignorancia porque el ignorante piensa que no necesita saber y no se da cuenta de su ignorancia, y tampoco se da cuenta de lo que significa ser pastor.

El conocimiento en la sociedad de la información – Diálogo (2)

P. Marcos Buvinic M³.

En esta presentación vamos a detenernos a mirar la formación intelectual en la situación socio-cultural de nuestro tiempo, particularmente en relación a los que se ha llamado la “sociedad de la información”. Ustedes recordarán que la *Fides et Ratio* dice que en los estudios de filosofía, de lo que se trata es de ayudar a pasar del fenómeno al fundamento. Nosotros ayer hemos tratado de poner el fundamento, y ahora vamos a ir al fenómeno, vamos a hacer el proceso inverso.

El fundamento es el discernimiento de la adhesión al Señor Jesús como el eje de toda la formación, la cual se despliega y se desarrolla en las cuatro dimensiones de la formación sacerdotal. Como lo comentábamos ayer, esto está muy claro y explícito en *Pastores dabo vobis*, pero nos ocurre un problema, que podríamos llamar un problema hermenéutico, leemos el texto que nos plantea la adhesión a Jesucristo como eje central de toda la formación, pero inmediatamente lo decodificamos en las cuatro dimensiones. Esto es importante percibirlo bien, porque el discernimiento que se nos pide como formadores no es discernir si un seminarista vive tal o cual dimensión, sino que se nos pide -en la clave de Hechos 15, 26- si podemos decir que este es “un hombre que ha entregado su vida al Señor Jesús”, y eso vivido en las cuatro dimensiones de la formación.

Imagino que ustedes ya estarán percibiendo que esto tiene desafíos bien importantes para los informes que hacemos: ¿qué ponemos en los informes?, ¿empezamos a revisar dimensión por dimensión? ¿y donde ponemos la cuestión central: la adhesión a Jesucristo? ¿cómo entra en los informes que hacemos? Alguien -quizás- podría decir “eso es la dimensión espiritual”. No, no es la dimensión espiritual, sino que es lo que tiene que estar en las cuatro dimensiones. Entonces, ahí hay bastantes cosas que pensar, que revisar, y eso es parte de nuestro trabajo permanente de formadores. El trabajo de la formación, lo sabemos bien, es un trabajo que requiere de mucha reflexión.

Como decíamos, vamos a pasar del fundamento al fenómeno; es decir, vamos a detenernos a mirar un poco el fenómeno del conocimiento en la sociedad o cultura -depende cómo lo enfoquemos- de la información. Vamos a mirar algunos elementos de la situación, algunos desafíos para la misión formativa y algunas tareas concretas en la formación. Les pediría que como en esto, todos tienen mucho que aportar, háganlo sin dudar, cómo les dije ayer si alguien tiene algo que aportar, comentar, preguntar, me interrumpe y aporta, los micrófonos están disponibles.

Lo primero que ocurre en la cultura o sociedad de la información es que hay un proceso de democratización del acceso a la información. “Todos” pueden tener acceso a “todo”, no hay conocimientos vedados. Una de las pretensiones de la

³ Rector del Seminario San Pablo de Rauquén – Diócesis de Talca (Chile). Doctor en Teología. Profesor de la Facultad de Ciencias Religiosas y Filosóficas de la Universidad Católica del Maule (Talca – Chile), mbuvinic@ucm.cl

cultura de la información es la transparencia: los políticos, los gobiernos, todos y en todas partes intentan hacer pruebas de transparencia. Hace un tiempo, en Chile, hubo un seminario latinoamericano de comunicaciones en la Iglesia, y uno de los expertos que vino de la Santa Sede decía: “tenemos que imaginarnos que esta aula en la que estamos es toda de vidrio, y que todos ven lo que aquí adentro pasa; y todos pueden ver y opinar de cada uno de nosotros”. Eso es la sociedad de la información, o digamos, es un aspecto, un elemento, por el cual -en principio- “todos” pueden tener acceso a “todo”. Ustedes bien saben que una de las discusiones importantes que hay en este plano, y que tiene consecuencias éticas y legales, es la distinción entre lo público y lo privado. ¿Qué es lo público y qué es lo privado? En principio todos podemos tener acceso a todo. Y eso a través del internet, de la web, y de las distintas redes sociales que se multiplican: Facebook, Twitter, etc.

Otro elemento que es propio de esta situación es que hay una sobredosis de información: es imposible asimilar toda la información existente. Seguro que todos ustedes han hecho más de alguna vez la prueba de estar buscando algo en internet, y se comienza a navegar y se empieza a encontrarse con cosas que uno ni siquiera se imaginaba y más. Es imposible asimilar toda la información existente: nadie puede aprender todo lo que hay para aprender.

Por otra parte, la información que se ofrece no es -como supuestamente se pretende- neutra, sino que ya está digerida, alguien la subió ahí. Está elaborada y la mayoría de las veces por autores anónimos que ya han hecho una lectura, y ya han operado con su hermenéutica. Esto tiene como consecuencia inmediata la pérdida del contacto con las fuentes: por ejemplo, si cualquiera quiere saber algo sobre Plotino ya no va a ir a una biblioteca a buscar las obras de Plotino, sino que “googlea” Plotino y le sale Wikipedia, etc. En esta pérdida de contacto con las fuentes detrás queda siempre la pregunta de quiénes son los mediadores de la información, cosa que no ocurre -por ejemplo- si alguien va a buscar sobre Plotino en un diccionario de filosofía. En esta situación actual, el mediador de la información es, al final, quien controla lo que otros saben, y va a hacer que sepan esto, y esta lectura acerca de tal proceso, tal situación o lo que sea... y los lectores no tienen contacto -o tienen poco contacto- con las fuentes de esa información e interpretación.

Veamos otros elementos de la situación. También se produce una confusión entre información y conocimiento: información es un dato procesado, alguien “subió” a una página de internet, o a Wikipedia una información sobre Martín Lutero; un dato que ya está procesado por alguien. Y lo que se ofrece es eso: un dato procesado; por lo tanto, con la lectura de algún autor —a mayoría de las veces- anónimo. En esta clave, el conocimiento es una información procesada que sirve para algo que se conecta con mi experiencia y con mis intereses.

En toda la información en la Web, lo que se ofrece es más o menos plano, casi todo está al mismo nivel. Una información sobre la acción de las abejas en la polinización de las rosas, o un estudio acerca el concepto de razón que se usa en la Fides et Ratio. Todo está al mismo nivel, toda la información es plana, no está

jerarquizada, no existe orden ni jerarquización. Usted busque lo que quiera, lo que le interesa a usted, y “nosotros”, un “nosotros” anónimo, le va a decir: “se lo ofrecemos”. Por otra parte, hay informaciones contradictorias, pero es lo mismo que ocurre en cualquier biblioteca, en que te encuentras con un libro que te ofrece una lectura acerca del “Proceso del descubrimiento de América”, y por otro lado, por el tema clasificado, un libro que te ofrece otra lectura de la “Invasión y conquista de América”. Están ahí, en la biblioteca. Y el profesor dará la bibliografía del curso, y eso orientará algo la información, pero en la Web, ¿quién orienta la información? Siendo que ahí hay informaciones contradictorias, de hecho, en Wikipedia ahora ponen que la información ha sido subida por tal persona, no es información oficial de Wikipedia, en algunos casos, etc. ¿Pero quién orienta ese tipo de información? Y esto es dramático, ante la oferta de información desaparecen las preguntas, basta tener capacidad de “googlear”. Se ofrece toda la información y se ofrecen respuestas para cualquier cosa, y por lo mismo no se abren preguntas. Lo que recordábamos ayer, que el papá de Einstein le preguntaba cuando él era muchacho: “A ver, cuéntame, ¿qué buenas preguntas te has hecho hoy día?”. Para eso, basta “googlear”, no hay preguntas o estas disminuyen significativamente.

Entonces, ya descendiendo al tema del estudio, éste se reduce a saber buscar información en la Web y a saber usar rápidamente las aplicaciones “cortar y pegar”. Imagino que todos conocen la página llamada “El rincón del vago”, que tiene una sección de Filosofía y también una de Teología, donde se pueden encontrar casi todos los ensayos posibles que se podrían solicitar en los cursos de Teología y de Filosofía. Entonces, “cortar y pegar”. Si no lo han hecho, les sugiero que visiten “El Rincón del Vago”, y uno se queda con la boca abierta las cosas que hay ahí. Y quizás usted como profesor estuvo pensando mucho acerca de qué ensayo les iba a pedir, que lectura tenían que hacer, y ahí ya está casi todo. Hace poco entró en fase experimental un programa que es para detectar copias de ensayos subidos en la Web. Pero... será igual, hecha la ley, hecha la trampa, va a estar ese programa y se va a encontrar el modo para burlar ese programa, es así.

No es necesario insistir mucho para ver el gran desafío para el estudio, porque el estudio debe ser como dice Santo Tomás: debemos formar la “*studiositas*”, el hábito del estudio, el hábito de las preguntas, porque sin eso no hay búsqueda de la verdad; y en la Web no se busca la verdad, se busca la información. Aquí hay, pues, un desafío tremendo para la formación intelectual en los Seminarios, porque esto es el pan de cada día en la cultura actual, nosotros lo usamos para muchas cosas quizás, y los muchachos que llegan a los Seminarios vienen con esto incorporado como parte de su vida. Para los que somos un poco mayores esto ha significado un entrenamiento, pero los niños de hoy desde jardín infantil ya se manejan en todo esto.

Este desafío nos pone en alerta ante el hecho de que la formación en la dimensión intelectual implica una ética, y este es un tema que tiene que ser trabajado en cada Seminario, porque si no todo puede reducirse a “cortar y pegar”. Quizás, hasta hace un tiempo atrás, la ética que implica la formación intelectual era -simplemente- que no se copiase en los exámenes, en las pruebas o certámenes, y

era una falta muy grave porque era faltar a la verdad y hacer trampa. Ahora, la ética que implica la formación intelectual tiene que traducirse en los criterios de cada Seminario según los cuales se usan estos medios.

Ahora bien, en cualquier disciplina, la información básica y también ciertos ámbitos de especialización, está disponible en la Web. También en Filosofía y Teología está casi todo disponible en la Web. Imagínese usted un curso, un seminario que usted quiere idear, eso -probablemente- ya está ahí, está disponible. Resúmenes de textos, análisis de autores, etc. todo está allí; están todos nuestros cursos y nuestras materias del proceso de formación intelectual de un seminarista. Pero, también veamos un aspecto muy positivo en esto, y es que se puede acceder a los cursos que en este momento están dictando los mejores profesores especialistas en distintas facultades teológicas del mundo; por ejemplo, se puede acceder a los estupendos cursos de Cristología bíblica que dicta Santiago Guijarro, en la Universidad de Comillas.

¿Y cómo lo usamos a eso? No es necesario estar allá en Madrid para poder seguir las clases de Santiago Guijarro. Por otra parte, en cualquier disciplina, también en Filosofía y en Teología, la formación básica se podría realizar a través de la web, todo un sistema conectado, todo eso podría hacer ahí. No es necesario -sabemos bien lo complejo que es conseguir buenos profesores para los Seminarios y el trabajo de montar los cursos, pero todo eso se podría hacer por educación a distancia, o sistemas de educación virtual. Se podría hacer... Esta misma sesión de formación podría estar cada uno de ustedes sentado en su escritorio en su casa y podríamos estar haciéndola por internet. Claro, se pierde la riqueza del encuentro, el intercambio y la convivencia, pero podría hacerse así... También nuestros cursos de filosofía y de teología, los Seminarios de provincia con tanta dificultad para encontrar profesores, podrían resolver ese problema. Los profesores de la Facultad de Teología de la UCA dictan sus cursos, los suben a la web, y desde ahí todo se sigue en cada Seminario, podría hacerse... Pero, ¿es eso lo que queremos?, ¿es así como queremos la formación intelectual en nuestros Seminarios? Vale la pena hacerse la pregunta, porque también puede haber soluciones de emergencia, eso puede ser una solución a veces para situaciones de emergencia.

Antes de pasar a ver otros desafíos, detengámonos para dialogar sobre la situación que aquí hemos presentado.

Pregunta: ¿Puede volver a la lámina nº 1, situación 1? A mí me parece que hay afirmaciones que yo no sé la dimensión que usted le da a las expresiones allí sostenidas: cuando habla de la democratización del acceso a la información hay dos palabras entrecomilladas que son sumamente relativas a pesar de que se presentes como absolutas, una es que “todos tienen acceso”, es decir todos los que tengan acceso en realidad.

P. Marcos Buvinic: Por eso, decía potencialmente “todos” pueden tener acceso a todo.

Pregunta: Y en cuanto al “todo” del acceso, también es todo lo que se suba a la red, a lo que se quiera publicar, y en tanto que la información que se ofrece ya está digerida y se pierde el contacto con las fuentes; ahí yo no estoy de acuerdo, me parece que no es así, por cuanto lo que cambia es el soporte de la fuente, la fuente sigue siendo tal en la medida en que uno sea crítico y capaz de saber si la fuente es fuente, pero entonces, el problema no está tanto en lo que se presenta, en el recurso como tal, sino en la capacidad crítica de analizar el recurso ofrecido.

Expositor responde: Tienes razón, eso es así. Lo que yo quiero subrayar es que ante la pérdida del contacto con las fuentes, detrás de eso está una pérdida del sentido crítico, en el sentido que basta con la información que se ofrece. Pero, el sentido crítico, ¿quién lo forma? Ese es el punto que nos interesa para nuestro tema.

Pregunta: En el trabajo en grupos algo se anticipó de este tema, y nos parecía que hoy por hoy también en la elección de un libro en la biblioteca va a depender de un juicio crítico, por lo tanto el soporte de las fuentes va a depender de la capacidad que se tenga, si se verifica o no la autoría del autor de la fuente. En la lámina 2, que la información que se ofrece es plana y que no hay orden de jerarquización, vuelvo al criterio anterior: depende del juicio crítico con que se la lea, porque ... elementos para valorar el juicio sobre una fuente u otra, un sitio u otro, depende justamente de que se sigan esos criterios para verificar la autoría o la autoridad del sitio. Y con respecto a la lámina 3, que usted decía que ya no hay preguntas, decías eso, bueno el “googlear” supone la pregunta. Por lo tanto, yo creo que son otros modos, no dejo de entender lo que usted está planteando respecto de la facilidad que se le presenta al que esté utilizando este recurso, pero me parece que se podría dar otra mirada más positiva generando cursos que usen estos recursos.

P. Marcos Buvinic: De acuerdo con lo cosas que dijiste. El punto es precisamente ese, el juicio crítico, ¿quién lo forma y ayuda a desarrollarlo? Otra cosa, que yo la matizaría es el tema de las preguntas, porque el “googlear” es una pregunta por información, no es una pregunta de análisis, y a nosotros lo que nos importa es formar en la capacidad reflexiva y de análisis. La pregunta del “googleo” es una pregunta informativa, qué se me ofrece sobre un tema determinado, pero no parte de un análisis ni tampoco lo exige; por eso yo matizaría tu afirmación acerca de que “googlear” supone tener preguntas y análisis.

Pregunta: Más que una pregunta es una acotación, o dar más elementos de juicio. Más o menos en el mes de octubre, noviembre, salió un artículo en La Nación muy interesante que habla de todos estos temas. Porque una cosa es lo que uno ve, que normalmente es menor que lo que no se ve en todo esto, y este artículo hablaba que lo más importante actualmente no era la información sino el flujo de la información. Mostraba la información como una especie de río y ese río tenía flujos, y lo que de algún modo, haciendo al modo del “Gran Hermano”, hay gente que analiza cómo es ese flujo de información, qué es lo que la gente está leyendo, como se está indignando, o cómo la manejan para que se dirija a tal información o a tal otra, a través de esquemas estadísticos, porque acá no me interesa tal persona concreta, sino los números estadísticos que el 30, el 40, o el 60 % de la población se dirija a su información a tal lado o a tal otro. Todo este tema de la informática en

este momento está no solamente a un primer nivel, un segundo nivel, a veces está en un meta nivel tercero que acceden muy pocos y conocen perfectamente la información del mundo en todo el mundo. Un elemento más de juicio para agregar a todo esto.

Pregunta: Uno de los aspectos que también se suele resaltar es que lo que más circula en la red es lo emocional. Entonces también hay una incidencia de lo emocional en la forma de acceso al conocimiento, dentro de esta confusión entre información y conocimiento.

P. Marcos Buvinic: Eso nos pone preguntas, cómo articular eso con una formación intelectual que quiere ser más reflexiva y analítica.

Pregunta: Para los que tenemos más años el internet es una herramienta. En cambio, para los chicos que son ya nativos digitales es un modo de acercamiento a la verdad o a la realidad que creo que no va cambiar. Y para nosotros como formadores es un desafío, porque indudablemente no nos formamos en ese modo de acercarnos a la realidad.

Y lo otro es, que frente a este tema de lo plano o no, también es cierto que a través de nuestro modo de acceso a la realidad a través del libro, como instrumento privilegiado, este medio les permite a ellos un modo de hiper-lectura que los hace quedarse solo con una página para rendir un examen. Les permite abrir una serie de ventanas, que les permite tener disponible un abanico de información que puede enriquecer mucho el modo de pensar de una forma distinta.

P. Marcos Buvinic: Te agradezco lo que tú dices porque a mí me parece que nosotros hemos accedido a todo esto como una herramienta. Para los jóvenes de hoy es “el modo”. Entonces, se trata de ver cómo usarlo, cómo aprender nosotros a usarlo, y cómo proponerlo como un camino para el conocimiento. Pero esto nos devuelve a la pregunta anterior: ¿Cómo se forma el sentido crítico?

Pregunta: Esta lectura de situación, a mi me interpela sobre cómo nos acercamos nosotros a ella. Me parece algo sesgada esta lectura sobre esto que es algo medular hoy día. Y me hace acordar a las primeras lecturas que como formadores tuvimos sobre la posmodernidad. Una lectura muy peyorativa que, por lo menos en la experiencia más cercana, a nosotros nos alejó de algunas generaciones de formandos, hoy sacerdotes.

P. Marcos Buvinic: Creo que tienes razón de que se trata de una lectura parcial, pues lo que busco es -sobre todo- relevar problemas y preguntas que nos pone acerca de la formación intelectual del seminarista. Sí, esto hay que situarlo en una perspectiva mucho más amplia, totalmente de acuerdo. Quizá ahora en los desafíos podemos ver algunas cosas que van más allá de los problemas, y que son sobre el ‘cómo’ hacer.

Pregunta: Compartiendo más de una de tus afirmaciones, creo que hay que matizar otras. El contacto con las fuentes hoy a través de internet, creo que en realidad ha quedado potenciado. He dado un seminario de filosofía de la religión este año que

pasó, y afortunadamente, pese a que nuestra biblioteca en el Seminario está un poco floja, tuvimos la oportunidad de trabajar en clase y fuera de ella con textos de Derrida, de Vattimo, de Habermas, etc, filósofos que de otra manera no habríamos podido acceder. Creo que el contacto con las fuentes de hecho se amplió. Y con respecto a la información plana creo que hay que matizarlo. Yo soy editor asociado en la edición alemana de teología de Wikipedia y cada una de las cosas que se suben en determinados aspectos o páginas, los editores tenemos que revisar la autenticidad de ese material. Por lo tanto, no todo es tan indiferenciado y tan arbitrario en la red, incluso en las páginas más serias. Insisto que creo que hay que matizar.

P. Marcos Buvinic: Comparto los matices y repito que lo que busco es relevar problemas. Es cierto lo que dices sobre el contacto con las fuentes. Pero la tendencia es a quedarse con información ya digerida. Hay que ver cómo aprovechar las ventajas. Ustedes han señalado varias. Este es el gran desafío de hoy: cómo aprovechar las ventajas del acceso a la información y algo de eso vamos a ver al referirnos al papel insustituible del profesor en la orientación del uso de la avalancha de información y en la formación del sentido crítico.

Pero también está la pregunta: ¿quién controla la información? Tú acabas de poner un ejemplo de control de la calidad de la información, pero creo que eso es más bien escaso, por lo menos en mi experiencia. ¿Quién controla la información? ¿Quién controla toda la hermenéutica que hay de cada tema? Es una pregunta que no podemos soslayar. ¿Cómo afrontar la tendencia de reducir el conocimiento a la información? ¿Qué papel le corresponde al profesor como mediador del conocimiento? Ya se han insinuado algunas cosas al respecto: el sentido crítico, el poner en contacto con fuentes desde la misma web, etc. Esto también nos lleva a la pregunta por el perfil de profesor que necesitamos. Yo tuve un profesor, que llegaba a todas las clases con una pequeña hojita de papel, y allí tenía toda la clase; nosotros le decíamos “Adán”, porque si le quitaban la hojita quedaba desnudo, ahí tenía todo... La pregunta, entonces, es ¿qué tipo de profesor necesitamos hoy día? Particularmente ante lo que son y significan todas estas dificultades y posibilidades que nos ofrece la Web.

¿Cómo hacer de la formación filosófica y teológica de los seminaristas un aprendizaje significativo que esté conectado con su experiencia, con sus necesidades y con sus intereses? Y no simplemente: esta es la materia, este es el programa del curso, esto es lo que hay que estudiar, pensar y entender y al final en el examen se verá si sabes o no sabes. Y ahí nos vienen muchas veces los reclamos: “me hacen estudiar cosas que no me sirven para nada ni me van a servir, y que no me interesan.”

Este es un desafío que va más allá del tema de la web, es el desafío de ofrecer la posibilidad de un aprendizaje significativo conectado con experiencia, necesidades e intereses. Y también, en un plano más ético, las distorsiones del “copiar y pegar”. Hoy el problema ético no es tanto que un alumno copie en un examen, sino de esto. Quizás significa que hay que cambiar nuestro tipo de estudio o de trabajo.

Esto, también, tenemos que situarlo en la perspectiva de fondo que veíamos ayer y que es lo que nos interesa: ¿cómo vincular el acceso a la información con este estudio que acontece delante de este aparatito con la vivencia espiritual y la vivencia apostólica? Y en esto son preguntas que tenemos que hacernos, yo me las hago también, por cierto, tampoco tengo respuestas a todo, pero es en esa perspectiva en la que hay que trabajar. Porque nosotros a esto hemos accedido como una herramienta, para los muchachos que llegan al Seminario no es una herramienta, es “el modo”, y un modo que llegó para quedarse. Entonces la pregunta que tenemos que hacernos es cómo vincular esto del estar horas frente al computador con la experiencia espiritual y la vivencia apostólica.

Pregunta: Yo estoy completamente de acuerdo con lo que se decía en una intervención anterior. A mí me parece que este tema habría que plantearlo como un encuentro de dos culturas, o sea, una cultura que es más la nuestra, que se va distanciando en hábitos, en modos de pensar, en intereses, exigencias, expectativas, etc... de lo que va emergiendo. Me parece que hay que plantearlo como dos culturas: la cultura de la información... y también no sé si es llamarle la cultura de la información sin más, porque eso podría resultar sesgado.

Pregunta: A veces, en filosofía y en teología, nosotros necesitamos un orden de presentar los temas y una secuencia una priorización que parece para estas nuevas generaciones no es precisamente lo primero: juntan y después arman. Es decir, puede estar todo fraccionado y después ellos logran una armonía, ¿no? Esto habría que pensarlo. Digo porque lo vi tanto en estudiantes universitarios de otras carreras donde yo daba teología como en el Seminario y un grupo de adolescentes que estaba acompañando. No importa si está todo fragmentado, después le ponen un orden, arman el “collage” de alguna manera. Lo cual es un problema y un desafío. Pero ellos no tienen problema en tener las fracciones, las cosas sueltas: después lo acomodan. Y me pasó también esto: en un examen los alumnos van presentándose diciendo: “este tema está relacionado con este de acá, con este de allá”, lo cual no era habitual en otros momentos. Ellos encuentran unas relaciones que -por lo menos- son interesantes. No sé si es bueno, pero saber que en ellos está esta posibilidad de armar aunque tengan los elementos sueltos y a veces lo arman muy bien.

Pregunta: Yo pensaba que este desafío cultural no es tan distinto del que tuvieron las primeras comunidades cristianas desde una mentalidad de acercarse a la verdad del pensamiento semítico hacia el pensar en categorías griegas o filosóficas, de las cuales hoy estamos viviendo.

Ese desafío fue grande, de hecho las disputas en si aceptar o no ese diálogo era viable, fueron grandes, no todos lo aceptaron fácilmente. Y se configuró una manera distinta de pensar que marcó a Occidente en todo este tiempo. Creo que lo que estamos enfrentando es un cambio de cultura y de paradigma profundo, es un nuevo modo de acercarse a la realidad, distinto, quizás con otro orden, y esto me parece

es lo que tendríamos que tratar de entender. Cuál es esa dinámica, qué hay detrás de esta manera de acercarse a la verdad.

Lo segundo, por lo menos desde mi experiencia de estos últimos años con los chicos más jóvenes, es que los esquemas y los diagnósticos del joven posmoderno me parece que ya no se ajustan al joven de hoy, y que el acceso incluso al internet hoy, en muchos jóvenes ha potenciado el acceso incluso al libro. Es decir, solamente no ha renunciado al libro sino que incluso le ha permitido tener marcos que después lo llevaron a la lectura, tanto en la literatura como incluso en la filosofía, no necesariamente académica, que es la que se utiliza en la formación del clero. Me parece que si hay espacio de diálogo y si es acompañado y orientado, si tratamos de entender eso, puede ser interesante; lo difícil es después como armar todo. Pero me parece que es un desafío interesante para nosotros, más que llevarlos a pensar desde nuestras categorías, cómo nosotros ayudarlos a pensar desde estas categorías que se van imponiendo.

P. Marcos Buvinic: Si ustedes recuerdan, uno de los énfasis que pone el documento de Aparecida en el capítulo sexto, cuando habla de la formación de los discípulos, y después se refiere particularmente a la formación sacerdotal, dice que la formación de los discípulos en los Seminarios tiene que estar centrada en la dimensión misionera y la inculturación. Quizás por inercia tendemos a pensar el tema de la inculturación en relación a las culturas minoritarias, o ancestrales, o culturas de ese tipo, lo cual también es válido, pero la perspectiva de lo que tú planteas significa buscar una formación inculturada en esta nueva matriz cultura que emerge. O sea, ahí está el desafío de lo que es una formación inculturada en un matriz cultural que vive desde la Web, por decirlo de algún modo.

Pregunta: Es casi obvio lo que voy a decir, pero me parece que uno de los desafíos para los Seminarios, cuando uno reconoce que esto vino para quedarse, significa que es necesario capacitar a los docentes para poder valerse de todos estos recursos. Me parece que es todo un desafío y hay que entrar en él de lleno. No me parece que puede quedar librado simplemente a la iniciativa individual que además supondría que los Seminarios fueran elaborando y adoptando, como dijo usted, criterios, algunas orientaciones y prácticas.

La otra cosa que quería decir es que, en general, la educación tiene un gran planteo: ¿cómo hacer para llegar cada vez más a más personas con una propuesta de buena calidad? Eso plantea problemáticas que no son nuevas. Estos recursos tecnológicos son caros y no siempre están al acceso de todos. Habrá que ver que no se profundicen más las brechas que separan a algunos privilegiados de pocos o muchos que no tienen acceso a eso. Este es un punto que desde una mirada cristiana hay que tener en cuenta. Por ejemplo, a veces, hay gente que dice: “mandamos por internet”, y resulta que de los destinatarios no todos tienen internet. Hay que acordar y establecer criterios. Por ejemplo, el otro día en una reunión de matrimonios decían que en la escuela había un docente que por Facebook se comunicaba con sus alumnos, y el Facebook era la manera como les recordaba las tareas y demás; pero en una de las familias, por la edad que tenía la hija (11 años) los padres limitaban el acceso al Facebook, entonces decían que se trata de

acuerdos que hay que ir logrando. Frente a esta perspectiva está el campo de la justicia, la fraternidad, la inclusión de todos, para que no se genere otra forma de discriminación.

P. Marcos Buvinic: Muchas gracias. Precisamente vamos hacia lo que tú dices, hacia la pregunta de qué tipo de profesores necesitamos. Esto nos cuestiona para ver cómo hacer una formación inculturada en este ámbito. En lo otro está el problema de la justicia en el acceso a los medios y a los bienes. Por eso en el comienzo ponía “todos” entre comillas pueden acceder a “todo”; potencialmente todo, pero la realidad no es esa.

Yo quisiera invitarlos a reflexionar ahora en torno a la pregunta ¿qué tipo de profesores vamos necesitando? La mayoría aquí además somos profesores y hay muchos directores de estudios de Seminario. El “Profesor Adán” con su hojita parece que no nos sirve mucho o por lo menos no ayuda para entrar en todo esto.

Pregunta: Una cuestión es que hay para los formadores, respecto a la realidad de toda esta oferta de información que hay en Internet, una pérdida de control porque uno al ofrecer cierta literatura en una biblioteca o el profesor al guiar las lecturas (aunque nunca es absoluto) mantiene un cierto control, sobre hacia dónde dirigimos al estudiante, al seminarista en este caso. Eso implica aprender y tener más presente un cambio de cómo ser pedagogo en estas circunstancias. Tampoco hay que tener una mirada demasiado inocente porque aunque nosotros no tengamos el control del acceso a la información no quiero decir que no haya personas o intereses (generalmente económicos) que están en internet que permanentemente estudian los flujos de información o direccionan las búsquedas de Google a un lado o a otro. Entonces la cuestión es cómo ser pedagogos en esas circunstancias, cómo acompañar y generar criterios. Es también un desafío respecto a nosotros mismos. En un mundo más plural respecto a información, nosotros tenemos que estar más informados. Ya no tenemos, por ejemplo en filosofía, una biblioteca con voces que nosotros conocemos sino que hay voces distintas que tenemos que tener en cuenta porque las preguntas nos vienen después.

P. Marcos Buvinic: Justo con esto está el tema -que tú ya abres- de la pluralidad cultural. Hay que aprender a vivir en un mundo con pluralidad cultural.

Pregunta: Yo quería hacer dos observaciones. Una es que las dos culturas, la del libro y la digital, no tienen por qué contraponerse. Son complementarias. La Iglesia en los dos mil años de historia siempre ha prevalecido la cultura del libro y por eso no renuncia nunca a sus archivos, pero se va actualizando y los va digitalizando. En la formación pasa lo mismo. Una cosa se complementa con la otra.

Segundo, nuestra tarea más que discutir los medios de internet, lo positivo o negativo que tenga, es precisamente lo que usted ha dicho: transformar la mente y el corazón de las personas para que sean pastores; allí entra el criterio de discernimiento.

En este juego con la cultura y nuestras iglesias que no solo son urbanas sino también con realidades rurales y zonas inhóspitas, en la tarea de la conversión y de

la transformación del corazón es un desafío importante el hecho de que la cultura digital muchas veces tiende a absorber y a hacer dependiente a la persona (estar con el celular todo el día, con la computadora, con esto y con lo otro). Para que no nos pase como a aquel Obispo que le dice a un cura nuevo que lo quiere mandar a una parroquia de monte y lo primero que éste pregunta es: ¿y tiene internet allí? El hombre estaba preocupado por si iba a estar conectado o no al mundo, a la red digital, y no de su vida de pastor en esa comunidad. Esto también implica un desafío para la tarea formativa. Tenemos que formar curas con internet o sin internet, “googleando” o solamente con una máquina de escribir. Allí yo tengo que evangelizar con ese medio que me toca. Y también tengo que dialogar con esa cultura.

P. Marcos Buvinic: Esto es clave. Remitámonos a los Ejercicios Espirituales de san Ignacio, al viejo problema de confundir los medios con los fines. Aquí estamos en un problema de los medios y no de los fines. Los medios hay que situarlos como lo que son y saber usarlos; pero el fin es otro. Pero no hay confundir medios con fines porque buena parte del pecado de los hombres proviene de confundirlos.

Entonces, revisemos un punteo de tareas. Primero, no tenerle miedo a todo esto. Yo no sé cómo será entre ustedes, pero conozco en algunos países, Seminarios donde está prohibido el acceso a esto. No sé si acá ocurrirá o no, pero lo que sucede en esos lugares es que los muchachos salen el día sábado a la parroquia y lo primero que hacen, es conseguir que alguien les pase un computador para meterse en todo esto. Tenemos que aprender a usarlo, y habrá que ver cómo usarlo y los caminos progresivos; ver qué tipo de acceso es prudencial. Hay Seminarios donde la conexión es sólo en lugares públicos, en espacios comunitarios, en una sala de computación. Hay otros donde hay wi-fi, entonces cada uno en su habitación está conectado, y la vida comunitaria pasa bastante a pérdida. Por eso, cada Seminario en su realidad tiene que ver cómo manejar esto y establecer criterios prudenciales al servicio de la formación de los pastores del Pueblo de Dios. O también vámonos a un caso patético: recordarán que hace algunos años, una de las más importantes redes de pedofilia se descubrió en Europa y tenía una de sus sedes en un Seminario de Austria, (Saint Polkten), allí había sistema wi-fi y desde las habitaciones funcionaba todo eso. Esto es algo que tenemos que ir viendo prudencialmente, pero no tenerle miedo. Es como que quinientos años atrás le hubiésemos tenido miedo a la imprenta. Repito, estamos en el nivel de los medios, entonces hay que conocerlos y capacitarse en su uso, y no confundirlos nunca con los fines.

- a) **Innovar.** Esto es un desafío mayor. Casi todos aquí somos profesores y hay que innovar en métodos de enseñanza y aprendizaje. Cómo aprovechar. Tú ponías un ejemplo maravilloso: ese seminario de filosofía contemporánea y el acceso a las fuentes. Es necesario que aprendamos a innovar en el modo de impartir las materias. En muchas partes ya no les piden a los estudiantes que preparen un ensayo sino que preparen un PowerPoint. Habrá que ver cómo innovar en esto y cómo aprovechar las posibilidades que se nos ofrecen, en el modo que es natural para la mayoría de los jóvenes de hoy de acceder a la información y, desde ahí, al conocimiento.

A esto queríamos llegar: **el papel insustituible del profesor como mediador del conocimiento**. Insustituible, pues siempre se madura en el conocimiento al lado de un maestro. Todos nosotros hemos hecho esa experiencia. Esto es un desafío para nuestros Seminarios: que el profesor pueda innovar en el modo que entrega las materias y que es casi natural para los seminaristas y que pueda ir formando un sentido crítico, de manera que nunca se confundan los medios con los fines; allí está el papel insustituible del profesor.

Y quisiera proponer algunos puntos al respecto, que son puntos que se ponen para la discusión (esto es como las lentejas: “el que quiera las come y el que no las deja”). Todo esto es -en cierto modo- un intento de ordenar algunas situaciones con que nos topamos en relación a los profesores en los Seminarios.

- b) **Capacitación en la disciplina y capacidad pedagógica.** Hay algo que es obvio: que los profesores tengan las adecuadas capacitaciones en su disciplina; especialmente cuando hay Seminarios que están afiliados a Facultades de Teología. La adecuada capacitación requiere también de los pertinentes grados académicos. Es también la competencia pedagógica, y aquí es donde nos enfrentamos muchas veces con problemas, pues hay profesores que saben mucho pero que no saben enseñar, y la verdad es que esos no nos sirven. Hoy la competencia pedagógica va directamente ligada al manejo de los medios a través de los cuales funciona: los sistemas de enseñanza de aprendizaje, la capacidad de trabajo en equipo. Y por cierto que el estudio de Teología y Filosofía no implican simplemente la interdisciplinariedad sino a la trans-disciplinariedad. Esto requiere una capacidad de trabajo en equipo y no estos profesores ermitaños que digamos, “¡saben mucho!”, pero ¿cómo comparten su conocimiento?, ¿cómo articula redes de conocimiento con otros? Sabemos que uno de los vicios de algunos profesores es pensar que su materia es la más importante -en cierto modo es un vicio que todos los profesores tenemos en algún grado-, pero la cuestión de fondo es cómo ese profesor es capaz de mostrar la relevancia de su materia en el conjunto del proceso formativo. Lo cual implica algunas cosas que son eclesialmente obvias pero en las que ocurre aquello de que por sabido se calla, por callado se olvida. Necesitamos profesores que sean capaces de explicitar la adhesión al Señor Jesús a través del cultivo de una disciplina y de conectar esa disciplina con el conjunto de la experiencia de fe, y no simplemente enseñar una materia y pasar unos contenidos; se trata de la formación de pastores para el Pueblo de Dios, que implica una presencia testimonial.
- c) **Capacidad de organizar y jerarquizar la información.** También, una tarea fundamental del profesor es la capacidad de organizar la información, de ordenarla y jerarquizarla. Al mismo tiempo, y esto es muy importante, que tenga la capacidad de elementalizar -sin simplificar- la complejidad de las materias, de manera que otros tengan acceso al conocimiento, y .desde allí-

avanzar hacia lo complejo. Esta capacidad de organización de la información y de elementarización supone, también, una personalización del proceso de enseñanza-aprendizaje, lo cual -en general- es posible ya que los cursos de los Seminarios no son muy numerosos.

Entonces, necesitamos un tipo de profesor que organice la información, porque lo que ocurre es que los seminaristas tienden a utilizarla en forma indiscriminada si no hay alguien que vaya orientando. Y esto significa actualizar los programas de las materias. Yo les preguntaría a los que están aquí y que son directores de estudios en sus Seminarios, cuando fue la última actualización de programas de las materias; o sucede que el programa está ahí hace años y se imprime y se reparte cada año sin actualizaciones. Porque si estamos diciendo que hay que ir entrando en diálogo con las nuevas situaciones culturales, pero el programa sigue siendo el mismo y -por tanto- la bibliografía también, cómo incorporamos, entonces las nuevas situaciones. Entonces, organizar la información implica la actualización de los programas de las materias, implica actualizar la bibliografía, hay que seleccionar e incorporar la bibliografía digital que se ofrezca señalando las fuentes de información en la Web, así por lo tanto, el profesor pone una pista de por dónde hay que avanzar.

Se requiere que el profesor sea capaz de relevar contenidos en función de la finalidad de la formación sacerdotal, no nos interesa un conocimiento de tipo enciclopédico. Lo que es deseable en un profesor es que sea capaz de mostrar adecuadamente la jerarquización de los contenidos. Y claro, ocurre lo que siempre ocurre, que cuando hay una buena jerarquización de la información van surgiendo síntesis nuevas, los seminaristas pueden ir haciendo síntesis nuevas porque se ha mostrado qué es lo relevante.

- d) **Capacidad de elementarizar.** Entonces, profesores que organizan la información y que al organizarla la jerarquizan, y que tengan la capacidad de elementarizar, que no significa diluir las cosas ni es reducirlas a un simplismo. Por ejemplo, en el plano de la física, aunque no estemos de acuerdo con todas sus afirmaciones, Stephen Hawkins, elementariza y pone las complejidades de la física teórica al alcance de la gente común, y sus libros se venden como best-sellers. Elementariza. O lo que hizo Einstein en su tiempo con su libro "Mis ideas y mis opiniones". Elementarizar. Porque la abundancia de la información y las complejidades de los contenidos dificulta el acceso al conocimiento, y en medio de tantas vueltas fácil es perderse. Por eso la elementarización no es simplificación reduccionista, sino que es descomplejizar para permitir el acceso a lo complejo. No nos olvidemos nunca que en pedagogía se insiste mucho que el mayor grado de dominio de una materia no es la especialización sino la elementarización. Solo el que tiene máximo dominio de la disciplina es el que puede elementarizar sin reducir ni diluir. Entonces, necesitamos profesores con esta capacidad de elementarización, que es la máxima dimensión del conocimiento que permite

descomplejizar lo complejo para que otros puedan acceder a lo complejo, sin caer en un simplismo reduccionista.

e) **Personalizar**

Toda persona posee inteligencia y hoy día se habla mucho de las inteligencias múltiples, por lo tanto toda persona es capaz de aprender. Por eso, de lo que se trata es de reconocer las potencialidades y los límites de cada uno para buscar -junto con esa persona, que es distinta- un camino de acceso al conocimiento. En pedagogía hoy se insiste mucho en que “no todos aprendemos de la misma manera”. El Cura de Ars, por ejemplo, no entendía lo que era la lógica conceptual pero aprendía de otra manera. No necesitamos profesores de cátedra, que dictan su curso y pasan una materia, esos profesores ya se acabaron. Lo que necesitamos son profesores que posibiliten el acceso de otros al conocimiento para que ese conocimiento vaya siendo una respuesta humana al don del conocimiento de Jesucristo y para que en una acción conjunta vayamos caminando teniendo la mente de Jesucristo. Esto requiere pedagogos que “personalizan”.

A veces sucede que tenemos profesores en teología y filosofía que son “vacas sagradas” intocables. Hago las reverencias que tenga que hacer ante su dignidad y su conocimiento, pero lo que se necesita en un Seminario no son “vacas sagradas”. En el Seminario se necesitan los mejores profesores que tengan la más alta calificación en sus disciplinas capaces de ordenar, jerarquizar, elementalizar y personalizar para que los seminaristas puedan ir alcanzando su madurez intelectual y llegar a un conocimiento relevante para su vida sacerdotal.

Para crecer en el conocimiento y para que el conocimiento sea relevante es necesario, en primer lugar, superar la tendencia a la “teología de manuales”. Uno de los puntos en los que más insistió la *“Optatam totius”* fue en que la Sagrada Escritura fuese como el alma de toda la teología, citando nada menos que a León XIII (cf. OT 16). Con esto se acabó la teología manualística que imperó hasta entonces con manuales de teología que habían sido prácticamente inamovibles desde el siglo XVII hasta la primera mitad del siglo XX (probablemente en muchas bibliotecas de sus Seminarios deben estar todavía allí el curso de teología de los dominicos, de la compañía de Jesús, los cuales se seguían utilizando, siglo tras siglo, igual en Vietnam, Argentina o Canadá). Decir que la Sagrada Escritura sea el alma de la teología va más allá de la teología manualística que lo que pretende es que se “sepa”. Por cierto que hay conocimientos que se deben saber, pero distinto es que alguien piense, se ponga preguntas y dialogue; abrir horizontes al conocimiento teológico significa ayudar a que surjan preguntas. Se abren nuevos horizontes en la medida que ayudamos a instalar preguntas en la mente del seminarista y sabemos esperar el tiempo de maduración de la respuesta. A veces no es tan complicado poner las preguntas; a veces es más complicado saber esperar el tiempo de maduración de la respuesta, porque la tentación es siempre dar la respuesta uno mismo. Hay que saber

esperar, así como sabemos esperar en los procesos de madurez humana y madurez afectiva. ¿Por qué no saber, entonces, esperar también en la dimensión cognitiva? Este abrir horizontes significa ayudar a instalar preguntas, que no es tan complejo, pero significa esperar y acompañar en el tiempo de maduración de la respuesta.

Puesta en común del trabajo de grupos - Diálogo (3)

Al ir escuchando lo que los 11 grupos nos comenten lo valioso es el trabajo de síntesis que se ha hecho, buscando relevar algún problema o nudo de fondo. Cada cuatro grupos vamos a parar y allí recogemos y tratamos de hacer un comentario si hay un tema que nos parece relevante lo profundizamos e intervenimos al respecto.

Grupo 1: con respecto a lo de la mañana, salía como positivo de nuestra experiencia de los estudios en el Seminario el hecho de haber adquirido el hábito de estudio, asimilando conocimientos, con una apertura de la mente hacia un camino de fe más madura y una adhesión a la persona de Cristo. Como aspecto negativo, el no haber encontrado razones para el estudio, acentuado esto con la ausencia de motivaciones.

Lo segundo, la falta de adaptación o iluminación de reflexión en el estudio con respecto a la realidad. Y nos planteábamos las preguntas: ¿Qué medios poner en los Seminarios para que el estudio sea más significativo? ¿Cómo integrar las nuevas maneras de estudiar, dado los medios con los que hoy cuentan? Algo que se dijo a la mañana en lo que usted expuso: hoy se lee menos, y todo se va reduciendo a “cortar y pegar”.

Grupo 11: respecto a la primero, el tema que nosotros vimos de lo más significativo, era destacar la importancia de la unidad entre el conocimiento adquirido en el Seminario y la vida personal, espiritual y pastoral. Que, por ahí, en ciertos aspectos, había dificultades para descubrir o para vivir esa unidad, para hacerla explícita. Así que consideramos como tema principal destacar la unidad entre el conocimiento, los estudios y la vida personal, espiritual y pastoral. Y como pregunta relacionada con este tema: ¿Qué elementos se deberían tener en cuenta para avanzar en este camino de integración entre la formación y la cultura? Es decir, ¿qué cosas nos pueden ayudar para lograr esa unidad que a veces está un poco comprometida?

Grupo 2: el tema que vimos fue la dificultad en la conexión de los estudios con la propia vida, y vimos tres posibles causas: la falta de motivación del profesor, del formador o del superior, o la incapacidad o inmadurez personal. Y las preguntas, hicimos dos: una sería ¿cuál serían los recursos, el clima o las razones para motivar y fomentar esta dimensión intelectual en los seminaristas?, y también, ¿cuál sería el rol específico del formador, del fuero externo o del fuero interno, en el proceso formativo en cuanto a los estudios?

Grupo 10: en lo que reflexionamos en la mañana, sacábamos que lo más significativo en los estudios es que había una búsqueda por la verdad. Por lo tanto, se encontraba gusto por el estudio. El gusto por la búsqueda de la verdad como camino a partir de lo que cada uno fue reflexionando, y acompañado con la presencia de buenos profesores.

P. Marcos Buvinic: Gracias. A la luz de lo que hemos compartido de estos cuatro grupos, parece que hay un tema de fondo, que se repite en dos, en un tercero también de un modo distinto, que es el tema de la unificación de la vida, la unidad

de vida, cómo incorporar los estudios en esta unidad de vida y conectarlos con las diversas dimensiones de la propia vida; cuáles son los caminos para esta unificación, qué es lo que le corresponde al formador. Yo quisiera, ahora entonces, ofrecer la palabra, porque este es un problema que no es solamente para mí, es para ustedes, y también lo es para mí. ¿Cómo lo hacemos? ¿Cómo lo enfrentan? ¿Qué experiencias tenemos acerca de cómo ir dando pasos de unificación? ¿Qué pistas, qué elementos para avanzar en esto de la unificación de la vida con los estudios allí, muy presentes? ¿Cómo conectarlos con la propia vida? ¿Cómo lo vamos haciendo eso? ¿O cómo tratamos de hacerlo? Porque todos estamos tratando en esto.

Participante: Soy Diego Gatti, del Seminario de Santa Fe. Creo que uno de los caminos para lograr esta unificación es, en primer lugar, la claridad de los formadores para transmitir a los muchachos que el estudio es parte de la vida humana, que tiene su fundamento en la capacidad que Dios nos da de ser inteligentes, tener la capacidad de pensar, de razonar, y cuanto más nosotros ejerzamos esta capacidad que tenemos, más nos vamos humanizando también, por eso el conocimiento, el estudio, nos humaniza. Creo que ahí se va dando también la semejanza entre Dios, el Logos, que ha participado su Logos con nosotros. Entonces, también descubrí esta dimensión existencial, natural que tiene la persona humana de conocer, de la búsqueda de la verdad, nadie debe vivir en la mentira, entonces es una inclinación a conocer la verdad y el bien. Entonces, creo que es parte de la condición humana esa búsqueda de la verdad que se tiene que dar a través de un ejercicio del estudio para llegar a lo que también Santo Tomás decía, la estudiosidad. Porque el vicio de la estudiosidad es la curiosidad, entonces, en la estudiosidad como virtud también que tiene su fundamento en la virtud de la templanza, ayuda justamente a descubrir lo humano, por lo tanto en lo humano también se deja ver lo divino.

También, para llegar nosotros a descubrir nuestra vocación, nuestra llamada, a contemplar la verdad con mayúscula, que es Dios, y darla también a conocer, que en definitiva es nuestra vocación como cristianos y como sacerdotes, que estamos llamados a hacer en el muchacho, en el Seminario, o los que ya somos sacerdotes.

También considerar que el estudio nos sociabiliza a las personas, no estamos como entes aislados, individuales, sino que el conocimiento también nos ayuda a prepararnos hacia los demás. Esto nos puede ayudar a contemplar el estudio como un ejercicio en el orden pastoral, presentarle con claridad al seminarista la necesidad del estudio para ser mejores sacerdotes. Creo que lo decía también el Padre Hurtado, que Dios en su providencia va formando a los futuros pastores que le va a entregar al Pueblo de Dios. También debemos tener esa conciencia, inculcarle al seminarista que el estudio también está en orden de la vocación, de la llamada que Dios te hace a guiar a su pueblo, que es su pueblo, no es mío. Creo que esto del Padre Hurtado nos puede ayudar también a mostrar un camino.

Participante: Tal vez planteo más el problema de la unidad de vida que su solución. Ya en Presbyterorum Ordinis 14 está bien claro lo de la unidad de vida y que, por lo

tanto, la unidad de la formación está en Cristo, todo lo que tú dijiste de la adhesión a Cristo.

Pero hay algo previo, el Seminario hoy día tiene una gran tarea supletoria, supletoria de la familia, eso es una hipoteca que nos deja la cultura de hoy. Por lo tanto hay toda una nivelación propedéutica que el Seminario tiene que hacer. Es decir, que eso tiene que estar contemplado dentro de la tarea formativa, o sea, si yo solamente me ciño lo que la Iglesia me propone en la formación estrictamente sacerdotal, por ahí voy a estar perdiendo al sujeto de la formación con sus muchas carencias previas.

Supuesto eso, y ya lo vimos en otros años en lo psicológico, en la madurez humana, también la madurez previa en los estudios, yo creo que la unidad de vida se va dando por diversos elementos: primero que haya un ambiente formativo, también lo dice la *Pastores dabó vobis*, hoy día la falta de sentido institucional hace que nosotros válidamente le demos una prioridad a lo personal o a lo interpersonal, pero más allá de lo personal o de lo interpersonal, está una institución, un clima educativo, eso lo hace el proyecto, un proyecto, por supuesto, discutido, revisado, evaluado, creativamente puesto en práctica año tras año, y propuesto, y también lo que alguna vez se llamó la “unidad de régimen”. Esto no es simplemente la disciplina, sino que lo importante es que no haya mensajes contradictorios entre fuero interno y fuero externo, entre un superior y otro, que haya espíritu de familia. Y eso también recae, como en la unidad de vida, en definitiva, también en la unidad del equipo formativo. Ahí empiezan a saltar muchos problemas, como la carencia de equipos de formación -nosotros en Buenos Aires tenemos una gracia especial-, la carencia de proyectos de formación, la carencia de roles, por ejemplo el director espiritual que vive afuera, pero hay una cosa que me gustaría decir y termino, que es que nosotros nos descubrimos en algún momento como que los formadores, al menos del fuero externo, que en definitiva, somos los que ponemos el gancho para la ordenación, muchas veces hacíamos un trabajo de delegación, es decir, la formación humana la delegábamos en el psicólogo, la formación espiritual la delegábamos en el director espiritual, la formación intelectual la delegábamos en la Facultad, y la formación pastoral en la Parroquia del fin de semana. Y nosotros hacíamos como una especie de animación del conjunto, y el trabajo del formador es mucho más que eso, es la del padre y del maestro.

Participante: Soy Mario González, del Seminario la Encarnación de Resistencia. Yo iba a traer un problema parecido, para después ver cómo se está tratando ese problema o esa cuestión dentro de la catequesis. El tema de la iniciación cristiana. El problema es el mismo, unificación de la vida con lo que uno aprende. Hay un documento de la CEA sobre el tema de iniciación cristiana. ¿Qué pasó con el tema de la catequesis que se transmiten conocimientos fragmentados, dice ahí? Da por supuesto algunas cosas como la conversión, no atender a los procesos. Lo eventual, es decir, una persona, una familia viene para bautizar al hijo, le atendemos, media hora de charla, le bautizamos, y se van.

Y eso es el nudo de esos problemas, el tema en la iniciación cristiana, hay que volver a la catequesis de los orígenes, la iniciación cristiana que tenía como tres

años de catequesis donde tenía etapas, pre-catecumenado, catecumenado, hasta después acceder al sacramento propiamente dicho. Y el gran tema era el encuentro con Cristo, como lo viene diciendo Benedicto XVI, no se comienza a ser cristiano por una decisión ética, una gran idea, sino por el encuentro con una persona que da un nuevo horizonte a la vida y con ello una orientación decisiva. Entonces con respecto al tema de la unificación de la vida pareciera que en la catequesis se desembocó en una escolarización, comienza con la escuela en marzo y termina en diciembre como el colegio. Te ponen nota o ponen nota algunos lugares, de lo que uno aprende. También está toda la cuestión de los tiempos: estás dos años y recibes la Comunión, dos años más y recibes la Confirmación; es decir, se escolarizó, no se ven los procesos internos de la persona. Entonces, ¿qué pasó? Se evalúan contenidos fragmentados y no se atienden a los procesos internos del antes del encuentro, el encuentro, y el pos-encuentro. Lo que se propone es la catequesis de la iniciación cristiana, el tema también del pre-catecumenado, el tema de la conversión; un catecumenado de una adhesión a Jesucristo en la Iglesia, la inserción en la vida comunitaria, y todo esto propuesto en actitudes. Así, queda de lado el tema de tomar asistencia, el profesor de la iniciación cristiana es un testigo que tiene que ir logrando seducir, enamorar a los chicos de Jesucristo. Entonces se deja de lado la evaluación por las actitudes, con parámetros nuevos, de servicio, de entrega, con criterios nuevos. Así, la unificación de la vida se ve en el comportamiento, en actitudes, en criterios de cómo uno resuelve las cuestiones, los problemas, en situaciones en las que uno tiene que vivir, cómo van mostrando esos criterios que ha aprendido de Jesucristo. Esto me parece una clave importante en un proceso formativo: ver más bien el tema de actitudes y comportamientos.

Participante: Me parece que ayudar a crear la unificación abre muchas preguntas y abre muchas respuestas. Me parece que hay algo que es clave y es lo que marcaba aquel número de Aparecida que usted señaló en algún momento, decía es necesario contar con un verdadero proyecto formativo que ofrezca un proceso integral, gradual, etc. Me parece que eso es fundamental para que la formación intelectual esté propuesta de entrada en un conjunto armónico, bien integrado y equilibrado, etc., creo que en eso los Seminarios somos deudores de un tiempo en el cual las cosas se planteaban de otra manera. Todavía al día de hoy seguimos hablando de los seminaristas como alumnos, de primero de teología, tercero de filosofía, lo que sea por el estilo, quiero decir que no terminamos de modificar este concepto, ¿no? El proceso discipular del seguimiento de Jesucristo por el camino vocacional no está tan claro en ese tipo de terminología donde seguimos viendo al seminarista como un alumno. Parece que eso dificulta, por eso proyectos formativos renovados, me parece. Otra cosa dentro de esos proyectos formativos, echar mano de aquellos recursos o medios, mediaciones pedagógicas como los que nos fueron presentados en el Encuentro OSAR del año 2003, por el entonces superior de los Operarios Diocesanos, que era el P. Ángel Pérez Cuello. Por ejemplo, la posibilidad de contar con que cada seminarista y con eso cada curso pueda hacer su proyecto personal de vida, cada comunidad pueda hacer su proyecto comunitario de vida, que haya evaluaciones periódicas, que a su vez esos proyectos, esas evaluaciones tengan en cuenta las diversas dimensiones, y dentro de las dimensiones los diversos aspectos que tienen que ver con una mirada realmente comprometida con

cada uno de ellos tomando en cuenta por ejemplo los desafíos de la realidad, los objetivos posibles que se puedan plantear, los indicadores que muestran que eso se va realmente viviendo, etc.

Parece que hay un papel muy importante que compete al formador de comunidad y que también debe ser revisado profundamente, no fue la experiencia que tuve yo, por ejemplo; hoy las cosas se van proponiendo de otra manera en mi Seminario. Me parece que es muy importante que el formador de comunidad que acompaña el fuero externo de los muchachos comprenda que tiene una misión de tipo artesanal, de ir ayudando a que se vaya haciendo como la síntesis en el corazón de cada persona, de todas estas dimensiones, y eso no se improvisa, eso requiere capacitación del formador, y una metodología de trabajo; no se trata de “charlamos cuando vos quieras, o cuando te sobre tiempo, cuando te vea”, sino de entrevistas formativas periódicas, que tengan como punto de referencia permanente el proyecto formativo bien elaborado del Seminario, el proyecto personal de vida del muchacho, las situaciones concretas por las que está pasando. De modo que se puedan ir acompañando los proyectos personales por los que cada persona va atravesando.

P. Marcos Buvinic: Muchas gracias. Hay algo que quisiera aportar en el tema de la unidad y de la unificación de la vida, y por tanto, de la inserción del estudio en esa unidad. Presbyterorum Ordinis 14 dice, “*los presbíteros encontrarán la unidad de su vida en el ejercicio del ministerio en la caridad pastoral*”, o sea, en el amor de Jesucristo Buen Pastor. Esto es lo único que importa en el Seminario, la unidad de vida no la da el estudio, tampoco el apostolado, ni siquiera los actos de piedad, sino la adhesión a Jesucristo, ir entrando en el amor a Jesucristo Buen Pastor, y eso es lo que tiñe y colorea las cuatro dimensiones. Todo lo que vimos sobre esto está en el Concilio Vaticano II y en la *Pastores dabo vobis*. El texto analizado de este último documento no puede ser más claro, y también está en Aparecida. Pero el problema es que leemos todo eso y lo decodificamos en las cuatro dimensiones, perdiendo la perspectiva de lo único que da la unidad de vida al presbítero, como dice PO, que es ir entrando a una adhesión en toda la vida a Jesucristo, Buen Pastor.

Si no situamos el estudio en ese camino, todas las razones que podamos señalar para el estudio, si no están coloreadas por la adhesión a Jesucristo, harán que nuestros estudios no sirvan para nada. Le llenan la cabeza de ideas a un joven, pero no lo hacen amar más a Jesucristo, y no lo hacen disponerse más para servir al pueblo de Dios. Así, ocurre que en un Seminario se va todo nivelando hacia abajo y algunos que son los que brillan por el estudio, son considerados los buenos seminaristas. Eso, por algunos formadores, otros dirán que esos seminaristas “son intelectuales, aquí formamos pastores, y los buenos seminaristas son los que hagan bien su apostolado, que tengan muchas capacidades relacionales en ese ámbito”. Otros van a decir “no, el sacerdote es el hombre de Dios, los buenos seminaristas son los que cultivan la vida interior, y el resto no importa tanto”. Así, al final, lo que de esas maneras potenciamos es la fragmentación de la vida. Si no ponemos el énfasis en que lo que nos toca discernir, que es si acaso hay allí un hombre del cual podemos decir, con riesgo a equivocarnos, “me parece que es alguien que ha entregado su vida a Jesucristo” y, porque entregó su vida, entonces, trabaja,

estudia, reza. Poner la caridad pastoral en el centro, el amor de Jesucristo Buen Pastor, la adhesión a Jesucristo, eso es lo que a alguien lo lleva a descubrir lo que significa tener la mente de Jesucristo. Si no es así, puede ser que estudie mucho y obtenga buenos resultados, y entonces decimos “es muy inteligente”, pero ¿qué significa eso? Otra cosa es tener la mente de Jesucristo, y entender el estudio en la dinámica de la relación entre naturaleza y gracia. El conocimiento de Jesucristo es una gracia, pero toda gracia que no tiene su soporte natural, no es fecunda. Y, ¿qué es lo que pone el soporte natural? El estudio, y si no lo situamos en ese dinamismo, va a correr por su carril propio.

Por otra parte, tenemos que ayudar a descubrir la dimensión apostólica del estudio, esto es, que el estudio prepara el diálogo con otros para guiar al Pueblo de Dios, que nuestro estudio es para otros. En mi experiencia como seminarista y formador, me parece que tiende a primar una concepción individualista del estudio; sin embargo, es el Pueblo de Dios el que tiene derecho -dado por el Señor- a que sus sacerdotes sean hombres intelectualmente maduros y no sean ignorantes. Con nuestro estudio estamos llamados a responder al derecho que tiene el Pueblo de Dios de que sus sacerdotes sepan cómo pararse en este mundo y sepan cómo dialogar con este mundo, también que sepan reconocer sus propios límites, porque el ignorante no reconoce sus límites. De esta manera, reconociendo sus propios límites sepan también dónde pedir ayuda.

Es decir, tenemos que enfocar bien la dimensión apostólica del estudio y ser claros en señalar que la primera misión que recibe un seminarista no es cuando es ordenado diácono y el Obispo le dice “te vas a tal parte”, sino que la primera misión es ser admitido al Seminario y allí la Iglesia le está confiando una misión: fórmate; y ese “fórmate” implica el estudio para que así puedas ir conociendo más a Jesucristo y a los hombres a quienes tienes que anunciarlo. Significa que el apostolado de un seminarista no va a ser simplemente el fin de semana que va a una Parroquia; no, su apostolado se está jugando también en los estudios, porque esa es la misión que recibió de formarse y estudiar para otros, para el Pueblo de Dios.

Por último, algo acerca del rol específico de los formadores. Ayer estaba leyendo en unos de los diarios de aquí la entrevista a algunos escritores argentinos, les preguntaban cómo inculcar el hábito de la lectura en los niños... y dos escritores decían que la primera y fundamental motivación es que vean a sus padres leer y disfrutar con la lectura. Si los seminaristas no nos ven estudiar a nosotros... y si no somos capaces de conversar con los seminaristas de que encontré un libro bien bueno, que estuve leyendo este o aquel libro, que me dio estas luces y te lo voy a pasar. Y si no leemos... Si no ven que nosotros trabajamos en la búsqueda de la verdad, que trabajamos arduamente y también disfrutamos con los frutos, ¿cómo van a tener motivación para estudiar? Creo que el rol específico del formador, ustedes los saben tan bien como yo, es -en primer lugar- un rol testimonial... y si no nos ven leer, estudiar, andar ocupados por preguntas y buscar respuestas... es cierto que para todos el tiempo es escaso, pero si no nos ven en eso ¿qué?

Otro punto que quisiera señalar es que hay una cuestión en el plano motivacional que el Papa Benedicto XVI subraya mucho: es el tema de la belleza, la belleza del ser cristiano, la belleza de conocer a Jesucristo, la belleza de una vida según el Evangelio, la belleza de conocer la verdad, la belleza de buscar la verdad. Cuando alguien ha descubierto la belleza en algo, no necesita otras motivaciones. Por ejemplo, cuando alguien ha descubierto “qué lindo ir a Misa”, entonces no se necesita que se le diga “es importante ir a Misa por esto, por esto otro”, sino que la belleza de la Eucaristía le atrapó el Espíritu, no necesitas motivarlo, darle razones, ya tiene el espíritu cautivado, seducido por la belleza.

Yo pienso que si nosotros los formadores no somos capaces de mostrar “qué hermoso es conocer al Señor Jesús...”, o mostrar la belleza de Jesucristo, de la Iglesia, de la vida sacramental, de la vida de la gracia, y vamos agregando temas ahí...si no somos capaces de mostrar la belleza de este camino, lo más probable es que en veinte años más otros formadores que estén aquí digan lo mismo que dijo el Grupo 1, que el gran problema era la ausencia de razones para el estudio, la falta de motivación.

Entonces aquí hay una pista muy grande: cómo ayudar a que alguien tenga la mente de Jesucristo colaborando con su estudio a ese don de la gracia si eso no nos tiene a nosotros cautivados y seducidos, si no nos ha atrapado la belleza de lo que es la mente de Jesucristo, la belleza del misterio pascual, la belleza del camino del Siervo. Yo creo que estas son dos pistas sencillas, pero al mismo tiempo complejas para nosotros los formadores. La dimensión testimonial: que nos vean hombres inquietos por la verdad, por el estudio, por los problemas, con preguntas, que nos vean leer también. Y mostrar la belleza de lo que significa el camino de la búsqueda de la verdad.

Participante Soy el P. Ricardo Araya, del Seminario del Río Cuarto. Lo que usted decía, me hacía recordar alguna expresión de la *Gaudium et Spes* que dice que algunos problemas modernos se disciernen a la luz del Evangelio y de la experiencia humana. A mí me parece que la categoría de la experiencia puede ayudarnos a la unificación y a la motivación para estudiar, porque experiencia significa la tradición de la Iglesia, la vida de los santos, la sabiduría popular... Benedicto XVI diría inclusive la noción de ley natural tiene que ver con esto de la experiencia. Me parece que esta doble luz: la del Evangelio y de la experiencia humana también nos podrían ayudar a no cerrarnos a lo académico, sino esto que usted decía que hay muchos modos de aprender y que en la medida en que dimensión intelectual se compete con otros modos de aprender que no se reducen al académico, quizás nuestros muchachos puedan encontrar mayor motivación.

Grupo 3: Soy el P. Adrián, de la Arquidiócesis de Mendoza. En el trabajo de la mañana surgieron interrogantes: cómo lograr un mayor aprovechamiento de los aportes de las otras ciencias o sabidurías como modos de acercarse al otro; por ejemplo, dar mayor espacio a la literatura, a la sabiduría popular. También nos surgía como interrogante el aprender a dialogar con otras formas de pensamiento, no tener miedo de dialogar con lo distinto. También nos surgía la pregunta cómo no

hacer para quedarnos en un lenguaje cerrado que a veces se convierte en poco significativo para la cultura de hoy como peligro.

Grupo 9: P. Raúl Pizarro del Seminario de San Isidro. Nosotros nos detuvimos en el relativismo en la cultura de hoy como tema más preponderante. Nos preguntábamos cómo configurar la mente de Cristo en este mundo tan relativista en el cual el joven, los seminaristas (y nosotros también somos parte de esto) relativizan la verdad objetiva. No hay una búsqueda de una verdad objetiva.

En segundo lugar nos preguntamos también cómo es que hemos llegado nosotros a este tiempo relativista. No solo mirar el relativismo como algo malo y dañino sino preguntarnos cómo llegamos hasta acá, qué nos ha pasado.

Grupo 4: Como tema significativo con respecto a lo de la unidad de vida veíamos que es importante contextualizar las materias con el ministerio presbiteral. Que en las materias -y especialmente en las más importantes- se diga explícitamente qué papel juega en el ministerio presbiteral, cuál es el aporte que hace esta materia. Formulamos la siguiente pregunta: ¿cómo hacer para salir del inmediateismo que pretende resultados sin esfuerzos ni tiempos?, y ¿cómo motivar la laboriosidad para el estudio?

Grupo 8: P. Fernando, de la diócesis de Zárate-Campana: Como tema importante que estuvimos conversando surgió el tema del lenguaje, de la comunicación, cómo dialogar con otros modos de pensar para que sea significativo. También, algunas cuestiones del método de aprendizaje y enseñanza para lograr esto con los seminaristas y los sacerdotes después con la cultura actual.

Otro tema significativo y que es una pregunta se refiere al concepto que nos pareció valioso de la evangelización de la mente y la conversión intelectual: ¿cómo se puede transmitir y explicitar a los seminaristas para que ellos entren en este camino?

Otra pregunta es sobre los ritmos de estudio que siguen marcando los ritmos de la formación. El hecho de que se siguen llamando “filósofos” o “teólogos”, ¿no habría que pensar otra forma de estructurar los tiempos de formación?

P. Marcos Buvinic: Tenemos aquí distintos temas. Podemos abrirlos todos y recoger alguna experiencia, enfoques y opiniones. Tenemos el tema de entrar en un diálogo que reconocer más los aportes de otras disciplinas y lenguajes (la literatura y la sabiduría popular). También aquello de no tener miedo de dialogar con lo distinto. El problema del relativismo y cómo ayudar a configurar la mente de Jesucristo en personas que están inmersas en esta cultura.

Otro tema relevante es que en las materias se explicita su vinculación con el ministerio sacerdotal, que de alguna manera se explicita esta transversalidad pastoral de toda la formación. Además, el tema del lenguaje y el cómo transmitir a los seminaristas un camino de evangelización de la inteligencia.

Ahora podemos tomar la palabra y compartir experiencias, decir aportes y comentarios al respecto.

Participante: Estos días estuve leyendo en internet un discurso del Papa a los Seminarios de Hungría. Es interesante que él planteara, en el contexto del Año de la Fe, la inteligencia de la fe. Decía que la inteligencia de la fe está constituida primero por la experiencia con una persona, Jesucristo, pero al mismo tiempo con el estudio de la fe. Me parecen luminosas estas dos cosas. No se contraponen la experiencia de encuentro con Jesucristo y el estudio de lo que implica la fe. Esto es importante porque a veces (por lo menos para mí que soy director de estudios) puede entrarnos cargo de conciencia en el sentido de decir que no queremos “intelectuales”. Siempre les digo a los muchachos que en la Edad Media pasó algo similar y por eso Carlos Borromeo inventó los seminarios para formar la mente, para formar intelectualmente a los sacerdotes. La cultura actual necesita más que eso, necesita nuestro diálogo con el mundo, necesita mucho más que curas “de misa y olla”; necesita hombres que puedan dialogar con la cultura.

Si nuestros familiares, nuestros laicos, médicos, profesores y abogados viven haciendo cursos y especializándose, formándose y actualizándose, dejando tiempo a otras cosas porque su trabajo y su vocación lo exigen, mucho más o igualmente tiene que ser en los sacerdotes y en los futuros sacerdotes. No podemos dialogar con el mundo desde la ignorancia. Esto se lo planteaba al profesor de Cultura Hispanoamericana: yo no quiero que le dé una historia de literatura hispanoamericana sino que les haga leer a los autores hispanoamericanos, haga que lean.

Una convicción que tengo es que la inteligencia de la fe implica la laboriosidad y un trabajo arduo de sentarse, de leer, de volver a leer para poder llegar a la comprensión y al conocimiento. A veces tenemos una actitud paternalista, como tenía la generación de nuestros padres, de que no le duela, que no esto que no le cueste, porque a mí me costó entonces le doy todo. La comprensión de la fe, el intelecto de la fe, también implica una tarea ardua. En el presbítero esa tarea ardua será en todas las dimensiones: trabajar sobre lo humano, trabajar sobre lo espiritual, trabajar sobre lo intelectual, sobre todas y cada una de las dimensiones de la formación.

P. Marcos Buvinic: Quisiera inmediatamente comentar algo a propósito de esto. A veces, afortunadamente sólo a veces, y también desgraciadamente sólo a veces, ocurre que en esto se da un reduccionismo espantoso: como es que la dimensión ardua de la vida cristiana se reduce a lo moral, se reduce a lo ético, siendo que toda gracia es una gracia ardua. Es gratis, es don, pero cuando Dios da sus dones el hombre tiene que trabajar. Sucede que a veces se reduce la dimensión ardua del camino, de los procesos y del avanzar con esfuerzo al ámbito de lo moral y, en la formación -lamentablemente- esto a veces se reduce más aún, reduciéndolo a la relación entre moral y afectividad. Entonces, no hacemos que esta dimensión ardua de la vida de fe como camino de conversión, puesto que aquí se trata de la conversión de nuestra mente, toque también al estudio. Esto muestra también una inercia, que es -de alguna manera- no ponerse las preguntas de fondo.

Participante: Sí, mi expresión es aún más brutal, porque por lo menos en mi relación con trabajo de adolescentes y jóvenes trato de hacerles ver la ficción del

mundo de hoy. Es decir, pareciera que se presenta lo exitoso como algo fácil. Pero, en realidad, cuando uno mira la vida -por lo menos de algunos exitosos que se pueden mirar- por ejemplo deportistas, su vida para nada es fácil. Es decir, su trabajo es de un esfuerzo y un desgaste constante, antes y durante la acción, no solamente durante el show sino mucho antes. Eso cuesta a veces comprenderlo, y entonces hay que ponerlo en evidencia. Si uno quiere realmente hacer bien lo que está llamado a hacer, ciertamente tiene que haber este desgaste y este esfuerzo, tiene que transpirar sangre. A los jóvenes hay que hacerles caer en esta realidad. Pero el mundo no lo plantea así y los chicos buscan un éxito fácil.

Por otro lado, caminar por la alfombra roja, muchas veces significa haber sufrido en el set de televisión o de filmación y demás, muchas cosas que nadie ve, pero hay que haberlo sufrido para estar después donde están. También lo que tienen que estudiar, porque a muchos de ellos también los preparan para lo que tienen que decir, cómo tienen que hablar, cómo tienen que salir y cómo tienen que entrar de un lugar y de otro. Los preparan para poder ser exitosos. Entonces si quieres también hacer bien tu tarea tienes que transpirar.

P. Marcos Buvinic: Gracias. ¿Qué decimos sobre el problema del relativismo? Un tema no menor. ¿Cómo lo enfrentamos? ¿Qué experiencias tenemos?

Participante: Lo primero que se me ocurre respecto al relativismo es algo que comentábamos esta mañana: ¿cuál es nuestra experiencia y nuestro concepto de verdad? Y al menos por lo que yo creo y sé, la verdad es una persona. Me parece que aquí hay algo clave, que me parece que entiende, reza y explica muy bien Benedicto XVI, porque también esto de que la Belleza de esta persona que es la Verdad, la Vida, me parece que contribuye muchísimo. Hoy tenemos un maestro, Benedicto XVI, para todo esto. Eso es una primera aproximación a esto del relativismo.

También quisiera decir que hay una tarea que es una tarea nuestra, de esta generación, y es que nosotros tenemos que crear condiciones favorables para que dentro de veinte años surjan los nuevos maestros. Yo tengo la gracia inmensa de estar junto al P. Lucio Gera, ya viejito, ochenta y ocho años. Él fue el teólogo de la cultura, de la evangelización de la cultura, pero ya tiene ochenta y ocho años. Tuve la gracia inmensa de compartir los últimos seis años de Mons. Carmelo Giaquinta, y no vemos que surjan nuevas generaciones de maestros de sabiduría. Yo veo que precisamente en este momento necesitamos generar condiciones favorables para la formación de esos maestros de sabiduría, que Dios también dará.

Las cosas que dijiste esta mañana acerca del profesor, me parecen excelentes como condiciones. Esas cinco condiciones que pusiste. Yo estaba pensando, que antes de la explosión informática, el siglo XX asistió, preparado por los siglos anteriores, a una explosión de conocimiento. Hoy día, cualquier persona que se dedique a una disciplina, no puede agotar los conocimientos. En los siglos anteriores probablemente, sí. Un Tomás de Aquino pudo hacer la Suma Teológica, pero hoy, ¿un teólogo puede hacer la Suma Teológica?, tal vez sea el trabajo del equipo. Me parecieron cinco tópicos que uno puede generar hoy día en los

seminaristas para que Dios también genere allí los maestros de sabiduría dentro de 20 años.

P. Marcos Buvinic: A propósito de esto, imaginemos que un formador en Alemania en la década de los 40, le hubiese a un seminarista llamado Joseph Ratzinger, le hubiese dicho: “Oye, acá los que nos interesa es formar pastores, no teólogos”, se imaginan qué habría pasado; o que eso se lo hubiese dicho un maestro de novicios de los jesuitas a Karl Rahner. O que al P. Lucio Gera le hubiesen dicho: “es una cosa muy enredada, lo que interesa es alguna cosa más práctica”. Pienso que una de las cosas más nefastas que podemos hacer los formadores es esa dicotomía entre lo pastoral y lo doctrinal. De partida porque la teología ya no la hace: el Concilio Vaticano II y de ahí para adelante ya no se hace. Me imagino que conocen, una presentación genial de este punto que hace tres años la hizo el Card. Bergoglio, en Roma, en una asamblea de la Pontificia Comisión para América Latina, en febrero de 2009, y el tema era la formación del sacerdote en América Latina. Allí, el Card. Bergoglio presentó allí una ponencia titulada “El fin pastoral de toda la formación sacerdotal, a imagen del Buen Pastor”. Es decir, todo lo que estuvimos viendo, incluso alguna de las cosas que cité en el tema de ayer son ideas que tomé de allí. En esa ponencia muestra con claridad que no puede oponer lo pastoral con lo doctrinal, porque es una oposición falsa; además, porque detrás de toda buena pastoral hay una buena teología.

Por ejemplo, el Cura de Ars tuvo una muy buena pastoral y tuvo una muy buena teología según su tiempo, pero con poca información teológica. Pero buena teología. A lo poco que tenía le sacó el jugo al máximo. Y eso es lo que tenemos que buscar y exigir nosotros, en eso tenemos que trabajar como formadores, porque detrás de una buena pastoral siempre hay una buena teología. Esto es porque en una buena teología queda clara la centralidad de Jesucristo, y toda buena teología desemboca en una buena pastoral. Así es el pastor que tenemos en la Iglesia Universal, Benedicto XVI; cuando fue elegido Papa muchos dijeron: “qué va a hacer un teólogo, si este señor es un profesor; más encima que ha estado por años en la Congregación de la Doctrina de la fe.” Gracias a Dios, ¿verdad? Gracias a Dios por la pastoral que él está llevando adelante en estos tiempos tan críticos en la vida de la Iglesia, y es porque detrás hay una muy buena teología. Sugiero que incluyan en el disco que se entregue al final de esta semana esa ponencia del Card. Bergoglio que apunta –precisamente- a mostrar, desde la centralidad de Jesucristo Buen Pastor, que en toda la formación tenemos que apuntar al máximo posible de solidez filosófica y teológica, porque es eso -entre otros factores- lo que hace una buena pastoral.

Participante: Me parece interesante rescatar lo que decía Von Balthasar cuando señalaba que el gran desafío para la Iglesia era volver a unir en la modernidad, o en esta postmodernidad, el tema de teología y santidad. Y descubrir incluso el ejercicio de la teología y del pensamiento de la Iglesia como un servicio pastoral a la Iglesia. Lo segundo es, me parece a mí, que en el tiempo de crisis y paradigmas, los trascendentales del ser: la verdad, el bien, la belleza, la unidad; nos permiten también como hecho positivo volver a pensar si no hubo un reduccionismo y hasta

una distorsión de lo que es la verdad, de lo que es el bien y lo que es la belleza. Me parece que este espacio de integración es un desafío que podría entonces orientar nuevamente a descubrir el para qué del desarrollo de lo intelectual. Porque en última instancia, uno no va a desarrollar eso si no descubre que le va a servir para ser más y mejor persona y, en última instancia, para ser más santo. Me parece que esto que Ud. había planteado como punto de partida al comienzo de centrarnos en Jesucristo, me parece que la cultura y la crisis que por ahí vivimos hoy, puede ser una ocasión muy buena para pensar que a lo mejor hay cosas que nos parecían que estaban muy bien y no estaban tan bien, y la crisis a lo mejor nos permite poner las cosas en un mejor lugar.

Participante: Sobre el relativismo habría tantas cosas para decir. El Papa actual ha dicho mucho al respecto, y el anterior también. Hay que decir que existe también un relativismo que es cristiano, como también hay una secularización que se funda en la revelación. Es decir, eso de “que algunas cosas son relativas” se desprende de las convicciones cristianas fundamentales. Así, en este momento en Argentina, yo le tengo más miedo a los que combatiendo el relativismo insistan demasiado en la contundencia de la verdad católica que al relativismo en sí mismo. Me parece que Benedicto XVI como Juan Pablo II, como el Concilio nos han invitado a avanzar hacia una Iglesia que se reconozca peregrina junto con la humanidad peregrina, servidora de la humanidad, buscadora de la verdad. Por supuesto poseedora de un tesoro, pero un tesoro en vasijas de barro. Hoy somos muy conscientes que no podemos volver a repetir ni siquiera algunas afirmaciones del Dentzinger. El tema de la pena de muerte es emblemático y todavía no lo tenemos resuelto, por ejemplo. Como eso hay muchísimas cosas más.

Hay una comprensión fuertemente eurocéntrica de la teología que se ha enseñado mayoritariamente en nuestros Seminarios argentinos, y sería muy bueno incorporar otros elementos, otras perspectivas, otras angulaciones. Hay que percibir que algunas cosas que se consideraban inamovibles y que de pronto tenemos que moverlas, está muy bueno. Me parece que eso tiene también que ver con esta conversión pastoral a la cual nos invita Aparecida. Yo tengo la impresión de que tenemos miedo. Que no tenemos la audacia del Espíritu que inspiró cuatro Evangelios, no uno. E inspiró tanto a un Santiago como a un Pablo, a un Pedro y a un Bernabé... a un Juan, en fin tantos. Yo creo que tenemos que temerles a los miedos. Me parece que los católicos argentinos o alguno de los católicos argentinos en este momento están o asustados o asustando con esto del relativismo de una manera demasiado preocupante.

Yo diría las palabras del Evangelio: “no temas, basta que creas”. Profundizar en eso nos va a ayudar a relativizar cantidad cosas y a descubrir lo que es realmente importante. Una de las grandes tareas, según entiendo, del Vaticano II fue que le sirvió a la Iglesia para relativizarse a sí misma en una cantidad de aspectos y volver a recuperar lo esencial. Muchas cosas relativas se habían puesto en el lugar de lo esencial, aquí en Argentina la historia nos condena en las últimas décadas del siglo XX en muchos aspectos de la Iglesia, de manera que trabajarse con mucha delicadeza y que no puede manejarse solo a nivel del esencialismo filosófico y

teológico sino que tiene que ser necesariamente visto en sus consecuencias históricas, concretas, sociales, etc.

P. Marcos Buvinic: A propósito de lo que tú dices, hay un problema de fondo en lo que se llama el relativismo como corriente y es lo que intenta enfrentar la “*Fides et ratio*”: la capacidad del ser humano para acceder a la verdad. Eso es algo que requiere ser trabajado y trabajado a fondo porque es lo esencial frente al relativismo como corriente filosófica de pensamiento y como situación cultural. El propósito que esta atrás de la “*Fides et ratio*” es mostrar que el ser humano pueda acceder a lo verdadero. Desde ahí, cuando lo esencial está claro se pueden relativizar muchas otras cosas. Eso es lo que hizo el Señor Jesús con muchas cosas como el sábado y otras, porque había algo que “estaba muy claro”: la voluntad del Padre.

Entonces, el tema del relativismo requiere que trabajemos lo esencial. Me parece que hay una tarea importantísima para los profesores de filosofía. En esta capacidad del hombre para acceder a la verdad frente a la fragmentación del saber -como dice *Fides et Ratio*- y frente a la desconfianza en que el hombre pueda conocer lo verdadero, a Aquel que es verdadero. Creo que hay que distinguir niveles en esto. Aquí hay una cuestión fundamental y creo que una tarea importantísima tanto en los de ustedes que son profesores de filosofía y formadores de los grupos de filósofos y directores de estudio es ver qué filosofía se está enseñando aquí. ¿Se está mostrando que el ser humano puede acceder a la verdad? ¿Muestra -como dice *Fides et Ratio*- que se puede pasar del fenómeno al fundamento? ¿Se están dando las herramientas para eso?

Otro comentario que quería hacer sobre lo que salió de los grupos que señalaban la necesidad de dialogar con otros, es el no tener miedo de dialogar con lo distinto. Esto nos pasa principalmente en la Iglesia de América Latina; en otros lugares no pasa tanto, o pasa menos o pasa de otro modo, y si pasa es en grupos muy pequeños. Esto es porque en América Latina estamos históricamente acostumbrados que la Iglesia Católica es mayoría y que lo raro es que alguien no sea católico. Estamos acostumbrados a que la cultura católica lo tiñe todo y que hasta hay grupos evangélicos que le rezan a la Virgen María. En cambio, en muchos países de Europa después de la Reforma la Iglesia Católica no es mayoría, y en Asia y en África nunca lo fue. La expresión más contundente de la Iglesia Católica en el mundo es que siempre tiene que dialogar con lo distinto.

La situación en la cual son escritos los evangelios y las cartas paulinas es siempre en una situación de diálogo con lo distinto. Algunos estudios dicen que los cristianos en Corinto no eran más de 100 personas en una ciudad de cerca de 300.000 habitantes y San Pablo les dice que: “*saluda a la Iglesia de Dios que está en Corinto*” (1 Cor 1, 2). Entonces, a nosotros nos pesa mucho nuestra propia historia que nos dificulta ver el horizonte de lo distinto como la “sopa” dentro de la cual la Iglesia Católica ha vivido mayoritariamente en su historia y mayoritariamente en el mundo.

Aquí en Argentina, Chile, Perú, etc., casi todos eran católicos. No nos hemos acostumbrados a vernos nosotros mismo como “distintos”, porque ser cristiano es ser distinto. Ser cristiano es el hombre que acoge una gracia que viene de lo alto,

que no es producida por nada humano y acogiendo la gracia que viene de Dios se decide a vivir la vida de Otro, en Otro y para Otro. Entonces, no nos hemos acostumbrado a vernos a nosotros mismos como los distintos. Quizá en Japón donde los católicos son menos del 1 % capaz les resulte más fácil verse como distintos. Porque esa es la verdad, los distintos somos nosotros. Es lo que Pablo distinguía en el texto que leímos el primer día del hombre espiritual con el hombre natural. Ser cristiano es ser distinto, es vivir un acontecimiento de lo alto, es vivir un acontecimiento de la gracia donde la respuesta significa que “yo quiero ser distinto”, “yo quiero ser como Jesús y así quiero vivir”. Entonces, quizás entrar en una reflexión crítica con respecto a esto mismo nos ayude a situarnos mejor en medio de unas sociedades que cada vez son más pluriculturales y plurireligiosas.

Grupo 5: Me llamo Sebastián, de la diócesis de Buenos Aires. Como tema significativo, vimos la necesidad de integración entre el conocimiento y la pastoral, la vida humana, personal, todas las dimensiones de la formación; que el conocimiento se pueda vincular con todas las dimensiones de la formación. Y como preguntas, son más varias... Una, ¿si realmente encaminamos la formación en diálogo con un mundo plural?, justamente lo que estábamos escuchando recién. Otra, ¿cómo suscitar esta motivación del estudio para que adhiera más a Cristo, que la formación intelectual sea una experiencia de Cristo?

Grupo 7: Soy Ricardo, de Tucumán. Como temas significativos veíamos la integración de la dimensión intelectual a la vida, como un aspecto que tiene que ver con la dignidad humana, la madurez personal. Y después la capacitación al dialogo y a una prudente conducción pastoral. Nuestra pregunta es, ¿podría remarcar cuáles son las notas del intelectualmente maduro?

P. Marcos Buvinic: De acuerdo, esa pregunta sí es para mí (risas).

Grupo 6: También el tema significativo es la unificación o vinculación entre la búsqueda de la verdad y el anuncio del Evangelio y esto mostrarlo en figuras concretas de la Iglesia, cómo esto se fue dando en la vida de los santos, que formaron situaciones concretas, teniendo como base una sólida formación intelectual. Y como pregunta, el tema ¿cómo provocar una síntesis de pensamiento para no caer en fragmentación y no provocar dicotomías o antinomias? Y otra de las preguntas es ¿cómo integrar los saberes que los seminaristas traen? Es decir, todo eso que traen de la casa, de la cultura, devienen en un proceso de conocimiento, ¿cómo ser receptivo de todo este bagaje e integrarlo al conocimiento?

P. Marcos Buvinic: Muchas gracias. Tenemos un problema, estamos pasados de la hora y ¿no? No me voy a correr de la pregunta. Pero les propongo, si les parece, que por hoy dejemos hasta aquí y retomamos mañana.

Criterios de la madurez intelectual

Criterios de la evangelización de la inteligencia en las etapas de Año Introdutorio y Filosofía

P. Marcos Buvinic Martinic⁴

Ya vimos las orientaciones generales de la dimensión intelectual en la formación sacerdotal y cómo entenderla en cuanto evangelización de la inteligencia. Ahora veremos algunos criterios que se refieren a las distintas etapas de la formación. Más que concreciones operativas se trata de criterios para la etapa del Introdutorio, la de Filosofía y la de Teología, así como criterios de orden pedagógico.

1) Criterios de madurez intelectual

Antes de entrar en los criterios para la evangelización de la inteligencia, vamos a retomar una pregunta que quedó pendiente al terminar el trabajo de ayer. Se pedía que señalara los criterios de la madurez intelectual, qué estamos entendiendo por eso, también alguno pedía si esto podía señalarlo con indicadores. En realidad, el trabajo de señalar los indicadores precisos yo no lo he hecho. Si alguno de ustedes trabaja más directamente con el tema de indicadores, yo creo que puede ser un gran aporte. Hasta lo que yo he llegado en esto es hasta los criterios, que ciertamente falta traducirlos en indicadores concretos para la formación.

Ahora bien, cuando hablamos de madurez intelectual estamos entendiendo, igual que en cualquier otro ámbito del ser humano, en primer lugar, una interacción de factores que tocan la totalidad de la persona: es el hombre el que es maduro, el ser humano el que es maduro o no lo es. Esto que llamamos madurez se expresa en diversos ámbitos de lo que es nuestro ser personal: madurez afectiva, relacional, intelectual; diversos ámbitos, pero en una interacción. No vamos a encontrar a un hombre afectivamente maduro pero que intelectualmente sea infantil, sino que hay una interacción de factores. Lo que sí puede ocurrir es que haya algún determinado ámbito que está más potenciado, más desarrollado, y otros menos. Veamos los criterios de lo que estamos entendiendo por madurez intelectual.

a) Una persona con conciencia de sus capacidades y de las posibilidades y límites de su inteligencia.

No es el que vive apocado: “no, yo no sé... yo no puedo...”, sino que es consciente de sus capacidades y de las posibilidades. La inteligencia, por su misma estructura, está abierta a posibilidades siempre más allá: está abierta a la búsqueda de la verdad. Entonces, es consciente de sus capacidades y

⁴ Rector del Seminario San Pablo de Rauquén – Diócesis de Talca (Chile). Doctor en Teología. Profesor de la Facultad de Ciencias Religiosas y Filosóficas de la Universidad Católica del Maule (Talca – Chile), mbuvinic@ucm.cl

de sus posibilidades. Pero, al mismo tiempo, es consciente de sus propios límites: de lo que no entiende, de lo que no sabe, tiene conciencia de los límites de su propia inteligencia. No hay, sintetizando estas dos cosas, ni una sobreestima ni una baja estima. Por eso, a mí me parece, y esto lo propongo como un elemento para que pueda ser discutido o reflexionado, que la madurez intelectual está muy relacionada con la humildad. Porque, precisamente, veámoslo en el ámbito contrario, el soberbio es el que vive en la autoafirmación, todo centrado en él, y por eso mismo no está abierto a la verdad que viene desde afuera. En cambio, la madurez intelectual está, por eso mismo, muy relacionada a la humildad; porque vive en la verdad, y vive apasionadamente una búsqueda de la verdad. La verdad entendida como lo planteaba San Gregorio Magno en ese texto que entregamos el primer día: que cada vez que iba a nombrar al Señor Jesús, San Gregorio Magno pone “la Verdad”. “*Por eso la Verdad dice...*” y citaba una frase del Evangelio. De esa Verdad estamos hablando: de una verdad que no es algo sino Alguien, y por lo tanto no es algo que el hombre lo posea, sino que, más bien, de lo que se trata es que seamos poseídos por la Verdad; se trata de ser poseídos y no algo que yo poseo y manejo, porque entonces ya no es verdad, sino que es una construcción mía que absolutizo.

b) Una persona con hábito de sentido crítico.

Es alguien que “no comulga con ruedas de carreta”, es alguien que tiene el hábito de hacerse preguntas: ¿por qué esto? ¿y para qué eso otro? Es decir, si la facultad de la inteligencia está orientada a la búsqueda y acogida a la verdad significa entonces que el sentido crítico, el hábito de ponerse preguntas, de cuestionar y cuestionarse, es lo que permite avanzar en esa búsqueda, y aquí es bueno puntualizar las dos dimensiones: cuestionar y cuestionarse.

Frecuentemente, es relativamente fácil cuestionar a otro, pero el poder someter a crítica los propios puntos de vista es un poco más complejo, y sería bueno ver esto conectado con los clásicos grados de humildad de la tradición espiritual católica, ¿no les parece? Entonces, hábito de sentido crítico con esta capacidad de cuestionar y cuestionarse, ponerse preguntas.

c) Una persona con capacidad dialogal.

Podemos recordar lo que significa la verdad como “*aletheia*”, la verdad no se impone sino que resplandece por sí misma. La verdad no se impone, la verdad entra en un diálogo, y si esto lo traducimos en categorías teológicas, es entrar en el diálogo de la salvación. Dios no se impone como verdad al hombre, sino que entra en un diálogo de salvación con el hombre, en el que brilla su misericordia.

Se trata una capacidad dialogal, sin temores. Me parece que una expresión maravillosa de esto son los coloquios del Cardenal Ratzinger con Jürgen Habermas. Este último, una “vaca sagrada” de la filosofía contemporánea, y quién se iba a atrever a conversar con Habermas en unos coloquios públicos, con toda sencillez y sin imponer nada. Ratzinger entra en esos coloquios con Habermas, que son una fotografía y una radiografía, y agréguenle un

scanner, de lo que es la madurez intelectual. Esto es una capacidad dialogal, sin imposiciones pero que implica una razón muy audaz. Lo que dice *Fides et Ratio*: “a la parresía de la fe, tiene que corresponder la audacia de la razón”.

Esto puede tener muchas expresiones, aquí pusimos una expresión un poco más en un plano académico. Pero admiremos la audacia de la razón en San Francisco de Asís, cuando decide ir a dialogar con el Sultán de Egipto, está movido por la parresía de la fe, pero a esa parresía de la fe corresponde una audacia de la razón para dialogar. No fue un acto irracional ir a dialogar con el Sultán de Egipto, movido por este deseo de evangelización y de paz, evidentemente esa es la motivación más honda, pero no es un acto irracional. Esto puede tener en nuestras vidas y en nuestro ministerio muchas expresiones, y eso es una capacidad dialogal, que no se impone y que es una razón audaz.

d) Una persona consciente de la necesidad de la razón.

Creo que esto es particularmente importante cuando vivimos en una cultura marcada por lo afectivo. En otras épocas hemos vivido en una cultura marcada por la razón hasta el racionalismo; en cambio ahora estamos tendencialmente marcados por lo afectivo hasta el sentimentalismo. Entonces, la persona intelectualmente madura es consciente de la necesidad de la razón en un camino de humanización, y también es consciente de sus límites. Entonces, por eso mismo, ni racionalismo, ni fundamentalismo, sino que consciente de la necesidad y consciente de los límites de la razón. Por eso, me parece que una persona con madurez intelectual también conoce de los peligros de la razón exacerbada; por eso puede discernir los caminos, mientras que la razón exacerbada puede conducir -en el ámbito personal- a la soberbia; en el ámbito de la relación con otros la razón exacerbada conduce a la imposición, etc.

e) Una persona que ofrece lo suyo con generosidad y sencillez.

Es alguien que sabe que lo que tiene lo ha recibido de otros, es depositario de una tradición que con él tiene que dar nuevos pasos, a los cuales ha colaborado con su estudio, con su trabajo, con su reflexión. Así, ofrece lo suyo con sencillez; el suyo es un conocimiento que no humilla otros. Es alguien que ofrece lo suyo con sencillez porque le interesa que el otro llegue a la verdad y no busca dominarlo ni controlarlo.

f) Una persona laboriosa.

Es alguien que estudia y se esfuerza en el estudio. Hablando en lenguaje teológico, estudia con la conciencia de que ese estudio es colaborar con la gracia de Dios. El estudio es nuestra colaboración humana para con el conocimiento de Jesucristo que se nos da por la fe: la respuesta humana ¿cuál es? Es reflexionar y estudiar.

Se trata de esa laboriosidad intelectual que Santo Tomás de Aquino llamaba la “estudiosidad”, cuyo opuesto es la curiosidad. El que anda curioseando por aquí y por allá y anda como picaflor entre esto y lo otro, al final no profundiza

en nada. A riesgo de que algunos digan nuevamente que es “una lectura sesgada”, yo pienso que ese es uno de los peligros de internet: que puede favorecer mucho la curiosidad y si no se orienta bien no ayuda a la estudiosidad.

g) Una persona que sabe consultar a otros y buscar consejo.

El Cura de Ars cuando no sabía, preguntaba y consultaba, incluso él mismo cuenta en algunas cartas que iba a ir a Lyon a consultar con un sacerdote porque quería preparar unos sermones, entonces iba a ir a preguntarle a un sacerdote que era profesor de teología qué cosas eran las fundamentales que había que decir. Es alguien que pregunta, consulta lo que no sabe o sobre aquello de lo que no está seguro.

Aquí tenemos otra dimensión que nos muestra cómo la madurez intelectual está muy vinculada a la humildad. En el fondo, el que pregunta, el que dialoga, el que está abierto a otros, con apertura a lo nuevo, y allí discierne, es porque es alguien que ha hecho una experiencia interior de que -como dice von Balthasar- la verdad es sinfónica y no el sonido monocorde de un solo instrumento.

Lo que nosotros deseamos, anhelamos, buscamos, comprometemos nuestra vida en eso, es ser poseídos por esa Verdad que es Jesucristo, por eso mientras estamos en camino necesitamos de los otros, para que la verdad de Jesucristo vaya siendo verdad en nosotros.

2) Criterios de la evangelización de la inteligencia en las diversas etapas de la formación

Hemos visto que la dimensión intelectual de la formación sacerdotal se funda en que el amor a la verdad, que es un elemento esencial de la caridad pastoral, porque Aquel que es la caridad pastoral es Aquel que es la Verdad.

a) Criterios para el Año Introductorio

El Año Introductorio o Propedéutico tiene dos grandes tareas para afianzar el discernimiento vocacional inicial: una, el trabajo en el conocimiento de sí mismo; otra, el conocimiento del misterio de Jesucristo y de la Iglesia. Al interior de estas dos tareas ocurre lo fundamental del Introductorio que es ir confirmando el discernimiento vocacional inicial.

¿Qué implica esto en términos de la dimensión intelectual de la formación?

- La sistematización propia de una catequesis completa.
Pienso que lo que ocurre entre ustedes no es tan distinto a lo que nos ocurre en varios otros países: los muchachos llegan al Seminario con una catequesis, que salvo excepciones -que gracias a Dios siempre las hay- es bastante precaria y llena de muchos sentimientos. El Año Introductorio tiene que sistematizar una catequesis completa; esto es, el misterio de Jesucristo y de la Iglesia, una buena introducción al misterio cristiano.

- La iniciación a un camino de cultivo de la vida espiritual.
Es cierto que la mayoría de los jóvenes que llegan al Seminario lo hacen después de haber hecho un camino de discernimiento, en el cual han tenido alguna forma de acompañamiento (su párroco, el encargado pastoral vocacional, etc). En este discernimiento ya se ha dado una cierta iniciación a la vida espiritual y a los medios para cultivarla. En el Año Introductorio es necesario sistematizarla como una iniciación a una vida según el Espíritu, para que no se reduzca a ciertos actos de piedad - siempre buenos y necesarios-; se trata de una sistematización y una iniciación, tanto a nivel de comprensión, como a nivel de medios.
- Una iniciación al sentido de la belleza.
Como ya lo hemos recordado, es una de las claves de la propuesta del Papa Benedicto XVI en su anuncio de la persona del Señor Jesús. Se trata de llegar a comprender, a acoger y ser cautivado por la belleza de Jesucristo, por la belleza de la Iglesia, de la vida cristiana, por la belleza de una vida según el Evangelio. La belleza captura el fondo del alma humana y es una de las principales motivaciones que brotan desde el interior de la persona.
En la iniciación al sentido de la belleza entran muchas dimensiones de la subjetividad: lo que puede ser hermoso para uno para otro no lo es, pero se trata de mostrar la belleza de una propuesta que se ofrece a los sentidos y a la inteligencia. Se trata de un aspecto clave en la evangelización de la cultura actual, pues si la belleza es la armonía en el orden, o un orden armónico de lo que se ofrece a los sentidos y a la inteligencia, pareciera que lo que -culturalmente- hoy se busca no es la armonía sino que lo que produce el quiebre, lo distinto, lo impactante, más lo que impacta que lo armónico. Por ejemplo, se puede ver en muchas de las expresiones de la música, la cual ya no es ritmo y melodía, sino puro ritmo, no hay melodía que pone la armonía; o se puede ver en el arte escultórico, por ejemplo, con la tendencia a la desaparición de la figura humana. Se trata de iniciar en el sentido de la belleza y la apreciación del arte en sus variadas expresiones. Esto es porque la gracia supone la naturaleza, y si no está el soporte natural de apreciación de la belleza, ¿cómo va a poder acoger la belleza de Jesucristo, la belleza de una vida en el Espíritu?

Participante: (P. Alejandro Giorgi): Nosotros hace un par de años empezamos con una experiencia de una casa vocacional, una villa que le llamamos nosotros en Buenos Aires, es un barrio carenciado, en estos barrios, estos grandes bolsones de gente muy carenciada, y una de las cosas que descubrimos en esta casa vocacional es la importancia de la sabiduría popular, o sea, educir la sabiduría popular que ya está presente.

P. Marcos Buvinic: Gracias. Es un aporte muy importante: valorar lo que ya hay, nadie llega desde cero al Seminario, y sobre todo cuando son seminaristas que

llegan de ambientes populares, llegan con toda la riqueza de la sabiduría popular, de lo que les decía la abuelita, de lo que les enseñaron, etc. Valorar lo que tienen, porque no se trata de hacer “tabula rasa”, que es como decir: “Tú, con lo que tú eres, así no sirves”.

Participante: No sé si está supuesto en el camino de iniciación en la vida espiritual, pero nosotros también hacemos una iniciación en la vida litúrgica, porque en eso también suelen venir con bastante ignorancia, entonces también hay que comenzar desde las cosas más rudimentarias, por ejemplo para las celebraciones o los modos demorar litúrgicos y demás.

P. Marcos Buvinic: Por cierto que está implícito ahí, pero es bueno explicitarlo porque si no la liturgia se transforma en un ritualismo rubricista o en el despliegue de originalidades y de particularidades, perdiéndose la pedagogía de la fe que contiene la vida litúrgica de la Iglesia.

Participante: No sé si está en lo que expuso de la catequesis, pero también en el curso inicial hay una especie de introducción bíblica, no del tipo exégesis que se hará posteriormente, sino simplemente que conozcan la Biblia, la cantidad de libros que tiene, una introducción muy sencilla.

P. Marcos Buvinic: Por cierto, cuando hablamos de la sistematización de una catequesis completa, se refiere a eso. Vean que importante es explicitar estas cosas porque a lo mejor se dan por supuestas y eso no forma; es necesario explicitarlas y darnos cuenta de que por ahí pasa la evangelización de la inteligencia.

Participante (P. Daniel): Creo que también hay que tener en cuenta en el Año Introductorio, eso de que la verdad es sinfónica y a la verdad se accede de muchas maneras, porque es necesario que a los muchachos que llegan ayudarles a que descubran sus propias posibilidades, las cuales muchas veces han sido aplanadas, amortiguadas, sofocadas, negadas y hasta ellos mismos se han autoconvencido de que están incapacitados para cierto tipo de conocimientos.

Es importante que nosotros seamos capaces de valorar otros modos de acceso a la verdad que no sean los estrictamente académicos y que seguramente están presentes en los muchachos, muchísimas formas de creatividad de expresión, etc. Nosotros enseñamos de un modo muy diferente hoy a como enseñaba el Rabí Jesús. Entonces, tenemos que recuperar las experiencias como lugar de aprendizaje, de desarrollo de las posibilidades que cada uno tiene.

Hace unos días vi un video de un pedagogo que cuestiona la educación academicista porque impide que afloren dones que están presentes en las personas, pero que no cuadran con las exigencias estandarizadas de la educación formal. Me parece que en los Seminarios sucede mucho de esto. Tenemos la experiencia de grandes curas que cuando pasaron por el Seminario fueron tenidos por poco menos que nulos, pero después fueron grandes pastores y hombres de madurez intelectual notable, pero sus dones y sus capacidades no iban por el lado académico sino por otras vías de acceso a la verdad que -gracias a Dios- son mucho más ricas y variadas que las que afronta la vida académica. En esto hay algo que tenemos que revisar porque somos muy herederos de la Ilustración, de un cierto

estilo enciclopedista y de saber acumulativo; que las personas desarrollen capacidades, criterios, creatividad, me parece mucho más interesante.

P. Marcos Bubina: Quisiera comentar dos cosas sobre lo dicho. Primero, tenemos que comprender lo que hoy se llama la “inteligencia múltiple”. Es una teoría (y como todas tiene sus más y sus menos, sus aspectos complejos) que nos explica cosas que quizá intuitivamente las teníamos pero no estaban explicitadas; por ejemplo, que la consistencia académica no es lo único que importa.

Segundo, si hay inteligencias múltiples significa que no todos aprendemos de la misma manera, y en esto hay que atreverse a innovar. A veces las innovaciones son cosas muy sencillas, pero hay que atreverse a hacerlo. Un ejemplo que se me ocurre: en el Seminario tenemos un parque como y -a veces- cuando el día está bonito los seminaristas dicen “vayamos a clase al parque” y uno piensa que se van a distraer; después he podido verificar que lo que tratamos en esas clases aparentemente con muchos elementos destructivos, son cosas que quedan hondamente asimiladas. Quizás, cuando hablamos de innovación pensamos en toda la propuesta curricular y muchas veces son cosas muy sencillas.

Participante: Me parece que uno de los temas más complejos para el Año Introductorio es que todo esto entra con algo que es el cambio de vida. Cambia mucho el estilo de vida que trae el joven que entra al Introductorio. Se encuentra con horarios, tiempos, estructuras, convivencia, comunidad, etc. Para muchas de estas cosas, si no se tiene en cuenta el cambio y si no se dan el paso para que la persona pueda ir primero parándose en el Introductorio, a veces un año no alcanza. El cambio hace que a veces se asuma toda una estructura pero que todo quede en la epidermis, en la cáscara. Entonces muchas de las cosas que también ofrecemos en estos ámbitos no se encuentran con un sujeto que sea capaz de recibirlo porque está primero tratando de asumir un cambio de estilo que es, en algunos casos, hasta violento.

P. Marcos Buvinic: Cuando la *Pastores dabo vobis* habla del Año Introductorio no dice que tiene que ser un año, dice el tiempo que sea necesario. Lo cual implica que esto que irlo evaluando. Si en algún caso es necesario prolongarlo, habrá que prolongarlo; también, si en algún caso puede ser necesario o conveniente abreviarlo, es posible. Eso corresponde al discernimiento de los formadores, precisamente teniendo en cuenta esto que tú dices.

Participante: Me parece que una de las cuestiones que se podría añadir es el tema de la formación y de la experiencia comunitaria. Es uno de los componentes importantes del Introductorio pero también de la madurez intelectual, pues es importante la capacidad de adaptación, de convivir, de descubrir el proceso personal de descubrir que el otro tiene su proceso, a veces -sobre todo si entran muy jóvenes- sólo tuvieron la experiencia familiar donde los vínculos con los hermanos a veces son de competencia y de relaciones afectivas más bien infantiles.

P. Marcos Buvinic: Lo que señalas es un aporte importante que tiene que ver con la inteligencia relacional. En la teoría de las inteligencias múltiples, la inteligencia relacional es clave: hay gente que sabe mucho pero no tiene desarrollada la

capacidad de relacionarse con otros, hay otros a quienes les resulta fácil entablar relaciones profundas y consistentes. Pero en todo caso esta inteligencia relacional tiene que ser desarrollada y evangelizada. Desarrollada porque no es el parámetro en el que se convive en el sistema escolar o en algunas formas de la vida familiar o en el sistema laboral, y además porque para nosotros la vida comunitaria tiene una consistencia de credibilidad evangélica: el aprender a ser hermanos, la vivencia de la caridad.

Participante: En el orden al conocimiento de sí mismo habría que saber explicitar cómo y qué hacemos para que ese muchacho que ingresa al Seminario pueda conocerse a sí mismo, su historia personal, la verdad de su ser, para poder sanar sus heridas y abrirse a un proceso formativo. En el Introductorio hay herramientas como el psico-diagnóstico, el eneagrama, el escribir su autobiografía, y demás recursos. En esta parte está todo lo que el Seminario ofrece en orden a la iniciación al conocimiento de Cristo, de vida espiritual, pero hay que sumarle las herramientas para el conocimiento de sí mismo para que él conozca su verdad, para que la abra a la formación.

P. Marcos Buvinic: Es cierto. El tema del psico-diagnóstico habitualmente es anterior al ingreso y, por supuesto, siempre es una ayuda importante. Yo pondría un matiz a lo que tú dices, por ejemplo, el psico-diagnóstico o cualquier otro de estos medios que nos ofrece la psicología, son cosas que hacen otros: el psicólogo es quien hace el psico-diagnóstico. Junto con mis compañeros del equipo de formadores vimos que teníamos que desarrollar algo que lo hagan los mismos seminaristas, entonces implementamos un trabajo que acompaña todo el Año Introductorio, que busca combinar este aspecto del conocimiento de sí mismo con la formación de la convicción de un llamado hecho por Dios.

Durante el Año Introductorio, cada joven tiene que trabajar en elaborar su biografía vocacional. Es poder decir: “A mí lo que me ha pasado con el Señor es esto”, y descubrir que “antes de que yo naciera, Dios ya me había elegido”. Se trata de elaborar una biografía vocacional en la cual evidentemente lo que subyace es el reconocimiento y la comunicación de la propia historia, pero integrando al protagonista principal de esa historia que es Dios mismo. Luego, esa biografía vocacional cada uno la va compartiendo dentro de la comunidad del Introductorio. Me parece que eso ayuda mucho porque ya no es algo que otro te dice acerca de ti mismo, sino que el propio seminarista es quien dice: “esto es lo que yo digo de mí mismo con el Señor Jesús”.

Participante: (P. Gonzalo). Dentro del conocimiento de uno mismo y también de la presentación del itinerario de la formación con su realidad de proceso gradual, creo que es muy importante en el Año Introductorio despertar la conciencia de la necesidad de conversión, en general pero también en particular, en lo intelectual. Precisamente estamos hablando de la conversión de la inteligencia, de la evangelización de la inteligencia. Porque dentro de lo que tiene de corte, nos encontramos en el Introductorio con formas de pensar, con incomprendiones muy fuertes, que en parte se dan por la diferencia generacional pero también por el hecho de que todos esos criterios y formas de pensar, necesitan conversión y

evangelización. Entonces, por lo menos, la conciencia de la necesidad de que eso tiene que ser evangelizado, que hay que buscar convertir, transformar.

P. Marcos Buvinic: Eso de alguna manera es hacia donde intentamos caminar. Me parece muy importante que lo explícites en esta clave, porque puede ocurrir que la iniciación a un camino de vida espiritual se reduzca a un conjunto de prácticas y no a entrar en la clave de conversión a una vida en el Espíritu. La clave de fondo de la formación es la conversión de la totalidad de la persona, también de su inteligencia, en un camino de configuración con el Señor Jesús.

Participante: Un aporte que me parece importante: nosotros en el Introductorio tenemos el trabajo práctico manual, como el cuidado de la casa, del parque, a veces de pintura, de albañilería, para también en un sentido de la inteligencia práctica. Del cuidado de la casa, de la valoración de que lo que tenemos es también porque mucha gente está trabajando por nosotros en el Seminario. Eso también es importante para los criterios en que se va formando esta inteligencia que debe también aprovechar todas las virtudes humanas.

P. Marcos Buvinic: Eso situémoslo siempre -como todas las cosas- en el plano de la relación entre naturaleza y gracia. El Señor Jesús dice: "*Mi Padre trabaja siempre, yo también trabajo siempre*" (Jn 5,17), esa gracia de trabajar en la obra del Padre requiere de un soporte de la naturaleza, y si no hay un soporte de la naturaleza habituado con el *habitus* de la laboriosidad, ¿dónde va a caer esa gracia?, ¿la gracia del trabajar en la obra del Padre? Entonces situar siempre todo esto, situarlo y explicitarlo en su relación con la gracia de Dios, para que el seminarista entienda. Situarlo siempre en el plano de lo que es la colaboración humana con el acontecimiento a la gracia. De manera que cultivando y desarrollando estas dimensiones de nuestra humanidad -la laboriosidad, por ejemplo- se comprenda que ese es el soporte donde puede entrar y ser acogida la gracia de trabajar en la obra del Padre.

Participante: Yo también te quería preguntar sobre el trabajo manual en el Introductorio, que es donde más se desarrolla por lo menos en Buenos Aires, y en nuestra experiencia urbana.

Nosotros no tenemos contacto con la naturaleza inmediatamente. Pero no te quería preguntar tanto sobre el impacto en la dimensión humana, que me parece que es lo que desarrollaste recién, sino el impacto del trabajo manual y la necesidad del trabajo manual -trabajo con la tierra, trabajo en el parque, o trabajo artesanal- que los muchachos muchas veces piden. El impacto de este trabajo manual y artesanal en la dimensión específicamente intelectual. Quisiera saber si tienes alguna experiencia de ese impacto.

P. Marcos Buvinic: Bueno, lo que yo pienso y lo que nosotros tratamos de hacer es que la laboriosidad como virtud es algo que toca todos los ámbitos de la vida. Por lo tanto, cultivar la virtud de la laboriosidad, evidentemente que ayuda a la laboriosidad intelectual. Es difícil encontrar alguien que sea bueno para el trabajo manual pero que sea flojo para el estudio. A lo mejor no le va bien, pero le va a

poner empeño. En ese sentido lo digo, en el sentido del cultivo de la virtud de la laboriosidad que va generando un hábito de trabajar.

Participante: Te lo he preguntado porque también me lo pregunto yo, acerca de la necesidad que tienen muchos seminaristas de hacer un trabajo manual. Uno dice: “bueno, es para que pase el tiempo, para que se descargue...”, pero yo pienso que en el trabajo manual en contacto con la obra del Creador, uno empieza a entender cómo es la mente del Creador; pero no sé si eso es una cosa demasiado tirada de los pelos...

Participante: A lo mejor estaba supuesto en lo de la nivelación cultural de los seminaristas, pero me parece que ahí apuntaste más a contenidos. Se trata de la adquisición de una metodología y unas destrezas que le van a ser requeridas diariamente en el estudio y que no vienen ofrecidas o garantizadas desde la escuela media como la capacidad de comprender un texto, de hacer una buena síntesis, de elaborar esquemas, de ciertos recursos que son indispensables para un buen rendimiento luego en la práctica concreta de los estudios. Por eso, generalmente, todos los Introdutorios tenemos algún curso de metodología de estudio, etc.

P. Marcos Buvinic: Sí, es bueno explicitarlo porque no basta con querer estudiar, con estar dispuesto a estudiar, con entender por qué es importante el estudio, sino que hay que saber estudiar, y -en general-el sistema escolar no enseña a estudiar, porque no le interesa eso, le interesa la adquisición de habilidades o competencias.

Participante: (de Paraguay) Quizá cada uno tenga una vivencia propia de Seminario, una propia experiencia del Año Introdutorio, en nuestro caso lo llamamos Propedéutico y son dos años. En el segundo año se ponen materias filosóficas. Son muy grandes las diferencias entre los jóvenes en la capital y los jóvenes en el interior en cuanto a formación intelectual y vida comunitaria. Hay cosas que ayudan, por ejemplo, se suspenden los celulares durante la semana y se le entregan otra vez el sábado a la tarde. También en el trabajo manual insistimos mucho, no solamente por salud mental, para ejercitarse, sino por razones económicas. Vemos que en el Introdutorio con el trabajo del joven en la huerta se sienten partícipes de la casa.

P. Marcos Buvinic: Ante lo que tú cuentas yo digo “qué maravilla”. Qué maravilla que el muchacho de Introdutorio sepa que con su trabajo él colabora a las necesidades concretas y específicas de la casa y no simplemente que el parque esté más limpio y ordenado. Todos sabemos que esto es un problema serio, no es nuestro tema ahora, pero este es un problema serio y que tiene que ver con el cambio del ritmo de vida que se hablaba antes, pero también el cambio que significa las condiciones de vida. Por lo menos en nuestro caso para muchos que llegan a nuestro Seminario es la primera vez que tienen una pieza individual, la primera vez que tienen agua caliente y como que todo está resuelto. O sea, si alguien entro a esta vida, sus problemas prácticos están resueltos e implica el problema de que va –evidentemente- moldeando una mentalidad y una comprensión de que ser sacerdote -y sin mala voluntad- significa tener los problemas prácticos y económicos

resueltos, y luego esto se va deslizando hacia una pendiente en la que después se exigen ciertos derechos, supuestamente ya adquiridos.

Es un tema muy complejo, pero que no es nuestro tema en este momento; sin embargo es importante que podamos ver cómo en la formación sacerdotal se van conectando todas las cosas.

Participante: Cuando hablamos de iniciación es bueno que seamos conscientes, porque venimos de otra tradición, que la iniciación es una experiencia integral. No va solamente con lo nocional. Eso requiere un camino que a veces es un poco complicado llevarlo y mantenerlo en el tiempo. A veces comparo esto con los padres que tienen que enseñar a caminar a sus hijos. Entonces hay cosas en las que hay que volver a empezar; tenemos que entender la iniciación en este sentido.

Cuando hablamos de iniciación cristiana ya empezamos a entender que no basta con dar clases, tiene que ser a lo largo de todo el proceso del Seminario que se vaya cultivando eso. Cuando dices nivelación cultural, a mí me proyecta para otro lado, la primera expresión porque también tenemos que ayudar a entender otras culturas a las cuales también tenemos que servir y que son muy cercanas y a veces también por alguna cuestión histórica o cultural las rechazamos. Respecto al trabajo práctico en relación al trabajo intelectual ayuda a hacer entender que también en el trabajo práctico para que sea bueno hay una lógica y una inteligencia, porque si no lo hacemos mal o perdemos el tiempo. Entonces, esto puede ir de ida y vuelta: el que es muy intelectual puede entender que lo puede aplicar cuando hace cosas en concreto y el que es concreto sabe que lo está usando una dimensión intelectual para hacerlo concreto.

b) Criterios para la etapa de Filosofía.

Aquí vamos a ir siguiendo fundamentalmente tanto lo que dice "*Fides et ratio*" y "*Pastores dabo vobis*", también está explicitado en "*Optatam totius*" la naturaleza y la finalidad del saber filosófico; el "para qué" del saber filosófico en la formación sacerdotal reside en una reflexión sobre el hombre, el mundo y Dios a la luz de la razón.

Esto no es menor porque aparece como una declaración de principios a la que estamos habituados, pero sabemos que hoy día una de las grandes crisis es la crisis antropológica. Cuando decimos "persona": ¿qué estamos diciendo? Parece que todos decimos "persona" pero no todos entendemos lo mismo. El tema antropológico es, pues, un tema de fondo.

También está el mundo. ¿Qué entendemos por la realidad, la historia, el devenir humano, la acción transformadora del mundo, etc.? Y Dios... Hay que enfrentar a fondo con una razón audaz la pregunta por Dios en un mundo en el que cada vez para más gente la palabra "Dios" no les dice nada. No es un tema menor que vayamos entrando en un conocimiento más profundo de la persona humana, de su libertad, de sus relaciones con el mundo.

Estamos haciendo referencia a la *PDV* y a *FR*. La situación cultural actual y la relación de estos temas con el misterio de la salvación exigen la formación de un sentido crítico y tener una racionalidad crítica, sólo así es posible entrar en una veneración amorosa de la verdad, una verdad no es una autoafirmación sino que se recibe; si no hay sentido crítico todo se queda en una autoafirmación. Se trata de formar en una veneración amorosa de la verdad y la búsqueda del sentido último de la vida; a lo que apunta la formación filosófica es a consolidar en el seminarista una cosmovisión cristiana, una comprensión del mundo, del hombre y de Dios abierta al diálogo con otras cosmovisiones, con sentido misionero. El que no tiene raíces sólidas y profundas no es capaz de dialogar.

La filosofía ayuda a formar en el futuro pastor el hábito de la estudiosidad y le proporciona un pensamiento crítico para discernir los signos de los tiempos. Esta es otra dimensión la importancia en formar en una razón crítica. ¿Cómo discernir si no los signos de los tiempos? ¿Cómo pasar la historia por el cedazo del discernimiento de la acción de Dios si no hay juicio crítico? Así terminamos diciendo que es bueno lo que es malo, que es más o menos lo que puede ser mejor y al final terminamos proponiendo la mediocridad como virtud.

FR señala que en la cultura actual se percibe una crisis de sentido que hunde sus raíces en una crisis acerca de la verdad. Este es el tema de fondo de la *FR* y es una cuestión fundamental en la formación filosófica de un pastor para este tiempo. Si la verdad no es posible de ser conocida entonces cerremos todos los Seminarios. Sigue el texto diciendo: *“una crisis que se manifiesta en una especialización extrema del saber y de su fragmentación en diversas corrientes”*. Si cada uno tiene su verdad ya no hay nada que sea verdad, ¿qué hacemos entonces con las palabras de Jesús: *“Yo soy la verdad”*? ¿Es un fundamentalista, intransigente por decir *“Yo soy la verdad”*? Si este tema no es trabajado a fondo en la etapa de Filosofía en estas tres dimensiones (el conocimiento de Dios, el hombre y el mundo), ¿qué hacemos? A menos que al Señor Jesús le pongamos la etiqueta de ser un fundamentalista intransigente.

La crisis de sentido hunde sus raíces en una crisis acerca de la verdad. Esta es la gran pista de profundización en la etapa de Filosofía a través de estas tres dimensiones: Dios, el hombre y el mundo.

Atendiendo a esta situación, este es un texto muy bonito de *FR*: *“Los estudios de la filosofía deben capacitar para dar el paso del fenómeno al fundamento, abrir a la búsqueda de sentido, dar unidad al saber sin negar la pluralidad, asentar las bases epistemológicas que muestran la capacidad de la razón para alcanzar la verdad y renovar la metafísica”*.

Criterios de la evangelización de la inteligencia en la etapa de Teología – Dialogo (4)

P. Marcos Buvinic Martinic⁵

1) Dialogo (4)

Hemos visto, fundamentalmente desde PDV y FR, los criterios que deben orientar la dimensión intelectual de la formación en la etapa de Filosofía, en la clave de los que hemos llamado la evangelización de la inteligencia.

Siguiendo la metodología de trabajo que estamos empleando, ahora podemos hacer los comentarios que nos parezcan pertinentes acerca de estos criterios para la etapa de Filosofía; especialmente los que son los formadores de Filosofía y los profesores de Filosofía nos pueden aportar desde su propia experiencia, explicitando situaciones o problemas, concretizando tareas, señalando logros, etc.

Participante: No es tanto sobre los criterios, sino sobre el tema de la verdad. Se trató el problema del relativismo que de algún modo es: nadie tiene la verdad o cada uno tiene su propia verdad; o del fundamentalismo, yo soy el dueño de la verdad, el único dueño de la verdad, todos los otros están en las tinieblas o en el error. Pero, hay una tercera actitud frente a la verdad, que es el agnosticismo, o sea, la verdad existe, pero nadie la puede conocer. Como eso no se ha explicitado, lo señalo para tenerlo en cuenta.

P. Marcos Buvinic: En mi país es una postura cada vez más frecuente, sobre todo desde los que vienen de regreso del marxismo, que han desechado su dogmatismo, y ahora se han quedado en una actitud de perplejidad.

Participante: Hasta el año pasado fui Prefecto de la Filosofía y Director de Estudios, y percibo que hay una marcada tendencia de indiferencia ante la búsqueda filosófica y ante la crisis metafísica; una cierta indiferencia ante la búsqueda de la verdad, tal vez por miedo, por temor a la búsqueda de la verdad de uno mismo. A los seminaristas les es difícil bucear en su propia verdad, pero también hay una cierta desconfianza hacia la verdad que ofrece la Iglesia, sobre la verdad de Dios. Hay como una escisión, o sea, “Yo creo en Dios, como dice la gente, pero pongo entre paréntesis lo que dice la Iglesia”. La consecuencia es que hay cierta desconfianza en el formador, y hay cosas que no se le dicen, hay cosas que no se dicen en la dirección espiritual. Esto también tiene que ver con el planteo que se debe dar en la primera etapa formativa, que coincide con la Filosofía, con esa apertura hacia la verdad y la apertura hacia Dios, con el deseo de dejarse formar por Dios, que acontece a través de la mediación de la Iglesia, con las luces y las sombras que tenemos, y con estos formadores que somos nosotros también.

⁵ Rector del Seminario San Pablo de Rauquén – Diócesis de Talca (Chile). Doctor en Teología. Profesor de la Facultad de Ciencias Religiosas y Filosóficas de la Universidad Católica del Maule (Talca – Chile), mbuvinic@ucm.cl

Participante: Me parece fundamental en esta etapa ayudarlos a pensar y a tener una actitud crítica, que es lo propio de la filosofía, pero también sabemos que la falta de esperanza y de futuro presente en la sociedad no ayuda a que los jóvenes se pregunten por el sentido de la vida y de la existencia, entonces no van a preguntarse sobre su propia existencia, sobre el sentido que tiene la vida, sobre la búsqueda de la verdad. Así, creo que el mayor desafío de esta etapa es ayudarlos a pensar, y no a seguir recibiendo los conocimientos como una acumulación de contenidos, que es lo que frecuentemente ocurre.

P. Marcos Buvinic: Sin duda, lo que dices es una de las funciones claves de los profesores de Filosofía, y lo veíamos cuando hablábamos del profesor como mediador del conocimiento; se trata de abrir horizontes, de instalar preguntas y saber esperar la maduración de la respuesta. Es preciso distinguir, porque una cosa es que se planteen una pregunta y entonces -inmediatamente- le damos la respuesta. No, hay que saber instalar preguntas y saber esperar la maduración de la respuesta.

Participante: Usted ya dijo algo hoy sobre la importancia de la cuestión antropológica. Creo que hoy es un tema muy importante la reflexión sobre el hombre, tener bien clara las bases de la antropología cristiana, de la antropología filosófica, de la antropología teológica, justamente porque incide directamente en el sujeto que tenemos que formar, ayudar a descubrir que tenemos la facultad de la inteligencia, la facultad de la voluntad, tenemos una libertad, una persona con sentimientos, emociones, afectos, y poder ver la facultad de la inteligencia en el marco de la totalidad de la persona. Usted algo nos había hablado en Mendoza, para que la dimensión intelectual no corra por un carril paralelo a las demás dimensiones, ver la inteligencia y la dimensión intelectual en el marco global de la persona, la persona como totalidad, y me parece que es importante afirmar bien ya en la filosofía la dimensión total de la persona.

P. Marcos Buvinic: Y eso requiere una muy buena antropología, ¿no?

Participante: Soy Amadeo Tonelo, de Tucumán. Dos cosas quiero puntualizar, una que me hacía notar recién el P. Osvaldo, de Salta. Hay un documento reciente de la Congregación de la Educación Católica sobre la renovación de los estudios filosóficos en los Seminarios que va en la línea de los criterios que aquí hemos visto; es importante que los repasemos, que los tengamos en cuenta. Y lo segundo, que salió ayer en nuestro grupo, es la importancia fundamental -en mi experiencia de profesor- de contextualizar las materias filosóficas en orden a la formación sacerdotal, sin caer en el utilitarismo del saber, como a veces pretenden los seminaristas: “¿esto para qué me sirve?” Sin caer o sin llegar a eso, es necesario contextualizar las principales disciplinas filosóficas en el marco de la formación sacerdotal. Esto es algo que es complejo con los profesores laicos de Filosofía, que a veces son muy competentes y peritos en su disciplina, pero que no tienen mucha idea de la formación sacerdotal; entonces se limitan a enseñar su materia un poquito descolgada, y ahí es donde al seminarista le va quedando una fragmentación de lo que está viendo en el ámbito de su formación intelectual. Por eso muy necesario que hagamos un trabajo con los profesores de Filosofía. El profesor viene a

colaborar, a veces viene como a ayudar y no está tan empapado de lo que significa ser también formador de un futuro sacerdote; por eso creo que hay que trabajar fuertemente con los profesores de Filosofía este aspecto.

P. Marcos Buvinic: Gracias por tu aporte. Es realmente importante y pensaba decir más adelante lo que tú señalas. Es una cuestión clave en la etapa de la Filosofía, el trabajo con todos los profesores, laicos y sacerdotes, pero particularmente con los laicos, para ayudar a contextualizar las materias filosóficas en esta clave, que es la que plantea el documento de la Congregación de la Educación Católica y Seminarios sobre la renovación de estudios filosóficos en los Seminarios. Contextualizar en clave antropológica y metafísica, en clave de acceso a la verdad, no una clave simplemente utilitaria. Sé que varios de ustedes son profesores de Filosofía, por eso esto es una pregunta a los profesores de Filosofía. ¿Cómo se las arreglan? Porque esto, estos criterios, suponen una opción filosófica al interior de lo que hoy es la filosofía, supone un tipo de filosofía. Entonces, ¿cómo se las arreglan, cómo lo manejan a eso? Nos ayudaría escuchar algunas experiencias.

Participante: Yo soy profesor de Ética y me interesa eso de ir buscando el bien que se va a practicar. Aquí se ha mencionado la estudiosidad, pero me parece que se podría explicitar también la prudencia, que es la verdad del bien que he de hacer. Se trata no sólo saber qué es la virtud, sino cómo se ha de ser virtuoso, me parece que -en ese sentido- aquello de que la prudencia es el ojo de las virtudes, que descubre la verdad del bien que ha de ser hecho a aquel que tiene ordenado su afectividad. Me parece que la relación de madurez afectiva con madurez intelectual puede ser apoyada desde la clásica noción de prudencia.

P. Marcos Buvinic: Gracias. Buen aporte, gracias.

Participante: P. Amadeo, de Tucumán. A mí me ayudó mucho siempre trabajar los grandes temas filosóficos, no como temas abstractos sino como temas que tienen mucha relación con la vida, y particularmente con la vida de la Parroquia. Yo he estado varios años en el ministerio parroquial entonces... Con los seminaristas hemos sabido ir haciendo un camino de disciplina y constancia en el estudio, y los resultados han sido sorprendentes, incluso en chicos que venían de medios muy rurales. Cuando el chico logra ver la relación con los temas concretos de la vida pastoral; uno tiene que ir haciendo permanentemente esa relación. Por otra parte, como decía usted, si el chico realmente no se convence que tiene que trabajar y transpirar no se consigue nada.

Participante: P. Alejandro Giorgi. Solamente un pequeño dato, tú estás preguntando a los formadores que son profesores de Filosofía, a mí también me interesaría saber quiénes son. ¿Por qué lo pregunto? Porque es un dato de Buenos Aires que la formación filosófica en el Seminario ha ido crecientemente quedado en manos de los laicos. Por eso es una cosa muy interesante lo que dijo el P. Amadeo. En los veinte años que yo estoy en el Seminario, no hubo absolutamente ninguna vocación sacerdotal para la docencia en Filosofía, ninguna.

P. Marcos Buvinic: Es bueno constatar esto que dice el P. Alejandro, porque en Chile nos pasa exactamente lo mismo. Hasta donde yo sé en Chile no debe haber en los ocho seminarios que hay, más de dos o tres sacerdotes enseñando Filosofía, el resto son todos profesores laicos. Entonces, ¿quiénes son los que son profesores de Filosofía? (varios levantan la mano). Hay algunos pero son pocos. ¿Cómo se las arreglan? Porque lo que señalamos como criterio supone un diálogo al interior de la propia disciplina filosófica, con otros filósofos ¿cómo viven esto, qué experiencia tienen? Cuéntenos para que nos iluminen con su propia experiencia.

Participante: A mí me ha tocado dar, como les sucede a muchos de ustedes, varias de las materias en el área de Filosofía, desde algunas que son más sistemáticas y algunas de las históricas y lo que veo es que hay que hacer un gran esfuerzo por que los seminaristas lean y traten de entender a los autores antes de emitir juicios. Ellos rápidamente preguntan o buscan que uno le baje la bandera o no a determinados autores. Yo les suelo insistir que hay que “quemarse las pestañas” leyendo, tratando de comprender, para luego poder empezar a hacer la crítica. En eso insisto mucho y me parece que es lo mejor que les podemos ofrecer desde la etapa de la Filosofía. Después, sobre todo en las materias sistemáticas, uno va haciendo opciones personales. Yo trato de enseñar aquello que a mí me ha aportado más, la Filosofía para mí tiene sentido en función de la Teología, por eso trato de insistir en aquellos temas que después abordarán desde la Teología, para que al menos tengan claras algunas nociones y la hora de encararlos desde la Teología ya tengan el instrumental adecuado.

Participante: Yo dicto cursos de Filosofía y Teología en San Rafael, en la Facultad de Devoto he dictado Filosofía de la Naturaleza. Como metodología lo que trato de hacer, en algunos temas, es siempre iniciarlos con una motivación teológica, que después no profundizo, pero motivo teológicamente lo que después se verá filosóficamente.

P. Marcos Buvinic: Estos criterios es fundamental explicitarlos, y dialogarlos con los profesores de Filosofía. Esto es tarea -principalmente- de los Directores de Estudio. Es una tarea muy necesaria, sobre todo con lo que acabamos de constatar, que la mayoría de los cursos de Filosofía están en manos de profesores laicos. Son pocas las vocaciones de sacerdotes para la profundización en los estudios filosóficos. Es necesario poder mostrar a los profesores lo que a la Iglesia le interesa y lo que busca con los estudios de Filosofía en los Seminarios. Hay que procurar tener un diálogo frecuente con ellos, porque lo que está en juego para nosotros aquí es esta pasión por la verdad, y eso significa poner bases epistemológicas, antropológicas y metafísicas; esto requiere opciones filosóficas y requiere claridad adónde se quiere llegar.

2) Criterios para la formación intelectual en la etapa de Teología, en clave de la evangelización de la inteligencia.

Vamos a partir con una cita de *Fides et Ratio*, y ¿por qué no de algo que sea directamente teológico? Porque hay que hacer la síntesis. Dice: “El objetivo

fundamental al que tiende la teología consiste en presentar la inteligencia de la Revelación y el contenido de la Fe”.

No se trata de presentar discusiones de escuela, sino que estamos en formación inicial. Las discusiones de escuela tienen su sentido en la Teología y en cualquier ciencia, por cierto, pero en otros niveles, aquí estamos en el nivel de la formación teológica inicial, el nivel de un Seminario.

Entonces, se trata de presentar la inteligencia de la revelación y el contenido de la fe; por tanto, el verdadero centro de su reflexión será la contemplación del misterio de Dios Trino, y a él se llega desde la consideración del misterio de la encarnación del Hijo de Dios, su hacerse hombre y el consiguiente camino hasta la Pasión y Muerte, misterio que desemboca en su gloriosa Resurrección y ascensión al Padre, de donde enviará el Espíritu de la verdad para construir y animar a su Iglesia (cf. FR 93).

De esta manera, tenemos dos cuestiones centrales. Primero, se trata de presentar la inteligencia de la revelación, y esta inteligencia no es una genialidad de tal o cual autor. La Iglesia lleva veintiún siglos buscando acoger siempre más la inteligencia de la revelación, y al buscarla la ha expresado, la ha formulado, la ha transmitido, la ha actualizado. No se trata, como decía, de discusiones de escuela. Segundo, con la clara centralidad del misterio trinitario, pues como dice el Catecismo de la Iglesia Católica: *“este es el misterio central de la fe cristiana desde el cual se comprenden todos los otros misterios”* (n° 234). Es decir, una explícita centralidad trinitaria y cristológica; de esta manera, el centro de la Teología está muy claro, muy explícito y no supuesto: el centro de la Teología es Dios Trino revelado por Jesucristo.

Utilizando los recursos de la razón humana, la inteligencia de la revelación y el contenido de la fe alcanzan una conceptualización coherente de modo que es fundamentalmente comunicable. Conceptualización coherente que tiene su expresión simbólica en el símbolo de la fe, en el Credo. Entonces, la formación teológica del seminarista se articula en torno a la profesión de fe y sus implicancias racionales, espirituales, morales, personales y eclesiales.

- En este horizonte, la formación teológica de los seminaristas debe subrayar primero **la dimensión vocacional y espiritual**. Esto, probablemente todos ustedes lo han leído muchas veces en los equipos de formadores al reflexionar PDV 53. La reflexión teológica tiene su centro en la adhesión a Jesucristo, sabiduría de Dios, y la reflexión madura debe considerarse como una participación de la mente de Cristo en la forma humana de una ciencia, ciencia de la fe. Este es el marco global que sitúa a la Teología en clave de profundización en la vocación personal y en clave de un trabajo hondamente espiritual. El esfuerzo humano de respuesta a la gracia. Una participación de la mente de Cristo en la forma humana de una ciencia, de un determinado contenido de la fe.

- **La eclesialidad.**

La Teología es una tarea que se desarrolla en el seno de la Iglesia, la Teología es *in Ecclesiae* y al servicio de la misión de la Iglesia, nunca es la autoafirmación de un teólogo y sus ideas. Si hay problemas de autoafirmación entonces hay que preguntarse acerca de la madurez intelectual de ese teólogo. Es una tarea que se realiza en el seno de la Iglesia y al servicio de la misión de la Iglesia y debe acrecentar, por lo tanto, el sentido de pertenencia y de identidad católica. Se trata de que alguien pueda decir ¡qué lindo ser católico! Cuando uno escucha eso... -la verdad es que me ha tocado pocas veces escucharlo- uno dice: “ah, este hombre entró en lo más hondo de lo que significa la vida eclesial, en que la catolicidad no está dada por las formas culturales en que se vive, sino por el gozo de pertenencia a la Iglesia”.

- **La diaconía.**

La Teología es una diaconía eclesial: “*estén siempre dispuestos a dar respuesta a todo el que les pida razón de la esperanza de ustedes*” (1 Pe3, 15). Es una diaconía eclesial que recibe el don de la revelación y se esfuerza por hacerla inteligible al hombre de hoy; como dice Hebreos: “*Cristo no vino para los ángeles*” (Heb 2, 16), sino para este hombre. Entonces, estudiamos Teología en un esfuerzo de actualización, para que la Palabra esté al servicio del anuncio, de la predicación y de la catequesis; que esté al servicio del diálogo con los hombres de nuestro tiempo. Pero eso -hay que decirlo también- no cualquier Teología nos sirve; no todas las teologías tienen la preocupación del diálogo del teólogo con los hombres de nuestro tiempo, y no a todas las teologías les interesa estar centradas en el misterio trinitario revelado en Jesucristo.

- **Carácter interpersonal.**

El modo querido por el Señor Jesús para la comunicación de la fe implica no sólo un contenido determinado, sino la valoración del testimonio eclesial que supone la credibilidad de quien transmite dicho contenido. El modo querido por el Señor Jesús implica estas dos dimensiones: el contenido y la valoración del testimonio; “*quien a ustedes oye a mí me oye*” (Lc 10, 16). Se trata de ayudar a que alguien pueda recibir el testimonio de otro y dar su propio testimonio.

Aquí se abre un tema tremendo, en el que ahora no vamos a entrar, pero hay que tenerlo en cuenta, como es la pérdida de credibilidad eclesial a causa de los escándalos sexuales protagonizados por algunos sacerdotes, en diversos países. Este tema de la credibilidad también se juega al interior de lo que son los estudios teológicos del Seminario. El profesor de Teología tiene que ser creíble por su testimonio porque la transmisión de la fe implica esas dos dimensiones: el contenido y la credibilidad de quien lo transmite.

- **Dimensión escatológica.**

Como expresión del anuncio de la buena nueva, la Teología es el anuncio de una esperanza cierta: “*Jesucristo es nuestra esperanza*” (1 Tim 1, 1). Nuestra esperanza no son cosas, no son temas, no son proyectos o programas de acción; nuestra esperanza es una Persona: el Señor Jesús, Él es nuestro Cielo. Él es nuestra esperanza y por eso no vivimos en la perplejidad, aunque a veces estemos llenos de preguntas, no estamos perplejos y desesperanzados (cf. 1 Cor 3, 11 – 13). Esto no es otra cosa que situar la Teología en una clara clave del Misterio Pascual: crucificado pero no derrotado.

Esta dimensión escatológica tiene otro aspecto que es conveniente explicitarlo. A veces ocurre que en este ámbito hay temas “malditos”; temas de los que no se habla, temas que aparecen llenos de tabúes. Aquí tiene que ver lo que dice Pablo en el discurso a los presbíteros de Éfeso: “*no omití por miedo el anunciarles todo el designio de Dios*” (Hech 20, 27); entonces atentos aquí con las selecciones temáticas y con las que ciertos temas quedan como “malditos”, por ejemplo, “¿cómo vamos a hablar de vida eterna? Mejor pasémoslo, dejémoslo así y hablemos de otras cosas más relevantes”; o del cielo, del infierno, de la posibilidad de condenación, por nombrar algunos. No puede haber selecciones temáticas porque haya temas que parecen complicados o por buscar lo que sea cultural o políticamente correcto. Eso implica para uno mismo el desafío de cómo entrar en la totalidad del misterio de la fe, y cómo es uno mismo capaz de mostrar como formador o como profesor de Teología la relevancia de esto que parece ser cultural o políticamente incorrecto, mostrar cómo es relevante y cómo está en juego allí el anuncio de Jesucristo.

Participante: Al comienzo de la presentación estaba la afirmación de que no había que ir a cuestiones de escuela sino más bien ir a la inteligencia de la fe y al contenido de la fe; pero lo que estamos profundizando es el misterio que siempre supera nuestras capacidades de formulaciones y de comprensión y de hecho, el misterio, Cristo, se nos ha presentado desde cuatro perspectivas distintas sin poderse reducir a una sola.

La pregunta es cómo llevar a comprender que estamos hablando del misterio sin una presentación que tenga esta múltiple accesibilidad desde las muchas formulaciones que el hombre ha intentado hacer del mismo misterio. Porque podemos atarnos demasiado a una formulación y entonces podemos caer en una perspectiva más bien fundamentalista o en algo más cerrado al diálogo. Cómo integrar los múltiples accesos al misterio.

P. Marcos Buvinic: Lo mismo podría decirse de los evangelios. Pero yo creo que todos entendemos lo que estamos diciendo es que la Teología en la formación inicial no es un tema de discusión de escuelas. No se trata de no mostrar la complejidad que tienen los temas, y cuando es necesario hay que discutirla en toda su complejidad; no se trata de formar en tal o cual corriente teológica. El tema de las discusiones de escuela corresponde a otros niveles de la formación teológica, no a la formación teológica inicial. A eso me refiero,

no me refiero a formulaciones o expresiones cerradas; hay que mostrar la complejidad de todos los temas, pero no se trata de complejizar la formación teológica a partir de una opción previa.

Participante: Del Seminario de Mendoza. Me parece que una cosa importante también es tener en cuenta lo que dice, hablando de la Teología en el diálogo ecuménico -creo que es el n° 11 de *Unitatis redintegratio*- la jerarquía de las verdades de la fe. También salió mucho ayer en el grupo la conexión entre los misterios, para enfrentar lo que hemos hablado acerca de la fragmentación del saber. Por eso, hay que recordar lo de UR 11, la conexión de los misterios, que tiene que ver con el número del Catecismo que usted señalaba, el n° 234.

P. Marcos Buvinic: Muchas gracias. Precisamente cuando el Catecismo señala esto, abre el tema de la jerarquía de las verdades. Esto es importante. Ciertamente no es lo mismo el misterio trinitario que la materia y forma o el ministro del sacramento de la unción de los enfermos. Las dos cosas son importantes, sí, pero hay una jerarquía de verdades. ¿Qué comentarios, aportes o experiencias de los profesores de Teología? A ver, ¿quiénes son profesores de Teología? Sí, somos más que los profesores de Filosofía.

Participante: Una constatación un poco pesimista: yo hace veinte años que doy clases. Cada año que pasa, y preparamos programas y materias, tenemos la sensación de que cada año nos achicamos más en lo que ofrecemos en los contenidos. En el Seminario lo hemos conversado y coincidimos que, cuando vemos después a nuestros egresados alumnos como párrocos o predicadores, muchas veces nos preguntamos “¿quién le enseñó esto?” y decimos “yo no fui”.

P. Marcos Buvinic: También otros les preguntan, ¿esto no te lo enseñaron en el Seminario?

Participante: Hay un criterio que usted ponía, si no me equivoco, “de la diaconía de la Teología”, en la que se presenta que la Teología tiene una dimensión de diaconía en cuanto que se esfuerza por hacer inteligible al ser humano la Revelación. Me parecía, supongo que está contenido allí, que el aspecto de la dimensión catequética de la Teología no siempre está presente en el desarrollo de la Teología en el Seminario, y más bien esta queda entendida como alguna práctica que el seminarista haga el fin de semana en la Parroquia o lo resuelva en algún ensayo con alguna metodología, cuando en realidad la catequética es la pedagogía habitual con la que la Iglesia trata de transmitir el mismo mensaje.

P. Marcos Buvinic: Esa es la finalidad pastoral de toda la formación, y ahí está ese texto importante del Cardenal Bergoglio que les hacía referencia ayer –lo vamos a sacar para todos ese texto. La finalidad pastoral de toda la Teología implica que nuestro estudio teológico es para un anuncio, es para

un testimonio y anuncio del Señor Jesús. Nuestro estudio teológico, si quieren ustedes simplificando el riesgo a reducir, es para la catequesis y para la predicación. Para la catequesis en sus formas más variadas, y para la predicación en sus formas más variadas; esta es la dimensión catequética de toda la Teología.

La reflexión teológica tiene su centro en la adhesión a Jesucristo, y por lo tanto la reflexión madura debe considerarse como una participación de la mente de Cristo, en la forma humana de una ciencia. Y esto implica toda esta dimensión catequética, homilética en sus más variadas formas, expresiones y todo esto. Yo no sé si es práctica común en los Seminarios de ustedes, pero debe haber siempre un curso específico también de catequética; la *Ratio Fundamentalis* así lo pide. Pero no es sólo eso, sino que se trata de poner en evidencia la dimensión catequética de toda la Teología: nuestro estudio teológico es para un anuncio, para un anuncio y para un proceso de transmisión de la fe.

Participante: Me quedan preguntas acerca de lo que sería una Teología situada. Nosotros conocemos acá una Teología argentina y me parece que debería ser un criterio también conocer lo propio para, justamente, poder dialogar con todos. Y en este diálogo con todos a mí también me queda otra pregunta que es si sabemos dialogar con la cultura popular que en Aparecida dice que tiene una sabiduría, que consta de una sabiduría sobrenatural, no fruto de la ilustración de la mente sino fruto del amor. En Argentina las peregrinaciones son un hecho importantísimo, entonces si el estudio de Teología nos acerca al diálogo con esos “distintos” o si el estudio de Teología nos aleja de esta comprensión que tiene mucha gente de la fe más sencilla pero muy profunda. Por ahí uno escucha que se opone pastor a teólogo, pero habría que preguntarse si también la Teología no nos aleja de la gente y de esa sabiduría que no comprendemos o que no podemos dialogar. Yo me pregunto si participar de la mente de Cristo no tendría que ser también, como el Señor decir y reconocer que el Señor se revela en los pequeños, ¿no?; que las grandes verdades de la vida se captan sencillamente y que en otro registro ellos poseen una sabiduría que podría enriquecer nuestra Teología. No sé cómo se puede formular un criterio con estos elementos.

P. Marcos Buvinic: El documento de Aparecida se refiere a la importancia de una formación inculturada (n° 325), y eso siempre será para nosotros un desafío: nunca reducir la inculturación a una especie de folklorización, pero sí ponerle toda la consistencia propia de una cultura en su nivel de reflexión. Una reflexión situada indica que siempre hay temáticas que son más relevantes en un determinado contexto cultural que en otro. En el contexto, por ejemplo, de Europa, el tema del secularismo es fundamental e ineludible para la Teología, pero -todavía- no lo es en el mundo rural chileno; no significa que no exista como tema pero no es un tema central. Entonces esto también es lo que nos pide Aparecida, que nuestra formación teológica sea inculturada, lo cual implica un discernimiento teológico acerca de tema y problemas relevantes, preguntas relevantes que ayuden también a orientar

la formación teológica. Si no hacemos ese discernimiento teológico, podría ocurrir -caricaturizando un poco las cosas- que terminásemos repitiendo la Teología de los manuales que publican en España, que probablemente es la mayoría de los lugares que usan y bueno... acá no pasó nada, ni hay preguntas propias a la fe. Entonces, lo que tú señalas hay que asumirlo como una tarea que la Iglesia nos pide.

Participante: P. Hernán, de Concordia. Hay un doble camino que si se mira de una determinada manera se puede llamar ascendente, donde el chico entra al Seminario. Normalmente pudo haber tenido un cierto encuentro con Cristo más o menos ilustrado y la formación intelectual la estamos pensando en esta línea, de cómo servicio a este camino de discípulo del chico y de futuro pastor. Y el segundo camino es el descendente que es la pregunta que yo me hago: si estamos o en qué medida lo estamos haciendo en nuestros Seminarios, que es partiendo de la mirada de la Teología que es donde estamos ahora, nosotros presentamos materias de orden teológico, pero no sé si siempre o no sé hasta qué punto logramos conectar las teologías pastorales y con las praxis pastorales que los chicos realizan en su apostolado. Es un camino que no sé hasta qué punto... implica también un desafío grande y mucho tiempo de un trabajo interdisciplinar, de hacer ayudar al chico que ese contenido que ha recibido lo reflexione con las herramientas que la teología pastoral le brinda para llevarlo a la acción.

P. Marcos Buvinic: Sí, ciertamente es un desafío grande para los profesores de Teología y también de un trabajo conjunto con los encargados de pastoral de cada Seminario. ¿Cómo ayudar a un seminarista a reflexionar su práctica pastoral? Y es una tarea que no se puede eludir.

Vamos a ver algunos criterios de orden pedagógico dentro de estos criterios específicos de lo que debe ser la formación intelectual en una perspectiva de la evangelización de la inteligencia, los distinguimos por etapas de la formación. Aquí lo vamos a hacer de un modo general, pero antes de ver... es

3) Criterios pedagógicos

- **Carácter re-estructurante del proceso formativo.**

La formación sacerdotal es un proceso que consciente e intencionalmente es re-estructurante de los factores que moldean la personalidad y la mentalidad del seminarista. A comienzo decíamos que la formación sacerdotal tiene una pretensión de totalidad, de tomar a una persona por entero para realmente acompañarla en el proceso de configuración con Jesucristo y eso implica la totalidad de la persona, entonces ahí es todo re-estructurante; no basta con barnices, un barniz epidérmico. Se trata de reestructurar los factores que moldean la personalidad y mentalidad del seminarista. Se trata -en nuestro tema- de buscar reestructurar la manera de pensar y eso tiene que ser intencionado de parte nuestra e intencionado de parte del seminarista. Este

carácter re-estructurante es tanto desde la intencionalidad de los formadores, que nos toca esto, como de parte del seminarista.

La PDV en el numero 60 dice que: *“La identidad profunda del Seminario es ser a su manera una continuación de la Iglesia, de la íntima comunidad apostólica formada en torno a Jesús en la escucha de la Palabra, en camino hacia la experiencia de la Pascua, en la espera del don del Espíritu para la misión”*. La experiencia de la comunidad apostólica fue de una re-estructuración de sus personas, no fue un barniz de palabras y hechos de Jesús, sino que los hizo de nuevo.

- **Integralidad.**

Hemos tratado bastante de este criterio, pero acentuemos ahora el aspecto que tiene que ver con los procesos de la formación intelectual. Hay que garantizar que la interrelación de la dimensión intelectual con las otras dimensiones de la formación se haga explícita. Que se haga explícita en los objetivos, en los programas y en las actividades del proceso de enseñanza-aprendizaje. Ya varios de ustedes lo han explicitado y contado el modo como lo hacen. Esto no se puede dar por supuesto, sino que tiene que ser puesto explícitamente para que estemos entendiendo lo mismo, tanto los formadores como los seminaristas. Esto implica reflexiones comunitarias, trabajo con los profesores, particularmente los de Filosofía y, también, los de Teología.

- **La intencionalidad.**

Significa que el proceso de enseñanza-aprendizaje debe regirse en todos sus niveles por objetivos claros, significativos y evaluables. Que los objetivos expliciten qué se quiere ir logrando, aquí no sirve el “vamos viendo”; tiene que haber objetivos claros, significativos y evaluables. Si no hay claridad en este ámbito de la formación intelectual no pidamos claridad en otros ámbitos. De manera que los objetivos pueden ser entendidos de la misma manera por los formadores, por los profesores y los seminaristas. Los que trabajan más en el ámbito pedagógico ven que estamos poniendo las bases de lo que es un “aprendizaje significativo”.

Uno de los problemas que apareció en el trabajo en grupos fue la falta de significatividad de los estudios, para que sean significativos hay que ir poniendo algunas bases:

- Que los objetivos de la formación intelectual pueden ser comprendidos de la misma manera por formadores, profesores y seminarista y para eso hay que dar objetivos claros, significativos y evaluables.
- Que la interrelación de la dimensión intelectual con las otras -y por lo tanto su referencia a la adhesión de Jesucristo- tiene que estar explícita; explícita en los programas y no sólo como un rasgo particular de algún profesor que muestra las conexiones.
- Que los objetivos se expresen en función del conocimiento que el seminarista debe adquirir, porque si no hay claridad acerca de cuál es el conocimiento que debe adquirir en esta materia, entonces

¿cómo evaluamos después? Algunos de ustedes los que han estudiado pedagogía y seguido los cursos pedagógicos de profesorado saben que esto es una cuestión clave de evaluación y currículum: si no hay objetivos claros, ¿cómo se evalúa después?

- **Sentido de misión del seminarista**

No olvidemos lo que señala PDV 69: “*bajo el impulso del Espíritu el seminarista es protagonista necesario e insustituible de la formación*”. Es decir, el seminarista no es simplemente receptor de la formación, sino que es protagonista; por eso el deber de la formación intelectual debe llegar a ser una convicción personal del seminarista.

Esto tenemos que ayudar a descubrirlo y desarrollarlo, pues en la mayoría de los casos no es espontáneo. Se trata de cultivar la dimensión apostólica de los estudios: nosotros estudiamos para otros, la búsqueda de la verdad es para otros; es para la gente de la Parroquia, para las personas que serviré ahora y después en el apostolado. Estudiamos para otros y no para tener un título, menos aún para hacer carrera. Y eso tiene que notarse.

Esto tenemos que decirlo con claridad en los Seminarios y ayudar a que el seminarista sea el principal interesado en cultivar su formación intelectual.

- **Misión del profesor.**

Ya lo hemos tratado. Es una misión que esta ordenada a la única finalidad de formar el perfil sapiencial del futuro pastor a través del testimonio de vida, de una fe eclesialmente vivida, del cultivo de una disciplina como camino de adhesión al Señor Jesús en la fe de la Iglesia; lo importante es que esto se explicita, que el profesor muestre signos claros de su propio perfil sapiencial, que estimule la reflexión y el ejercicio de expresión de contenidos y la vinculación de ellos con la realidad de la Iglesia y la sociedad.

- **Significatividad**

¿Qué es lo que es un aprendizaje significativo? Un aprendizaje significativo es el que guía a comprender las razones, la finalidad, los medios, las etapas y actividades del proceso de enseñanza–aprendizaje, posibilitando identificarse con ellas.

Recuerdan que, en varios grupos ustedes dijeron que el principal problema que tuvieron en su formación intelectual fue que no había razones claras para el estudio, orientaciones motivacionales. Pues bien, un proceso de aprendizaje significativo busca, precisamente, enfrentar ese problema, porque esa orientación claramente explicitada es lo que hace posible que alguien que estudia se identifique con esas razones, medios, etapas, finalidad, etc. Esto supone diálogo, profesor – estudiante, director de estudio – seminarista, director espiritual – dirigido.

Entonces, un aprendizaje significativo tiene que asumir la experiencia previa del seminarista para despertar la convicción de la necesidad de un proceso de formación permanente en la configuración con el Señor Jesús: la convicción de que no estoy completo como pastor en mi conocimiento actual; necesito aprender más y escuchar a otros.

Para desarrollar esta significatividad de la formación intelectual es importante que a lo largo del proceso formativo vaya disminuyendo la directividad del profesor y aumentando la autonomía del seminarista.

RAZÓN, FE Y VERDAD

P. Marcos Buvinic Martinic⁶

Vamos a reflexionar a partir de un texto del Card. Ratzinger, del año 1999⁷, que está incluido en el disco con las presentaciones que han recibido. Este texto del entonces Card. Ratzinger es una presentación de las cuestiones de fondo de la *Fides et Ratio*, conviene volver a reflexionar al mirar la articulación de fe y razón en la formación sacerdotal.

La articulación de fe y razón es decisiva en la formación sacerdotal, tanto para el evidenciar el modo en que sitúan los estudios dentro del conjunto de la formación, así como manifiesta -en el ámbito de los estudios- la relación entre naturaleza-gracia.

En el texto, el Cardenal Ratzinger se pregunta -siguiendo una cita de San Ambrosio- si esta relación entre fe y razón es un asunto de especialistas, o si es una pregunta, un problema, que nos afecta a todos. Dicho de otra manera, ¿necesita la fe realmente de la filosofía? ¿o la fe fue confiada a pescadores y no a dialécticos? ¿Necesita realmente la fe de la filosofía? Es una pregunta que con cierta frecuencia escuchamos los formadores en los Seminarios, especialmente formulada por seminaristas de la etapa de Filosofía: ¿necesitamos estudiar esto, necesitamos invertir tres años de la formación dedicados a estudiar filosofía? Algún formador puede sentirse tentado de responder: “no te preocupes, lo importante viene después, en Teología”.

Parece que detrás de esta pregunta sobre la relación entre la fe y la filosofía hay una cuestión mayor. Si se considera la filosofía como una disciplina académica entre otras, sólo en el plano académico, entonces la fe es independiente de ella porque la fe no es -simplemente- un asunto académico. Pero si comprendemos la filosofía en la perspectiva de *Fides et Ratio*, ésta se pregunta si el ser humano puede conocer la verdad, la verdad fundamental sobre sí mismo, su origen y su futuro; la verdad acerca del conocimiento del hombre, el mundo y Dios.

Es propio de la fe cristiana sostener una pretensión de verdad: la fe cristiana es el seguimiento y testimonio de Aquél que dice: “Yo soy la verdad”. Y por eso la fe cristiana pretende ser la religión de la verdad, con todo lo que eso implica. No se trata de una verdad como “algo que poseamos”, sino que se trata de una verdad es Alguien, y somos testigos de “estar poseídos” por esa verdad. Sin esta orientación desde y hacia la verdad -dice el Card. Ratzinger- al final, el ser humano queda

⁶ Rector del Seminario San Pablo de Rauquén – Diócesis de Talca (Chile). Doctor en Teología. Profesor de la Facultad de Ciencias Religiosas y Filosóficas de la Universidad Católica del Maule (Talca – Chile), mbuvinic@ucm.cl

⁷ J. Ratzinger, *Fe, verdad y cultura. Reflexiones a propósito de la encíclica "Fides et ratio"*. Conferencia en el Primer Congreso Teológico Internacional, organizado por la Facultad de Teología "San Dámaso", Madrid, 16 de febrero de 1999.

recluido en la cuestión de lo útil, y la expresión última del pragmatismo es: lo que es útil y para qué es útil.

El texto de Jn 14, 6 expresa la pretensión propia de la fe cristiana: “Yo soy el camino, la verdad y la vida” y desde aquí brota el impulso misionero de la fe, porque sólo si es verdad, entonces es algo que afecta a todos los hombres. Si no es verdad es un producto cultural y tocará a algunos. Si la fe no es la verdad, se queda como una variante cultural de las experiencias religiosas posibles del ser humano, y por lo tanto tiene que permanecer en su cultura y la consecuencia es dejar cada experiencia religiosa en el envoltorio propio de su cultura: sólo si es verdad, la fe es algo que afecta a todos. Por eso, el tema de la verdad es una cuestión esencial de la fe cristiana y, por lo mismo, la fe tiene que ver -inevitablemente- con la filosofía.

Ya hemos visto cómo el tema de la verdad es una dimensión esencial de la caridad pastoral; por lo mismo, la fe cristiana busca rehabilitar la cuestión de la verdad en un mundo marcado por el relativismo y la imposibilidad de acceder a la verdad. Señala -el Card. Ratzinger- que estamos ante un relativismo que se manifiesta en la ciencia actual como una búsqueda de verdades, pero que descalifica como no científica la cuestión de la verdad: se buscan verdades parciales.

Lo que *Fides et Ratio* intenta es hacer valer la cuestión de la verdad como una tarea racional y científica y eso implica a la filosofía. Así, la fe cristiana relativiza muchas realidades de este mundo, pero las relativiza desde la afirmación de una esencialidad. Es lo que hizo el Señor Jesús, que desde la voluntad del Padre relativiza muchas cosas: relativiza el sábado, la purificación de los alimentos, y costumbre de los judíos como el trato con las mujeres, los extranjeros, etc. Es decir, relativiza dimensiones religiosas y culturales desde la afirmación de una raíz profunda de lo que no es relativo: la verdad de la voluntad del Padre.

También, para mostrar de que esto no es simplemente- un problema posmoderno, el Card. Ratzinger cita al conocido escritor Inglés Clive Staples Lewis en este texto que seguramente ustedes conocen, publicado en 1942: “*Cartas del diablo a su sobrino*”. En este texto presenta al diablo Escrutopo que tranquiliza a un demonio pequeño que estaba inquieto porque algunos hombres leen los libros de los sabios antiguo, le dice: “*la única cuestión que con seguridad nunca se planteará es la relativa a la verdad de lo leído; en su lugar se pregunta acerca de las repercusiones y dependencias, del desarrollo del respectivo escritor, de la historia de sus influjos, y otras cuestiones análogas*”.

Una primera consecuencia para nuestras tareas es el carácter fundamental que -valga la redundancia- tiene el curso de Teología Fundamental, como bisagra entre filosofía y teología; el lugar en donde se hace la bisagra entre fe y razón en el acceso a la verdad.

Señala el Card. Ratzinger, que al opacarse el acceso a la verdad, de este modo se neutraliza también la lectura de la Biblia: de tal manera que podemos explicar cuándo y bajo qué circunstancias se ha leído un texto y de este modo lo

tenemos clasificado dentro de lo histórico, que a la postre no nos afecta, no nos toca la vida ni nos cuestiona, no nos interpela. En el trasfondo de este modo de interpretación histórica hay una filosofía, una actitud apriorística ante la realidad que nos dice: “no tiene sentido preguntar sobre lo que es, sólo podemos preguntar sobre lo que podemos hacer con las cosas” Ante tal reducción aparentemente iluminadora del pensamiento humano surge sin más le pregunta: “qué es propiamente lo que nos aprovecha, para qué nos aprovecha” en última instancia “para qué existimos nosotros mismos”. Según respondamos al para qué existimos vamos a poder discriminar lo que nos aprovecha de lo que no nos aprovecha. Señala el Card. Ratzinger que *“el observador profundo verá en esta moderna actitud fundamental, una falsa humildad y al mismo tiempo una falsa soberbia. Falsa humildad porque se niega al ser humano la capacidad de conocer la verdad y por lo mismo una falsa soberbia con la que se sitúa sobre las cosas, sobre la verdad misma en cuanto erige en meta de su pensamiento la ampliación de su poder, el dominio de las cosas”*. Como dice *Fides et Ratio*, esta actitud mental tiene consecuencia para nuestra lectura de la Palabra: *“La interpretación de esta Palabra no puede llevarnos de interpretación en interpretación, sin llegar nunca a descubrir una afirmación simplemente verdadera; de otro modo no habría revelación de Dios, sino solamente la expresión de conceptos humanos sobre Él y sobre lo que presumiblemente piensa de nosotros”* (*Fides et Ratio* 84).

Entonces, si el acceso a la verdad no es posible, la mayoría coyuntural se convierte en un absoluto. Estamos, entonces, expuestos al dominio del positivismo y a la absolutización de lo coyuntural, de lo manipulable. Si el acceso a la verdad no es posible, nada es posible con respecto a la afirmación de la fe. Con razón, entonces, vemos que unos años antes -no nos olvidemos que *Pastores dabo vobis* (1992) es anterior a *Fides et Ratio* (1998)- con razón PDV había dicho que la formación filosófica es un momento esencial en la formación de un futuro sacerdote, esencial porque lo que está en juego es la cuestión de la verdad, de manera que el seminarista pueda ir entrando en una *“veneración amorosa de la verdad”* (PDV 52).

En *Fides et Ratio* se señala que un gran reto que tenemos al final de este milenio es el de saber realizar el paso tan necesario como urgente del fenómeno al fundamento (cf. N° 83). No es posible detenerse en la sola experiencia incluso cuando ésta expresa y pone de manifiesto la interioridad del hombre y su espiritualidad, que es donde está el valor de la experiencia. Pero no es posible detenerse allí, es necesario que la reflexión especulativa llegue hasta su naturaleza espiritual y el fundamento en que se apoya, por lo cual un pensamiento filosófico que rechazase cualquier apertura metafísica sería radicalmente inadecuado para desempeñar un papel de mediación en la comprensión de la revelación.

Aquí estamos en una cuestión de fondo, pues si hay algo que caracteriza a casi todas las corrientes filosóficas contemporáneas es que no hay en ellas una apertura metafísica. *“Entonces si todo se reduce a la interpretación de fenómenos y se cierra el acceso a la verdad -sigue diciendo el Card. Ratzinger- “por imposible, porque es imposible, por argumento de cientificidad o por irrelevante, lo que importa es lo útil”*.

¿Qué ocurre entonces? Que es imposible la salvación o se abre la puerta a una teoría universal de salvación en la cual no importa ni la verdad ni la religión ni el Salvador. Si cada uno tiene su verdad y que cada uno permanezca en su verdad, entonces su verdad lo salvará, entonces ya no importa el Salvador. La soteriología relativista dirá que todos los contenidos son igualmente válidos. ¿Qué es lo que vale, entonces, en esa lógica? No lo sabemos y no importa, porque en esa lógica todo vale.

El valor que se levantará como el gran principio ético será la tolerancia. Pero no nos olvidemos de que la tolerancia no es, precisamente, un valor cristiano. La tolerancia significa “tú con tus cosas, yo con las mías y no nos topamos”. El valor cristiano es la caridad; la caridad me lleva a respetar al otro en lo que él vive y en lo que él piensa, pero la caridad me lleva al diálogo con el otro en la búsqueda de la verdad. La caridad -que es mucho más que la simple tolerancia- es acoger al otro en lo que es y en cómo es, en el respeto. Y en el respeto ir al diálogo para buscar la verdad, la comunión.

¿Qué ocurre, entonces, cuando ya no se busca la verdad y la comunión en ella? Ocurre que la verdad es sustituida por la buena intención, y así la religión permanece en el ámbito de las experiencias subjetivas: la salvación es que cada uno sea feliz a su manera; porque no se puede conocer lo que es bueno y verdadero para todos. Por eso existe un movimiento circular entre teología y filosofía, en el sentido que la teología tiene que partir siempre y en primer lugar de la Palabra de Dios, -el alma de toda la teología, como dice el Concilio, como ya mucho antes había dicho León XIII-, pero puesto que esta Palabra es verdad hay que ponerla en relación con la búsqueda humana de la verdad, con la lucha de la razón por la verdad. La búsqueda de la verdad por parte del cristiano se realiza según esto en un movimiento en el que siempre se están confrontando la escucha de la Palabra proclamada y la búsqueda de la razón, la Palabra proclamada y las preguntas del hombre.

Así, por una parte, la fe se profundiza y purifica y, por otra parte, el pensamiento también se enriquece porque se le abren nuevos horizontes. Esta otra formulación que expresa, recuerdan lo que el primer día habíamos recordado de Einstein, eso de que la fe sin ciencia es ciega y la ciencia sin fe cojea, no avanza. Cuando la filosofía apaga totalmente este diálogo con el pensamiento de la fe, entonces, no tenemos nada qué decir, porque no somos capaces de pronunciarnos sobre esas cosas que tienen que ver con algo que está más allá de la experiencia fenoménica. La filosofía acaba en una *“seriedad que se va vaciando de contenido”* (K. Jaspers). Así, *“al final la filosofía se ve impelida a renunciar a la cuestión de la verdad, y esto significa darse a sí misma por perdida. Una filosofía que ya no pregunta quiénes somos, para qué somos, si existe Dios y la vida eterna, ha abdicado como filosofía”* dice el Card. Ratzinger.

Creer en la posibilidad de creer en una verdad absolutamente válida no es en modo alguno una fuente de intolerancia: al contrario, es una condición necesaria para un diálogo sincero y auténtico entre las personas. *“Sólo bajo esta condición es posible superar las divisiones y recorrer juntos el camino hacia la Verdad completa”*

siguiendo los senderos que sólo conoce el Espíritu del Señor Resucitado” (Fides et Ratio 92).

Vamos llegando a algunas conclusiones. Si el *intellectus fidei*, la inteligencia, de la fe quiere incorporar toda la riqueza de la tradición teológica, debe recurrir a la filosofía del ser. Esto debe poder replantear, re-proponer, actualizar (no simplemente repetir) el problema del ser según las exigencias y las aportaciones de todas las tradiciones filosóficas, incluida la más reciente. No repetir -simplemente- porque eso no incluye las preguntas actuales ni el modo en que se formulan hoy las preguntas permanentes en la búsqueda de la verdad. Hay que ponerse en diálogo entonces, incluso con las aportaciones más recientes, evitando caer en inútiles repeticiones de esquemas anticuados. Una filosofía fundada en el ser requiere el proceso hermenéutico que también requiere la lectura de la Palabra de Dios; es decir, actualización. En el marco de la tradición metafísica cristiana, la filosofía del ser es una filosofía dinámica que ve la realidad en sus estructuras ontológicas, causales y comunicativas.

¿Por qué es tan importante esto? Vamos a dar un salto a *Deus caritas est*, nº 28: *“la Iglesia no puede ni debe emprender por cuenta propia la empresa política de realizar la sociedad más justa posible. No puede ni debe sustituir al Estado. Pero tampoco puede ni debe quedarse al margen en la lucha por la justicia. Debe insertarse en ella a través de la argumentación racional y debe despertar las fuerzas espirituales, sin las cuales la justicia, que siempre exige también renuncias, no puede afirmarse ni prosperar”*. Es decir, la Iglesia no puede ni debe quedarse al margen de la lucha de la justicia, pero debe entrar en ella con una argumentación racional, porque esto pertenece a la sociedad humana. ¿Dónde van a aprender esto los seminaristas? No lo aprenderán si no estudian filosofía. Podemos ver que nuestros estudios de filosofía están vinculados, también, a la relación Iglesia-mundo y a la misión de la Iglesia de actuar en la sociedad humana como fermento para luchar por la justicia. Ahí la Iglesia no puede entrar desde argumentos teológicos o espirituales, sino con una argumentación racional.

Entonces, *“ella [la filosofía] tiene fuerza y perenne validez por estar fundamentada en el hecho mismo del ser, que permite la apertura plena y global hacia la realidad entera, superando cualquier límite hasta llegar a Aquél que lo perfecciona todo. En la teología, que recibe sus principios de la Revelación como nueva fuente de conocimiento, se confirma esta perspectiva según la íntima relación entre fe y racionalidad metafísica” (Fides et Ratio, nº97).*

Para ir concluyendo, retomemos un texto de *Fides et Ratio*: *“Me dirijo también a quienes tienen la responsabilidad de la formación sacerdotal, tanto académica como pastoral, para que cuiden con particular atención la preparación filosófica de los que habrán de anunciar el Evangelio al hombre de hoy y, sobre todo, de quienes se dedicarán al estudio y la enseñanza de la teología. Que se esfuercen en realizar su labor a la luz de las prescripciones del Concilio Vaticano II y de las disposiciones posteriores, las cuales presentan el inderogable y urgente cometido, al que todos estamos llamados, de contribuir a una auténtica y profunda comunicación de las verdades de la fe. Que no se olvide la grave responsabilidad de una previa y*

adecuada preparación de los profesores destinados a la enseñanza de la filosofía en los Seminarios y en las Facultades eclesiásticas. Es necesario que esta enseñanza esté acompañada de la conveniente preparación científica, que se ofrezca de manera sistemática proponiendo el gran patrimonio de la tradición cristiana y que se realice con el debido discernimiento ante las exigencias actuales de la Iglesia y del mundo” (Fides et Ratio, n° 105).

Al recordar este texto de *Fides et Ratio*, es importante conectarlo que lo que ya hemos visto acerca del hecho de que la mayoría de las personas que forman intelectualmente en el ámbito de la filosofía, en los Seminarios, son laicos que -a lo mejor, en algunos casos- no perciben lo que significa esto para la fe cristiana, y -específicamente- para la formación sacerdotal. Esta situación significa una tarea importantísima para el Rector y para el Director de Estudios de cualquier Seminario, porque cuidar la formación filosófica significa cuidar la comprensión que de esto tengan los que enseñan filosofía. Habrá que poner entre medio mucho diálogo para que la “*previa y adecuada preparación*” de los que enseñan filosofía en los Seminarios signifique, también, que puedan comprender bien su tarea en el conjunto de un proyecto de formación sacerdotal.

LA INTELIGENCIA DE LA FE EN *PASTORES DABO VOBIS*

P. Marcos Buvinic Martinic

En este tema vamos a recordar lo señalado en *Pastores dabo vobis* en los nn° 51 al 56, de PDV, que es cuando trata el modo específico acerca de la formación intelectual, y lo hace bajo el título “*La inteligencia de la fe*”.

Tenemos presente que PDV tiene veinte años, es el fruto del Sínodo que se realizó en 1991 sobre el tema de la formación sacerdotal y es y sigue siendo una especie de “carta magna” acerca de la formación sacerdotal. Todos los formadores conocemos estos textos, pero es conveniente que recordemos lo que se nos dice, de manera que podamos comprenderlos en la clave fundamental de la evangelización de la inteligencia a través de la inteligencia de la fe.

En primer lugar, PDV señala que la formación intelectual tiene su carácter específico, pero que está íntimamente relacionada y vinculada -como ya hemos señalado- con la formación humana, espiritual y pastoral, en la interacción de las cuatro dimensiones de la formación, entorno a su eje central: la adhesión al Señor Jesús.

En segundo lugar, PDV señala que es una exigencia de la inteligencia humana, la cual participando de la luz de la inteligencia divina, busca alcanzar una sabiduría que se abre y avanza al conocimiento de Dios y adhesión a Él (cf. n° 51). Participando de la luz de la inteligencia divina, es don, y puesto que es una exigencia de la inteligencia humana, es tarea. Lo que busca es aquella sabiduría que abre y que avanza al conocimiento de Dios y su adhesión; no se trata de llenar la cabeza de ideas, sino que está en una perspectiva de la adhesión, de conocer lo que amo y de amar lo que voy conociendo.

Ahora, esta formación intelectual se justifica desde la naturaleza misma del ministerio ordenado como camino de configuración con Cristo, donde se trata de tener la mente de Cristo; además, hoy parece particularmente urgente, por los desafíos actuales de la evangelización, por las comprensiones que requiere del mundo, del hombre, de la sociedad y de Dios mismo.

Por eso, PDV dice que se trata de tener una formación intelectual más sólida que nunca; así nos pone un horizonte, no solo que sea buena, sino que si ayer era buena, por las exigencias actuales de la evangelización, hoy tiene que ser mejor, más sólida. Y ¿por qué? Porque tenemos que dar razón de la fe y de la esperanza que nos anima, a todo aquel que nos pida razón de ella (cf. 1 Pe 3, 15). Se trata de algo fundamental para la capacidad de anunciar el Evangelio haciéndolo creíble ante las legítimas exigencias de la razón humana, hacerlo creíble ante lo que la razón humana hoy nos cuestiona e interpela, sabiendo que la adhesión de fe va mucho más allá de las exigencias de la razón.

Por eso, como ya hemos visto en los temas anteriores, tiene que apuntar a desarrollar una capacidad de discernimiento crítico, en medio de un pluralismo cultural y religioso -el pluralismo no sólo es cultural, sino que también es religioso-.

Por eso, sigue diciendo PDV, la formación intelectual tiene una finalidad apostólica, y esto es lo que desarrolla el Cardenal Bergoglio en el texto que ya hemos comentado. Aquí es donde reside la unidad del proceso formativo, de la que ya hemos hablado suficientemente: la adhesión a Jesucristo Buen Pastor.

Veamos aquí una cita textual de PDV: *“La dedicación al estudio, que ocupa una buena parte de la vida de quien se prepara al sacerdocio, no es precisamente un elemento extrínseco y secundario de su crecimiento humano, cristiano, espiritual y vocacional; en realidad, a través del estudio, sobre todo de la teología, el futuro sacerdote se adhiere a la Palabra de Dios, crece en su vida espiritual y se dispone a realizar su ministerio pastoral [...] Para que pueda ser pastoralmente eficaz, la formación intelectual debe integrarse en un camino espiritual marcado por la experiencia personal de Dios, de tal manera que se pueda superar una pura ciencia nocionística y llegar a aquella inteligencia del corazón que sabe ‘ver’ primero y es capaz después de comunicar el misterio de Dios a los hermanos”* (nº 51).

Si la formación intelectual no es *“un elemento extrínseco”*, significa que no puede darse aquello que –a veces- es posible escuchar en algún formador: “en el Seminario lo formamos y la Facultad le enseña”. Sino que esto requiere una interacción que es compleja, de acuerdo y que requiere de muchos diálogos, encuentros y conversaciones. Veamos como une toda a través de la clave de la adhesión a Jesucristo, y que tiene su expresión escriturística en el texto de Hech 15, 26: *“les enviamos a Pablo y Bernabé porque son hombres que han entregado su vida a la causa de Jesucristo”*; *“a la causa de Jesucristo”* traducen algunas versiones, otras dicen simplemente que *“han entregado su vida a Jesucristo”*. Ese es el discernimiento fundamental para que alguien reciba una misión en la Iglesia: que sea alguien que ha entregado su vida al Señor Jesús.

En el nº 52, PDV señala que el estudio de filosofía es un momento esencial de la formación. Lleva, como ya hemos visto, a un conocimiento más profundo de la persona, de su libertad en su relación con el mundo y con Dios. Frente al subjetivismo ambiental, sólo una *“sana filosofía”* -esa expresión usa PDV- ayuda a poner el espíritu humano ante la verdad. Sólo una certeza de la verdad puede estar a la base de una entrega personal total a Jesús y a la Iglesia; pues si no se está seguro de la verdad, ¿cómo se podrá poner en juego la propia vida y ser capaz de interpelar seriamente la vida de otros? Veamos cómo se va conectando la dimensión de los estudios de filosofía con lo más hondo de la respuesta vocacional: *hombres que han entregado su vida al Señor Jesús*. Si no se está seguro de la verdad, y de la verdad que es el Señor, ¿cómo se va a entregar totalmente la vida? Por eso, se trata de que el estudio de filosofía -esta expresión usa PDV- lleve a una *“veneración amorosa de la verdad”*, la cual no es creada sino que es dada como don por Dios, Verdad suprema. Y el don, ¿qué implica? La tarea, el estudio; para mostrar que la razón humana puede alcanzar la verdad y que la fe misma no puede prescindir de la razón ni del esfuerzo de pensar sus contenidos: el don y la tarea.

También, para comprender más profundamente al hombre y los problemas de nuestro tiempo. El sacerdote debe prologar la contemporaneidad de Jesucristo como un Hoy, y como un Hoy que tiene que ver con esas preguntas y esos

problemas del hombre actual; con esos cuestionamientos e indignaciones de los hombres de hoy, con sus cansancios y sus faltas de sentido. Jesucristo es un Hoy de Dios frente a todo eso, y el sacerdote debe ser testigo de esta contemporaneidad de Jesucristo. La fidelidad a Él requiere que continúe esta contemporaneidad para que siga hablándole a los hombres de hoy.

En el n° 53, PDV comienza a referirse a los estudios de Teología: *“la formación intelectual del futuro sacerdote se basa y se construye sobre todo en el estudio de la Sagrada Doctrina y la Teología”*.

La verdadera Teología proviene de la fe y trata de conducir a la fe; no se trata de “cuestionar la cuestión” ... La Teología proviene de la fe y es para conducir a la fe, no a la perplejidad. La búsqueda de la inteligencia de la fe, ¿para qué es?, es para alimentar la fe. Aquí es importante, en la formación teológica de los seminaristas, distinguir entre lo que significa lo fundamental del contenido de la fe y la complejidad de los problemas de escuela, la complejidad de los problemas de las preguntas abiertas para el trabajo de los teólogos. Tenemos que situarnos bien en el nivel de formación inicial, que no significa negar la complejidad ni ocultarla, sino que trata de poner las bases que -posteriormente, en otro nivel de estudios-permitan entrar en esas complejidades.

El teólogo, el que enseña Teología, es -ante todo- un creyente. Es un hombre de fe que se pregunta por su fe, en una fe eclesialmente vivida. Esto tiene que ver con nuestros criterios de discernimiento acerca de los profesores, en la medida en que podemos hacerlo, lo que hay que pedir es esto. Y es un creyente que se pregunta por su fe para llegar a una comprensión más profunda de la misma fe. Por eso, esta formación teológica inicial y la Teología en general, tiene características cristológicas y eclesiológicas intrínsecas, que el profesor y el seminarista deben asumir conscientemente; no sólo por las implicaciones que afectan a su vida personal, sino también por aquellas que afectan a su ministerio pastoral.

Sigamos con PDV 53. La misma reflexión madura debe considerarse como una participación de la mente de Cristo, en la forma humana de una ciencia. En consecuencia –sigue diciendo- la Teología tiene una dimensión eclesial, es decir, implica una fe y una reflexión eclesialmente vivida.

La formación teológica y la vida espiritual se encuentran y se refuerzan mutuamente. Esto ha sido la línea conductora de nuestras reflexiones desde el primer día en la mañana de retiro. Sin quitar para ello nada a la seriedad de la investigación, y al mismo tiempo, nada al gusto espiritual de la oración. En esta clave, es importante recoger la cita de San Buenaventura, de su obra *“El Itinerario de la mente hacia Dios”*: *“Nadie crea que le basta la lectura sin la unción, la especulación sin la devoción, la búsqueda sin el asombro, la observación sin el júbilo, la actividad sin la piedad, la ciencia sin la caridad, la inteligencia sin la humildad, el estudio sin la gracia divina, la investigación sin la sabiduría de la inspiración sobrenatural”*. Y esto lo está diciendo sino uno de los más grandes teólogos que ha tenido la Iglesia.

En el fondo, detrás de esto está la expresión, que también tiene su origen en San Buenaventura, que todos conocemos y que ha sido retomada y propuesta por muchos autores, de *“una teología hecha de rodillas”*. El desafío a nuestra tarea de formadores y de profesores de Teología es ser capaces de traducir esto hoy a la vida de nuestros Seminarios.

Más adelante, PDV señala que *“la formación teológica es una tarea sumamente compleja y comprometida”* (n° 54), pues se trata de ayudar al futuro sacerdote a tener una comprensión completa y unitaria de las verdaderas reveladas por Dios en Jesucristo y -al mismo tiempo- de la experiencia de fe de la Iglesia: es decir del modo en que la comunidad creyente ha ido viviendo, orando y formulando todo eso. Lo cual significa conocer todas las verdades de la fe de un modo orgánico, sin selecciones arbitrarias; que no existan “temas malditos” de los cuales no se habla, por las razones que sea: porque no son “políticamente correctos”, o culturalmente no muy correctos. En un tema anterior, al referirnos a esto, recordábamos lo que dice San Pablo en discurso a los presbíteros de Éfeso: *“no omití por miedo el anunciarles todo el designio de Dios”* (Hech 20, 27). Habrá distintos medios, modos de hacerlo, lo importante es intentar hacerlo, e intentar hacerlo en serio.

Entonces, se busca alcanzar una buena síntesis teológica, no simplemente de aprobar el conjunto de materias teológicas; una síntesis que vaya dando una *“forma mentis”* centrada en el misterio trinitario revelado en Jesucristo, acogido y profundizado en una fe eclesialmente vivida.

La PDV sigue diciendo que para todo esto es fundamental un buen estudio de la Palabra de Dios, transmitida por la Tradición e interpretada por el Magisterio. Esto que el Concilio Vaticano II, en el Decreto sobre la Formación Sacerdotal, dice que *“la Sagrada Escritura debe ser como el alma de toda la teología”* (OT 16), y esto es una cita que viene de León XIII, en la encíclica *Providentissimus Deus*, del año 1893.

Dentro de esta síntesis, hay que buscar conocer bien al hombre y conocerlo como interlocutor de Dios. Sólo de esa manera es posible servir el ministerio pastoral, siendo testigos del diálogo de salvación y ser servidores de ese diálogo que Dios quiere tener con todos los hombres.

Sigue diciendo PDV que *“la referencia al hombre creyente lleva la teología a dedicar una particular atención, por un lado, a las consecuencias fundamentales y permanentes de la relación fe- razón; por otro, a algunas exigencias más relacionadas con la situación social y cultural de hoy”* (n° 54). Ya vimos, a partir del texto de *Deus caritas est* (n° 28) que la Iglesia tiene que actuar en el ámbito de lo social y de lucha por la justicia; no puede y nunca debe abandonar eso, si quiere ser la Iglesia del Señor; pero tiene que hacerlo desde una argumentación racional. En atención a esto, señala explícitamente la PDV, la particular atención que se debe prestar a los estudios de Teología Fundamental, así como el carácter central de lo que significa el conocimiento y estudio -y yo agregaría, la práctica- en los Seminarios de la Doctrina social de la Iglesia. Aquí pueden darse situaciones

complejas que requieren preguntarse -por ejemplo- ¿cómo nos relacionamos, los formadores y los seminaristas, con las personas que trabajan en el Seminario? ¿Cómo son los salarios? Sabemos bien que todo puede ser legal, pero -a veces- no basta lo legal para que algo sea ético. Por ejemplo, ¿un salario legal es ético tal como lo entiende la Doctrina Social la Iglesia? No sé cómo se dan estas cosas entre ustedes, pero en algunos lugares me ha tocado conocer situaciones de personas empleadas en los Seminarios que ni siquiera están en el nivel de lo que es legal. Entonces, la PDV insiste en el conocimiento y estudio de la Doctrina Social de la Iglesia, y nosotros -como formadores- sabemos que eso significa especialmente el modo en que eso se vive en el Seminario.

También, la PDV señala que se ha de prestar particular atención al estudio del ecumenismo y al diálogo interreligioso (cf. n° 54). En esto tenemos un desafío grande en América Latina, pues el ecumenismo históricamente se refiere a la relación, diálogo y caminos de comunión con las Iglesias cristianas o comunidades eclesiales con una gran tradición (ortodoxos, anglicanos, luteranos, etc.). Pero no es esta nuestra situación en América latina: por cierto que hay grupos de luteranos, ortodoxos o anglicanos, pero son muy minoritarios. Nuestro problema en relación al ecumenismo es el pentecostalismo evangélico. ¿Cómo formarnos para ese tipo de diálogo ecuménico con muchos de ellos que son fundamentalistas y que no quieren dialogar con nosotros? El fenómeno del evangelismo pentecostal es algo que va creciendo y creciendo. En Chile ya son casi el 20%, en Brasil dicen que un poco más y aquí no sé cómo será la situación en Argentina. Entonces, si bien es importante el ecumenismo en clave de las iglesias comunidades eclesiales “tradicionales”, en nuestro contexto el tema mayor del ecumenismo es lo siguiente: ¿Qué hacemos nosotros con las iglesias pentecostales? ¿Qué hacemos con la proliferación de hermanos que se refieren a Jesucristo, al Evangelio, que tienen el bautismo y no quieren saber nada con nosotros, los católicos? El desafío para la formación y el estudio del ecumenismo hay que inculturarlo en nuestra realidad latinoamericana.

A continuación, PDV se refiere a *“algunos problemas a los que la formación teológica actual debe presentar particular atención”* (n° 55). La relación entre las declaraciones del Magisterio y las discusiones teológicas: se señala lo que antes decíamos: *“distinguir cuidadosamente la doctrina común de la Iglesia de las opiniones de los teólogos y de las tendencias que se desvanecen con el pasar del tiempo (las llamadas ‘modas’)”*. No dice que no nos interese en la opinión de los teólogos sino que debemos distinguir: de lo que se trata la formación inicial es de formar en la doctrina común, saber mostrar la complejidad de los temas y distinguir adecuadamente.

“La relación entre el rigor científico de la teología y su aplicación pastoral; por tanto, la naturaleza pastoral de la teología” (n° 55). Nuestro estudio de la Teología es para un ministerio de anuncio, tiene que preparar a los futuros pastores para anunciar el mensaje al evangélico a través de los medios culturales actuales y plantear la evangelización desde una visión teológica. El texto del Card. Bergoglio, que ya hemos comentado, apunta precisamente a todo esto.

Otro tema que señala es “*la relación entre la evangelización de las culturas y la inculturación de la fe*”. En nuestro tema se trata de inculturación de la formación intelectual; inculturación de una formación filosófica y teológica que responda a los problemas del hombre de hoy y a los problemas que la Iglesia enfrenta en el anuncio; es un problema eminentemente pastoral, pero que requiere de claridad teológica.

Abriendo el tema en otra perspectiva, hacia la inculturación de la formación dice: “*Esta enculturación puede tener un interés específico cuando los candidatos al sacerdocio provienen de culturas autóctonas. Entonces necesitará métodos adecuados de la formación ya sea para superar el peligro de ser menos exigentes y desarrollar una educación más débil de los valores humanos, cristianos y sacerdotales; sea para revalorizar los elementos buenos y auténticos de sus culturas y tradiciones*” (n° 55). Se nos pide que no uniformemos, que estemos atentos a las situaciones culturales de los seminaristas y... ¡que seamos creativos!

Llegamos al final de este capítulo de la PDV sobre la formación intelectual, y en el n° 56 se nos pide que sigamos trabajando en la necesaria actualización de los estudios, en la perspectiva del Concilio Vaticano II, de la *Ratio fundamentalis institutionis sacerdotalis*, y de la misma PDV. Así mismo, señalan la necesidad que en cada Seminario se aplique el plan fundamental de estudios, tanto el universal como el de cada nación o el de cada Conferencia Episcopal. Ustedes tienen el documento de la Conferencia Episcopal Argentina con las normas sobre la formación sacerdotal; tienen, también, al final de ese documento un anexo sobre formación y la dimensión intelectual. Lo que se nos pide -como expresión de comunión eclesial- es que apliquemos las orientaciones de la Iglesia sobre la formación sacerdotal en el ámbito de la formación intelectual.

Termina el texto con dos consideraciones finales. Una es el llamado imperioso a contrarrestar decididamente la tendencia a reducir la seriedad y el esfuerzo en los estudios que se deja sentir en algunos ambientes eclesiales. Esto como consecuencia una preparación básica insuficiente y con lagunas de algunos alumnos que comienzan el período filosófico y de teología, entonces puede darse una tendencia perversa a reducir la seriedad y el esfuerzo en los estudios.

La otra consideración con que termina este capítulo de PDV es señalar que esta situación exige cada vez más maestros que estén realmente a la altura de la complejidad de los tiempos y sean capaces de afrontar con competencia, claridad y profundidad los interrogantes vitales del hombre de hoy que sólo a los que sólo el Evangelio de Jesús da la plena y definitiva respuesta.

TRABAJO EN GRUPOS – DIÁLOGO (5)

Se recoge el trabajo de los grupos acerca de temas o situaciones significativas percibidas en estos días que ponen desafíos a la tarea formativa y se dialoga sobre ellas intercambiando puntos de vista y experiencias.

(Los grupos se formaron según las etapas de la formación: Año Introductorio, Filosofía y Teología)

Grupo 5 (Filosofía): Tenemos 3 hechos significativos vinculados a las inquietudes que nos quedan, más pidiendo pistas que soluciones mágicas, para ver cómo podemos sobrellevar esto. Una de las inquietudes es que vemos necesario trabajar más una mayor motivación en los seminaristas y profesores: que -también en los estudios- el motor sea la adhesión a Jesucristo. Esto lo vemos no solo como una necesidad en los jóvenes que entran en los Seminarios, sino también en los docentes: vemos que es una riqueza el trabajo con docentes laicos, vemos como algo positivo que haya laicos enseñando en los Seminarios, pero que también pueden faltarles esta motivación adecuada a la hora de la docencia.

Lo segundo, es sobre la necesidad de una mayor vinculación de los docentes de la Filosofía con la Teología, es decir, que los docentes tengan en claro la función de la Filosofía en la formación de los sacerdotes.

Y el tercero, también, una educación más personalizada, es decir, cuando se habla de nivelación, también tener en cuenta la situación de cada persona concreta, con sus dificultades y con sus potencialidades, porque algunos pueden mucho más que otros y otros tienen serias dificultades.

Y con respecto a la pregunta, era más que nada pedir pistas para esto, ¿Cómo lograr esto? ¿Qué experiencias hay en otros Seminarios?

Grupo 4 (Filosofía): Como un elemento significativo vimos lo de lograr trabajar en una cierta nivelación, sobre todo nos pusimos a dialogar sobre los candidatos que ingresan al Seminario, en la dimensión no solamente intelectual, sino en un sentido amplio en muchos aspectos y dimensiones de la vida del joven. Crear hábitos, ayudar a pensar y reflexionar, el aprecio por el silencio.

Y como pregunta, nos hacíamos: ¿Cómo lograr que los criterios del joven que ingresa no sean solamente afectivos? En muchos de ellos, sus juicios son a partir de lo afectivo, me gusta o no me gusta, me pareció bien o me pareció mal, incluso planteamientos frente a los profesores sin demasiados argumentos; solamente se dejan llevar por la dimensión afectiva, y no dan el paso de lo racional, de buscar argumentos racionales.

Entonces, la pregunta sería planteada así: ¿Cómo ayudar a superar criterios solamente o principalmente afectivos de parte de los jóvenes?”

Grupo 3 (Filosofía): Como tema significativo estuvimos viendo cómo encontrar puntos de integración entre cada etapa. Pensamos, que el desafío es lograr un

pensamiento más dinámico para que se vayan logrando estos puntos de integración.

Y la pregunta que surgió era: ¿Cómo ser capaces de lograr que las cosas que no se ven como significativas lo sean, y lograr que se descubra que lo significativo no es solamente lo que al joven le gusta mucho? Y ahí nos preguntamos ¿qué se entiende por un mensaje significativo?

Grupo 2 (Año Introdutorio): Nosotros también hablamos del tema de la nivelación, y veíamos que tiene varios aspectos: a nivel cultural, doctrinal, humano, intelectual y espiritual. El Año Introdutorio es la bisagra entre el cambio de la vida exterior a la vida del Seminario.

Y la pregunta que nos hicimos fue: ¿Cómo fomentar la adhesión a Cristo a través de la introducción a los estudios filosóficos o con los estudios filosóficos para después pasar al Seminario Mayor?”.

Grupo 1 (Año Introdutorio): Como tema significativo, teniendo en cuenta *Pastores dabo vobis* 55, conversábamos sobre la importancia tener en cuenta la realidad de cada joven que ingresa y la nivelación en sus estudios, teniendo en cuenta la realidad, los tiempos personales.

La pregunta que salía era, si se aclara ahora el tema de las “inteligencias múltiples”, ¿la enseñanza y aprendizaje tiene en cuenta eso por parte de cada Seminario, profesores y formadores? Esto sería para buscar otros modos de asimilar los contenidos y de aprender.

P. Marcos Buvinic: Entonces tenemos estos cinco grupos de formadores que están en la etapa de Introdutorio y Filosofía. Es clarísimo que un tema que se repite es el de la necesaria nivelación, en cuatro grupos por lo menos se planteó ese tema. Quisiera ofrecer la palabra ahora, ¿qué comentarios nos merece escuchar esto? ¿Qué desafíos nos pone, o que experiencias tenemos al respecto?

Participante (P. Alejandro Giorgi): Es un tema que me parece que tiene mucha conexión con el del año pasado, donde nosotros vimos la relación entre psicología y formación. Por ahí lo que salió siempre como trasfondo, no explícitamente, o temáticamente, es la relación entre las carencias afectivas y los procesos y hábitos cognitivos. Todo lo que es una carencia, no solamente desde punto de vista específicamente afectivo, sino también de la escolarización y las carencias en los específicos hábitos cognitivos. No sé si nos puedes proponer algunas cosas que elementales, como instrumental cognitivo y afectivo, para la formación intelectual.

P. Marcos Buvinic: Hay algunas cosas que son elementales, y lo que puedo decir es lo obvio. Pero lo que ocurre frecuentemente en los Seminarios: llegan los muchachos a Introdutorio al comienzo de año, días de encuentro y de conocimiento, y después empezamos las clases... y quién les explicó de qué se trataban las clases, quién les explicó por qué se estudiaba, quién les explicó por qué la formación sacerdotal requiere de varios aspectos, y que uno de ellos es que nos pasemos siete años estudiando. Quién se hizo cargo de la pregunta que se

hacía el Card. Ratzinger al comienzo de la ponencia que sintetizamos a la mañana, eso de que la fe -lo dice citando a San Ambrosio- es entregada a pescadores y no a dialécticos, y por qué va a necesitar de los estudios. A todos nos ocurre que las cosas cobran sentido en la medida que uno las comprende y no simplemente porque hay que hacerlas... “bueno, es que en el Seminario se estudia...”.

Esto tiene que ver con el “aprendizaje significativo”. Es necesario dedicar unos días a eso, me estoy refiriendo concretamente al tema del inicio del Año Introductorio. Depende de nosotros -antes de empezar las clases- dedicar una semana para trabajar con los muchachos que llegan el sentido de los estudios. Un aprendizaje es significativo cuando se orienta todo a la comprensión de las razones, de la finalidad, de los medios, las etapas y las actividades del proceso; de manera que se va posibilitando la identificación con el proceso. Y es necesario dedicar tiempo a esto, y habrá que explicarlo también al inicio de la etapa de Filosofía y también, por qué no también, al inicio de la etapa de Teología: cada etapa tiene sus razones, su finalidad, sus medios, sus sub-etapas y actividades propias. No esperemos que haya identificación con la necesidad de estudio si no se da esto.

Si no se da esto, como decíamos ayer, es muy probable que en veinte años más en otra asamblea de la OSAR al preguntarle a los formadores qué fue lo más complicado en tu tiempo de estudio la respuesta sea, también, la falta de motivación, la falta de razones... Aunque esto sea obvio, es algo que hay que hacer y dedicarle tiempo y no suponerlo; hay que ponerlo.

Por otra parte, actualmente -en la cultura juvenil- no se tiene el hábito de estudiar y que en muchos ambientes juveniles no se considera un valor el estudio; aquí estamos ante un tema cultural. En la cultura actual hay ciertos valores, que para nosotros son fundamentales, pero que en la cultura de hoy no representan un valor. Por ejemplo, a laboriosidad... no, la propuesta cultural es la comodidad; la obediencia... culturalmente hoy la obediencia no representa un valor, sino que el valor es la autonomía entendida en un sentido individualista e independentista. No es como cuando yo y muchos de ustedes éramos niños “mira aquel niño... más bueno... tan obediente que es...” y se valoraba la obediencia; hoy no es así. La austeridad tampoco es un valor; no se promueve el valor de la austeridad, sino que se promueve el consumo, y todo está orientado al consumo. Con el estudio sucede algo similar, culturalmente no se promueve no es el trabajar seriamente y con perseverancia, sino el éxito fácil. Y todos buscan cuál será el camino del éxito fácil. Entonces, nosotros tenemos que tener esto muy claro y las consecuencias que tiene en términos motivacionales. También, por ejemplo, la disciplina... culturalmente hoy tampoco es un valor la disciplina; lo que se valora es la espontaneidad. Entonces tenemos que asumir nuestra tarea con una clara conciencia de que aquí se trata también de una conversión cultural, dentro de lo cual está -por cierto- el valor del estudio.

Para eso tiene que haber razones claras, fines claros, medios claros, etapas, actividades que vayan permitiendo una identificación con algo que se asume como un valor y que hay que cultivarlo de ese modo. Asumiéndolo, a su vez, en otra clave importante del modo en que funcionamos los seres humanos, es que en la virtud se

crece por repetición de actos (en la maldad también) y en la medida en que se va dando esto con claridad, se va formando el hábito. Así funcionamos los seres humanos, es un dato antropológico. Esto significa, como decíamos ayer, que en cada Seminario los tiempos de estudio tienen que estar claros, y que sean tiempos de estudio. Podría ocurrir que entre los formadores pensamos: “¿dónde están los seminaristas? En su hora de estudio”. ¿Y quién sabe? ¿Es algo que es ocasión de una madura conversación de los formadores con los seminaristas acerca de cómo se está estudiando, o se está con el computador haciendo otra cosa? Los tiempos de estudio deben estar claros y deben ser de estudio. ¿Por qué? Porque en la virtud se crece por repetición de actos, y por la repetición de actos se va formando el hábito.

Entonces, nosotros partimos de la base y damos por supuesto que el proceso formativo tiene que ser laborioso, que es en la obediencia y en el crecimiento en la austeridad, que supone una disciplina, pero... para la mayoría de los muchachos que llegan nada de eso representa un valor. Más bien, lo que es el valor en lo que la sociedad propone es el éxito fácil, la comodidad, la autonomía comprendida individualistamente, el consumo. Entonces, la formación inicia un camino de contracorriente, de conversión cultural en el que tienen que haber claridades.

Participante: Creo que también es importante fortalecer en este camino el tiempo de preparación del muchacho antes de ingresar al Seminario, al Año Introductorio. Muchos tienen el ITER, los retiros vocacionales, pero también hay otros agentes que tienen que trabajar para preparar a los muchachos para el ingreso al Seminario. Por ejemplo, el párroco, el que acompaña desde el Seminario, etc. Esto es importante para conocer a este muchacho que vamos a aceptar en el Seminario. Esto también nos debe preocupar bastante porque es un tiempo precioso para conocerlo y para que cuando ingrese al Seminario no llegue en el aire. Podría darse una reunión con el clero diocesano acerca de la preocupación vocacional, de cómo acompañar a los jóvenes vocacionalmente inquietos, de cómo ayudarlos a reconocer la vocación y el llamado de Dios, cómo se lo va acompañando desde el Seminario y desde la Parroquia.

P. Marcos Buvinic: Muchas gracias. Estuve viendo que en el trabajo grupal anterior la pregunta que decía qué fue lo que más te fue ayudando y qué fue lo que te ayudó a vivir los estudios con sentido: de los once grupos, siete señalaron la figura del profesor. Esto es porque todos nosotros tenemos experiencia de cuánto nos han marcado algunos profesores. Esto nos lleva a que en todas las etapas del Seminario, pero particularmente en el Introductorio y en Filosofía es donde el profesor más tiene que actuar. Particularmente en los primeros años la actividad del profesor es muy fuerte, y -por tanto- la elección de los profesores y el acompañamiento de los profesores es una cuestión clave.

Me voy a permitir agregar otra cosa. No sé cómo pasará entre ustedes pero digo esto a partir de lo que he visto en los cursos que da el CELAM para formadores de Seminarios a nivel latinoamericano. Sucede -con cierta frecuencia- que hay formadores se sienten apocados frente a los profesores; Incluso -alguna vez- me ha tocado escuchar decir a algún formador: “¿cómo le voy a ir a decir yo al profesor tal

cosa?" Dígale, no más, porque el profesor conoce su materia, pero muy poco o nada de cómo formar sacerdotes. El Obispo hizo su discernimiento y le pareció que éramos las personas idóneas -con todos nuestros límites, por cierto- para este servicio; por eso tenemos que capacitarnos y estudiar bien de qué se trata la formación y dónde apunta, y nosotros tenemos que explicárselo al profesor, y si el profesor no entra en esto es que no nos sirve para el Seminario. El Director de Estudios, el Rector, tienen que decirlo, para eso nos pusieron a nosotros como responsables de la formación, no a los profesores.

Pasemos a algún grupo de Teología.

Grupo 6 (Teología): Compartimos acerca de lo que es una teología orante, y esa es la pregunta ¿Qué significa hacer una teología orante?

Y bueno, lo que más compartimos es que depende mucho del enfoque del profesor y de brindar herramientas a los seminaristas, es en la persona donde se va haciendo la unidad. Del profesor depende en gran medida este tema, en la vivencia de una línea discipular. Depende mucho del profesor eso de hacer la unidad, y que la unidad se da en la persona. Inclusive, ya están separados, decía un sacerdote, el aula y la capilla, entonces eso se da en la persona. Y bueno, la pregunta era cómo hacer esto.

Grupo 7 (Teología): Un tema significativo que salió en el grupo, era el de las figuras sacerdotales como un lugar teológico. La pregunta que tenía un tinte de preocupación, era quién o quiénes elaboran esto que estamos viendo como novedad en la filosofía, la contextualización si se quiere de la teología, con esto de teología orante, para la formación sacerdotal.

Grupo 8 (Teología): Como tema significativo veíamos que el estudio, para que sea teología orante, tenía que enfocarse como un encuentro con Jesús. Ya habíamos destacado en el otro resumen de temas que a esto ayudaba mucho el profesor cuando era un maestro, un testigo. Hablamos un poco también de proponer y destacar el estudio, como una categoría de encuentro, para que los seminaristas lo vivan como una vía más de encuentro. Es cierto, como se habló acá, eso de estudiar para otros; pero también estudiamos para nosotros, para profundizar ese encuentro con Jesús, nuestra experiencia de fe.

Una pregunta: también estuvimos hablando si no sería bueno pensar en comunicar los frutos de este encuentro, los consensos, algunas preocupaciones las certezas, a los Obispos, a los Directores de Estudio de las Facultades, a los profesores de los Seminarios, etc., estas preocupaciones que vamos viendo y las cosas que van saliendo.

P. Marcos Buvinic: Sí, sin duda puede ser una buena cosa, pero eso tienen que verlo entre ustedes cómo lo hacen.

Grupo 9 (Teología): Se hicieron varias sugerencias en esta línea, sobre todo de cómo proponer una Teología orante; más que nada nos centramos en ese tema. Surgieron algunas propuestas que tenían que ver con el modo de encarar del

docente. Por ejemplo, proponiendo textos para orar los contenidos que se comunicaban dentro de la misma materia. También el tema de las homilías y los retiros, cómo conectarlos con los conocimientos.

También veíamos, una práctica que tenemos habitualmente en el Seminario de Córdoba, que es el de la *Lectio Divina* comunitaria, integradora de todos los elementos de lo reflexionado, de lo aprendido, en el modo de acceder a la Palabra de Dios; la misma reflexión sobre los contenidos de la fe y la posibilidad de dialogar las distintas maneras de ir comprendiendo el misterio de la fe y haciendo una experiencia de Iglesia concreta.

P. Marcos Buvinic: Ahí hay varias pistas, y pistas muy lúcidas. Vamos a retomarlo después, y que también pueden ayudar mucho los directores espirituales.

Grupo 10 (Teología): A partir de la experiencia que cada uno iba compartiendo surgía también en la mirada de hoy que nos encontramos con grandes desafíos. Sobre todo acerca del valor del estudio: ¿cómo hacemos para que el muchacho de veinte, veinticinco, logre en pocos años la sabiduría sapiencial? También el desafío del paso del Introductorio a la Filosofía; porque entran a un mundo desconocido, la importancia poder introducirlos. ¿De qué manera lo hacemos?

Lo otro, “¿qué significa proponer una Teología orante?”, veíamos que a veces el estudio de la Teología va por un camino, y la lectura espiritual va por el otro. Entonces ese gusto por la Teología, a veces no se va dando por el hecho de que la lectura espiritual no acompaña ese proceso.

A la vez también ¿cómo integrar otras ciencias humanas que se dan? Hablábamos de Filosofía y de Teología, pero también en los Seminarios hay ciencias humanas que vamos utilizando para el proceso formativo. Por ahí entramos en un diálogo bastante profundo acerca de qué Filosofía o qué Teología enseñamos, y eso también daba lugar a que por ahí no se da mucho el diálogo con los distintos pensadores, lectura de sus obras, y por lo tanto se nos hace difícil el gusto por el estudio.

Grupo 11 (Teología): Nosotros hablamos de varios temas, y entre ellos de los que había que hablar. Hablamos un poco de la parte de Filosofía y un poco de la parte de Teología.

Por la Teología conocemos a Dios, pero nunca lo agotamos, y entonces nos parecía un tema muy importante seguirlo reconociendo como misterio, formar en una clara conciencia del misterio de Dios. La pregunta es ¿cómo ir explicitando este misterio en cada una de las clases, intentando despertar el entusiasmo para conocer y para adorar a Dios?

Tanto para Teología como Filosofía una de las cuestiones que estuvimos considerando que es un problema las carencias que hay en el orden de la lectura y de la comprensión de los textos, especialmente de los libros y la dificultad que eso implica también en el orden de la enseñanza y la transmisión de los contenidos y como los seminaristas asumen eso.

P. Marcos Buvinic: Está bastante disperso el abanico de situaciones en los grupos de Teología, pero esto de la “teología orante” es un tema clave. Podemos entonces abrir el debate aportando opiniones, experiencias y comentarios.

Participante: Quisiera aportar sobre esto. Creo que en parte con los grupos de Filosofía y algo en los de Teología, se hizo mucho hincapié en la importancia del profesor y no está eso en duda. Creo que muchos de nosotros que hemos tenido al P. Lucio Gera como profesor sabemos que no es lo mismo tenerlo que no tenerlo. El hecho es que hoy no está dando clases y, por otra parte, así como el Obispo entre lo que había nos eligió a nosotros y -tal vez- nosotros estamos en el Seminario con la certeza de que hay gente en la diócesis y en la región mejor que nosotros; algo similar pasa con el profesor: también es designado directa o indirectamente por los Obispos y también sale dentro de lo que hay. De modo que me parece que poner demasiado énfasis en la responsabilidad y la importancia de la figura del profesor puede traer la contrapartida de olvidarnos que cualquiera sea la circunstancia del profesor bueno o malo, la responsabilidad es nuestra y hay una tarea que nosotros tenemos que considerar siempre.

Entonces con los profesores buenos, con los profesores que son queridos por los seminaristas, con los profesores que tienen una llegada, ahí tenemos una oportunidad para aprovecharla. Entonces, en este sentido, los cómo hacerlo habrá que revisarlos de manera distinta, porque las realidades son distintas. No es lo mismo un Seminario que tiene su propio centro de estudios incorporados a un Seminario que además de un centro de estudios tiene un Director de Estudios, a un Seminario que envía a una Facultad de Teología, donde se piensa la Teología no en función de los seminaristas sino también de otros alumnos, entre los cuales no todos son seminaristas.

Entonces, con los profesores difíciles o con los profesores que prestan servicios deficientes, uno tendrá que crear puentes de diálogo y de acercamiento y ahí estará la iniciativa del equipo formativo o del formador para crear esos puentes. Usted decía por allí que uno no tiene que sentirse apocado; y más allá de eso, está también el tema de las cuestiones comunionales. Si está haciendo mal, por exigencia de comunión yo tengo que acercarme y decirle: “Mire padre, no me compete a mí, porque es un ámbito académico y usted responde a sus autoridades académicas de la Facultad pero, como hermano en Cristo, le tengo que decir esto”. Entonces creo que es importante que acentuemos las responsabilidades que nosotros tenemos en todo esto.

En el grupo yo hacía el aporte de que en la reflexión personal, a la luz de lo que fue surgiendo me planteaba con este tema de la motivación en los estudios filosóficos de por qué no acercarme a un profesor, a alguien que tiene mejores conocimientos que yo para pedirle que me sugiera textos bíblicos donde se plantee, tanto del Evangelio como del Nuevo Testamento en general, preguntas e interrogantes filosóficos y hacer itinerarios de *lectio* con esos textos, añadiéndolas a las que hacemos con los textos dominicales. ¿Por qué no añadir aunque sea cada 15 días?

A mí se me ocurrió eso para mi Seminario, por ahí puede haber otro tipo de iniciativas y yo no tengo ni Director de Estudio ni está bajo mis posibilidades de resolver nada de lo académico de la facultad. Pero, aunque no tengo ninguna injerencia en las decisiones académicas, podré opinar, podré dar mi visión y, al mismo tiempo, tener iniciativas en mi Seminario, tanto para crear puentes con los profesores, como para crear iniciativas que suplan lo que pueda llegar a faltar o lo que pueda llegar a ser deficiente de las prestaciones en este caso de la Facultad o de algún profesor puntualmente.

P. Marcos Buvinic: Por qué no pensar que de aquí pueden salir pequeños grupos de trabajo. Dos o tres que a su vez sean profesores y formadores por etapa y a lo mejor hacer un itinerario de *lectio* que involucre todas estas dimensiones, la totalidad de las dimensiones para la etapa de Teología. ¿Por qué no?

Participante (P. Ricardo de Avellaneda): Me parece interesante volver a algunos temas que fueron saliendo y por ahí fueron quedando, y sería bueno poder recuperar. Uno, me parece es el tema de dar una Teología y una Filosofía todavía demasiado dependiente de otras geografías y otras culturas, que sin duda son riqueza para todos, pero que a lo mejor necesitaría una inculturación y una complementación de un pensamiento más argentino o latinoamericano.

Se mencionó varias veces a Lucio Gera y Mons. Giaquinta, son pensadores interesantes pero no nos han dejado un pensamiento sistematizado o algo que pueda permanecer más en el tiempo. Capaz haya que hacer ese trabajo también. Por otro lado me parece también, sobre todo los últimos años, que a veces comentan el Magisterio pero no siempre son producción propiamente teológica.

Hay una tensión que es inevitable, como el padre que trata que el chico adolescente no se le vaya de las manos y el adolescente quiere crecer. Y ese juego que nunca es totalmente lógico, es necesario para la vida. Entonces, hay una tensión inevitable entre el pensamiento filosófico y teológico y el Magisterio que es necesario para que ambos crezcan. Uno cuidando, sin duda, la ortodoxia de la fe, pero, el otro también acicateando para seguir pensando y seguir avanzando.

En la Argentina, me parece, que hay procesos muy ricos que se han dado: el OSAR es uno (XXI encuentro), el de la SAT es otro, y a lo mejor, digo como propuesta, sería interesante comenzar a crear canales de diálogo en dónde el trabajo de la SAT, el de la OSAR, puedan tener lugares de encuentro donde se pueda dar esto que decimos, es decir, una producción argentina de pensamiento más sistemático y que también pueda recoger las inquietudes de un sector, no menor, dedicado a Teología como puede ser el clero y la formación de los seminaristas.

Participante: Varias cosas, por un lado, hubo un intento de los manuales del CELAM de hacer relación de la Teología con vida pastoral, e incluso algo de espiritualidad. En el Seminario tuvimos un elenco de textos para cada año del seminario de lectura espiritual, que el Director Espiritual había sacado de otro lado y trató de acomodarlo un poco más, según eran las materias que teníamos en el Seminario, ha sido un buen intento.

Y una preocupación, que dijimos en el grupo es, sobre todo, nos preocupaba en esto en el ámbito de la Filosofía. Cuando se dice que hay que ver y elaborar una metafísica contemporánea y demás... Mi pregunta primero es (después lo digo en otros ámbitos) ¿Quiénes elaboran eso? Alguien lo tiene que hacer y también tenemos que tener los canales de comunicación para que eso llegue, y para que eso se actualice periódicamente.

Entonces aquí viene un problema eclesial que me parece que es cómo destinamos fuerzas, gente, tiempo, recursos, para que alguien lo haga, porque no podemos estar en todo, ni el Director de Estudios, ni el Seminario... entonces en eso me parece que eclesialmente hay que pensar, me parece bien esto que decían tenemos que hablar con otros para que se pueda hacer, pero sino no vamos a ningún lado. Incluso a veces los profesores, si además haces otras cosas en la vida de la Iglesia, tampoco tienes demasiado tiempo para pensar, elaborar un texto nuevo, proponerlo a los alumnos... así que eso debe pensarse cómo se hace porque si no esto queda en buenas intenciones y terminó la historia...

Y también esto de derivado a la formación permanente, porque hay cosas que ya no nos sirven de lo que recibimos hace 20 años y debemos tener una mentalidad de continuidad de estudio y también para no terminar dando pavadas. Uno del equipo decía que una vez vino un médico a decirle: “por favor, Padre, dígame a fulano que no hable más porque todo lo que dijo está mal”.

P. Marcos Buvinic: Justamente, lo que tú relevas me parece importante: esta necesidad de un trabajo más comunicado. En primer lugar un trabajo más comunicado entre los Seminarios en este aspecto; la OSAR es un canal fabuloso y en cada país -en nuestro caso OSCHI- es un fabuloso canal para intercambio de materiales y experiencias. Entonces, a lo mejor en un Seminario hay un profesor que está elaborando algunas cosas, y cosas que puedan ser muy positivas y, ¿por qué no ponerlo en común todos esto? ¿Por qué no subirlo a la página de la OSAR? ¿Por qué no propuestas bibliográficas? ¿Por qué no tener ahí propuestas bibliográficas, incluso, propuestas de lecturas en el ámbito espiritual, en el ámbito patrístico sobre todo, que puedan acompañar -por ejemplo, por decir algo- al curso de Eucaristía? Pienso que en esto los Directores Espirituales pueden hacer un gran servicio.

Por otra parte, tú señalabas la dimensión de la formación permanente. Como un grupo decía: ¿cómo hacer para que en 7 años, 7 u 8 años, un joven obtenga esta sabiduría sapiencial para poder ser sacerdote? No, no la va a tener: ¿quién de nosotros puede decir: “yo tengo sabiduría sapiencial”? No, esto es para toda la vida, y tenemos que entenderlo en la clave de San Pablo en Filipenses 3: *“No es lo que lo haya conseguido, pero corro, sigo corriendo para alcanzarlo a Él que me alcanzó primero” a la reflexión, a la iluminación de la realidad*. Entonces lo que tenemos que discernir es ¿por dónde va la orientación de la persona con respecto al estudio?

¿Cómo hacer? ¿Qué criterios para que la evaluación, el discernimiento, la dimensión intelectual no se quede simplemente en las notas, en las calificaciones académicas? En esto hay que ver si alguien corre para ir alcanzando la mente de

Jesucristo. El Cura de Ars, como hablábamos hace un par de días, corría detrás de eso; que tenía malos resultados académicos, pero corría detrás de eso, y corrió toda la vida. Con poca información teológica y con malos resultados académicos, corrió toda la vida por alcanzar a ir teniendo la mente de Cristo.

Y otro indicador fundamental es todo lo que vimos sobre madurez intelectual. Entonces, hay que hacer confluir estos tres aspectos. Evidentemente que hay que tener en cuenta los resultados académicos, pero también la madurez intelectual, y ver si alguien está poseído por la pasión de alcanzar la mente de Cristo. No es que lo haya conseguido, pero corre, corre... “Quiero aprender a pensar cómo piensa el Señor Jesús”, de eso se trata.

Bien, abramos de nuevo el comentario a lo que escuchamos en los grupos de Teología, otras opiniones, otros puntos de vista, otros aportes, experiencias.

Participante (P. Fernando): Unas cositas muy simples. Lo que decía Marcelo acerca de los profesores ideales y los formadores ideales, que no existen, también salió en nuestro grupo. Hay que trabajar desde la realidad, acompañando a los muchachos y también hablando con los profesores, pidiéndoles lo que nos parezca que tengamos que pedirles, pero no soñar porque no hay ni profesores ideales ni formadores ideales.

Después, salió el tema de la nivelación. A mí no me gusta el término “nivelación”. Porque primero hablamos de inteligencias múltiples o distintas culturas, o jóvenes y nosotros mismos que venimos de distintos modos de mirar... yo diría desde el Introductorio, desde la Filosofía darles herramientas para la formación en todos los ámbitos, en este caso, para la formación intelectual, para acercarse, para intentar encontrarse más profundamente con la verdad... que eso toque toda la vida, y bueno, podrá ser formulado mucho mejor. Pero no sé si ese es el término adecuado. Y también salía que el mismo trabajo manual y la artesanía tienen una sistematización, hay una inteligencia... entonces, hay jóvenes que por ahí tienen una capacidad de llegar a la verdad desde una manera. Por supuesto que va a ser estudiando, pero nivelación como término no sé si es para usarlo.

Participante: No, ya sé. Pero quiero decir que hay profesores laicos que son loables, y en realidad uno dice: “¡qué maravilla, cómo me ayudar a buscar la verdad!” Y no es que no sepan nada de lo que es ser curas... y se paran muy bien desde su situación, es una riqueza tener sacerdotes como profesores en Filosofía y en Teología, y también, me parece a mí, tener profesores laicos. Y por ahí hay profesores laicos en Filosofía que realmente a uno lo entusiasman en la búsqueda de la verdad, más que algún profesor cura... Hay algunos que tienen el carisma de ser maestros y nos entusiasmaron maravillosamente para nuestros estudios, para eso llevarlo a nuestra vida espiritual y a nuestra vida de caridad, etc... Entonces, también quería decir esto de los profesores laicos porque no me sonaba del todo bien, digamos, ¿no?

P. Marcos Buvinic: Voy a hacerle contradefensa a las dos cosas. Entiendo tu preocupación en los dos casos, pero también creo que no hay que agarrarse de

palabras... yo entiendo que cuando aquí hablan de nivelación, están hablando de que para nuestro tipo de estudios, son necesarias ciertas herramientas, y el sistema escolar no las ofrece, o las ofrece de forma despareja, quizás hay ciertos niveles muy buenos, y en otros ambientes es muy pobre lo que ofrecen. Entonces, acepto que -quizás- el término puede tener sentidos ambiguos, pero lo importante es lo que aquí estamos entendiendo: que nuestro tipo de estudios requiere de ciertas herramientas conceptuales, manejo de lenguaje, capacidad de expresión (oral y escrita), conocimiento de la historia... y es preciso nivelar el acceso a ese tipo de herramientas. No tenemos que renunciar a ofrecer a los seminaristas las herramientas necesarias para poder desarrollar con provecho este tipo de estudios filosóficos, teológicos, bíblicos, canónicos, históricos, etc. Si vamos a estudiar esas materias, necesitamos las herramientas que nos permiten acceder con provecho a ese conocimiento.

Y en cuanto a los profesores laicos, comparto plenamente que es una riqueza que haya profesores laicos en los Seminarios y en las Facultades de Teología; y no solo profesores, también profesoras. Por cierto que es una riqueza.

Quizás algunos de ellos han reflexionado lo que significa la formación específica sacerdotal, otros probablemente no lo han hecho, particularmente lo específico que implica tal disciplina que el cultiva para la formación sacerdotal. Eso es lo que hay que dialogar y reflexionar con ellos. Darles, por ejemplo, las herramientas que emergen de esta conferencia del Cardenal Ratzinger; trabajar con los profesores de Filosofía, por ejemplo, en una tarde de lectura en común de la *"Fides et Ratio"*. Es una gran riqueza tener profesores laicos, pero también hay que ayudarlos para que nos puedan colaborar en lo que significa la figura de un profesor en la formación sacerdotal.

En Chile, por ejemplo, en la Facultad de Teología de Santiago, el decano es laico, el vicedecano es laico, cerca del 40% del cuerpo de profesores son laicos y laicas. En la Facultad de Teología de Valparaíso es más o menos similar. En la Facultad de Ciencias Religiosas y Filosóficas donde trabajo, el decano y vicedecano son laicos, y más del 60% de los profesores son laicos y laicas. ¡Bendito sea Dios! Pero a nosotros nos interesa la formación sacerdotal, y los que tenemos que poner la pauta de la formación sacerdotal, somos nosotros los que tenemos que poner la pauta, la perspectiva de la formación intelectual en el conjunto de la formación sacerdotal, lo cual requerirá mucho diálogo con los profesores, pero no podemos abdicar de esa tarea.

Participante: Una cosa que me parece como aporte. En este curso se nos dio como la finalidad, la importancia y la articulación entre los dos grandes ámbitos, el inicial, filosófico y el teológico. O sea, tomar consciencia nosotros de la estructura curricular de los estudios en general. Nunca bajamos a lo más específico. Y justamente ese es el problema que nosotros tenemos en los Seminarios: cómo transmitir eso a todo el grupo de formadores o profesores de los seminaristas, para que tomen consciencia de esa articulación de todas las materias que tiene una finalidad y una importancia determinada. Creo que este encuentro nos iluminó y nos dio una visión

universal o general de las grandes articulaciones, pero tenemos que bajar a lo más concreto.

Participante: (P. Alejandro Giorgi) Pero se habló muchas veces de las herramientas concretas. Una cosa que tengo siempre la impresión es que el estudio, por lo menos en la experiencia más cercana es la parienta pobre de la formación sacerdotal. Parienta pobre porque a veces, es lo que más o menos decías antes, de que corre por otro carril pero no articula las etapas de la formación, o casi nada.

Como herramientas, la Facultad de la UCA en Bs. As. instrumentó hace unos años el test cognitivo. Creo que es una buena herramienta porque nosotros muchas veces, por lo menos en mi apreciación, nos vamos mucho en los diagnósticos, psicodiagnósticos también, y a veces no sabemos qué hacer con los resultados de los diagnósticos. Pero me parece que la Facultad en esto está haciendo muchos esfuerzos para ver qué se hace. Este último año lo que se hizo es, a partir de los resultados de los psicodiagnósticos, se formaron distintas comisiones de trabajo, metodologías del estudio, etc. Esto me parece importante.

Lo segundo es, que a nosotros nos vino bastante bien, la intervención de algún psicopedagogo que toma los casos más difíciles, a los que les cuesta más los hábitos de estudio. Ahora, yo me pregunto en virtud de los resultados del test cognitivo de los últimos años, por ejemplo, que llega a un 50 % aquellos alumnos de la Facultad que carecen de los hábitos de lecto-comprensión, de asimilación, los hábitos básicos, las herramientas básicas. El test cognitivo dice que el 50 % de los alumnos que acceden a la Facultad no los tiene. Entonces de algún modo una vez más, es importante lo supletorio del Seminario a través de un psicopedagogo.

Y lo último, respecto a lo que nos decías recién, me parece que ya es hora después de tantos años de la OSAR que nuestro trabajo no se limite al encuentro anual, sino que podamos tener comisiones de trabajo para algunos temas que surjan de la asamblea anual. Por ejemplo, hacer los indicadores en cada etapa de la madurez intelectual, y así otros.

P. Marcos Buvinic: Nosotros en Chile tenemos la OSCHI funcionando hace unos treinta y tantos años, pero hace muy poco que empezamos con equipos de trabajo, de manera de hacer circular la información, los aportes, las experiencias. Ahora hemos estado trabajando también, a partir de todas las penosas situaciones de abusos sexuales, habiendo circular información y experiencias entre nosotros. Si no, como decimos en mi tierra, el problema es que cada uno mata su chanco, y se preocupa de engordar sólo su chanco.

Hay algo para no dejarlo pasar: ya hemos hablado bastante del problema de cómo a veces se deja que la dimensión intelectual corra por un carril propio y hemos hablado de que no se trata de eso, ciertamente; hemos hablado de que lo único importante, y ese es el discernimiento final de la formación sacerdotal es la adhesión a Jesucristo, que se vive, se expresa y se cultiva a través de las cuatro dimensiones. De repente ocurre, por lo menos ha ocurrido en otros cursos de formadores, una pregunta que alguien suelta al pasar: “¿qué dimensión es la más importante?” (...)

Veamos lo que dice la PDV 43, en el inicio del tema formación humana. “*Sin una adecuada formación humana, toda la formación sacerdotal estaría privada de su fundamento necesario*”. No dice sin una adecuada formación espiritual, tampoco dice sin una adecuada formación pastoral, sino *sin una adecuada formación humana*.

Esto es por la perspectiva que hemos ido trabajando estos días de que el tema de los estudios hay que situarlo al interior de lo que es la relación entre naturaleza y gracia. Y por esa misma razón es que el fundamento necesario de la formación sacerdotal es la formación humana, porque la gracia supone la naturaleza, la perfecciona y la eleva, pero la supone. Por lo tanto, el fundamento necesario, el soporte sobre el cual descansarán y se unificarán, en torno a la adhesión a Jesucristo, las cuatro dimensiones de la formación, es la dimensión humana. Si no, seguimos pegando con engrudo contenidos, actitudes, piedad, etc. pero ¿dónde tienen su soporte? Desde la formación humana. Y así es como tenemos que entender cómo entra ahí la dimensión intelectual.

Participante: (de Francisco de San Miguel). Quería poner la mochila de todo esto del lado de los Directores Espirituales. Yo soy Director Espiritual del Seminario. Me parece que cuando uno hace una pregunta, revela una búsqueda pero, también, revela una carencia. Que estemos hablando de Teología y oración es la búsqueda de la integración de distintas dimensiones que no tendrían que ser tan distinguidas, pero también la carencia, y es mi aporte, que los formadores de fuera externo están mucho más capacitados y preparados en una visión integral de la formación que los Directores Espirituales. Es mi sensación, tal vez desde la realidad mía, nada más. Pienso que tal vez hay tomar en serio eso. Sé que la OSAR lo hace, de hecho participé del encuentro de Directores Espirituales por primera vez este año; pero poner un poquito la mochila en la capacitación integral de los Directores Espirituales para que desde la dirección espiritual podamos hacer un aporte a la formación integral. Que tengamos claro los procesos de aprendizaje, las etapas. Eso me parece que es importante.

Nota acerca de la teoría de la inteligencia múltiple

P. Marcos Buvinic Martinic⁸

A lo largo de estos días de reflexión sobre la dimensión intelectual de la formación sacerdotal ha aparecido en varias ocasiones el concepto de “inteligencia múltiple”, en relación al hecho de que no todas las personas aprenden de la misma manera, y algunos pidieron si se podía explicar algo más al respecto; entonces, vamos a incluir esta breve nota informativa acerca de la “teoría de la inteligencia múltiple”.

Aclaremos, en primer lugar que no es más que una teoría, pero tampoco es menos. Es una teoría en el ámbito de la psicología, más específicamente de la neuro-psicología y, como toda teoría, explica algunas cosas y otras no las explica; en algunas cosas permite avanzar y en otras cosas pareciera que no se avanza. Es una teoría que, también, tiene muchas críticas; ustedes van a poder descubrir rápidamente, pensando críticamente algunos de los problemas que ella comporta. Actualmente, en el ámbito pedagógico, cuando se habla de inteligencia, lo que se está entendiendo es lo que postula la “teoría de la inteligencia múltiple”: *“la capacidad de resolver problemas o elaborar productos que sean valiosos en una o más culturas”*.

El autor de la teoría de la inteligencia múltiple es Howard Gardner. En las últimas tres décadas se ha vivido una verdadera revolución en el plano de la psicología cognitiva y la psicopedagogía a causa de la teoría de la inteligencia múltiple elaborada por el psicólogo Howard Gardner; quien es psicólogo, investigador en neuro-psicología y profesor en la Universidad de Harvard. En sus trabajos, Gardner ha desarrollado significativas investigaciones en el análisis de las capacidades cognitivas del ser humano y tiene una larga lista de publicaciones.

La primera publicación al respecto es de los comienzos de la década de los 80; allí publicó el resultado de sus investigaciones en un libro llamado *“Estructuras de la mente: la teoría de la inteligencia múltiple”*. Después, reformuló sus trabajos y en 1993 publicó *“La inteligencia múltiple”*. Luego, en 1996, publicó *“La nueva ciencia de la mente, historia de la revolución cognitiva”*. En el 2003 publicó *“La inteligencia reformulada, las inteligencias múltiples en el siglo XXI”*. Los estudios e investigaciones a través de las cuales Gardner llega a sus propuestas son investigaciones empíricas de muchos años de trabajo en el ámbito de la educación; no es -simplemente- un modelo teórico, sino el fruto de investigaciones empíricas en el ámbito de la neuro-psicología y la pedagogía.

Los aportes de Gardner tienen que ver con algunas preguntas claves en la comprensión del ser humano y también en cualquier proceso de enseñanza de

⁸ Rector del Seminario San Pablo de Rauquén – Diócesis de Talca (Chile). Doctor en Teología. Profesor de la Facultad de Ciencias Religiosas y Filosóficas de la Universidad Católica del Maule (Talca – Chile), mbuvinic@ucm.cl

aprendizaje, por ejemplo: ¿qué entendemos por inteligencia?, ¿qué se está queriendo decir cuando se dice que alguien es inteligente? -quizás, cuando decimos “este seminarista es muy inteligente” estamos diciendo mucho más de nosotros mismos que hacemos ese juicio que de él-, ¿se nace inteligente o se desarrolla la inteligencia?, ¿qué significa aprender algo?, ¿cuáles son los caminos para un aprendizaje significativo?

Estas son algunas de las preguntas que se conectan con esta teoría, y como les decía, no es más que una teoría, pero tampoco es menos; entonces, tomemos de ella -con sentido crítico- lo que nos puede servir.

En el modelo propuesto por Gardner, la inteligencia no es vista como algo unitario e inamovible, sino como una diversidad de inteligencias que marcan las potencialidades y acentos significativos del individuo. Aquí uno ya se puede hacer una primera pregunta: ¿y en qué queda la “ratio”, o sea, la comprensión de la inteligencia como facultad? En la teoría de Gardner no se la está comprendiendo como facultad sino en el orden de lo operativo.

Howard Gardner define la inteligencia como *“la capacidad de resolver problemas o elaborar productos que sean valiosos en una o más culturas”*. Estamos, pues, en el orden de lo operativo. Así, la inteligencia es comprendida como -esto también es una afirmación de Gardner- *potencial bio-psicológico para procesar información que puede ser activado en un entorno cultural para resolver problemas o crear productos que son valorados en una cultura*. Es, entonces, un potencial bio-psicológico para procesar información y el entorno cultural es el que ayuda a que se active o no para la resolución de problemas -cualquier tipo de problemas- desde la pregunta por el ser hasta cómo pusieron el aire acondicionado que tiene esta sala, o crear productos que son valorados por una cultura: una poesía, una obra musical, la teoría de la relatividad... cualquier cosa...

De esta manera, se está hablando de un potencial bio-psicológico que no debe confundirse tampoco con un dominio del saber, “el que sabe mucho”. Un dominio del saber es una actividad socialmente construida, pues el conocimiento es una construcción social.

Gardner dice que el ser humano tiene por lo menos ocho tipos de inteligencia -hace poco leí un artículo en el que Gardner habla ahora también de un noveno tipo... puede haber otros también- estas inteligencias o potenciales cognitivos trabajan juntas en la unidad de la persona, pero como entidades semiautónomas y cada persona desarrolla unas más que otras, las combinamos y las usamos en diferentes grados, de manera personal, única. Estas combinaciones pueden sufrir variaciones en el curso de la vida, voy a poner un ejemplo para muy cercano: mi mamá falleció hace un par de años atrás, a los 90 años, pero mi mamá empezó a pintar a los 78 años y los últimos 12 años de su vida se dedicó a pintar, nunca antes había pintado y, en su ancianidad le iba muy bien como pintora.

También Gardner señala algo que es importante para nosotros al decir que las diferentes culturas y segmentos de la sociedad ponen diferentes énfasis en ellas;

nosotros para la formación sacerdotal estamos poniendo énfasis en algunos tipos de inteligencia.

Veamos los 8 tipos de inteligencia que señala Howard Gardner:

1. La inteligencia verbal lingüística.
2. La inteligencia lógico-matemática.

Estas dos tienen que ver con el orden de lo conceptual, de la capacidad de abstracción, de la construcción de contenidos específicos. En el texto que entregué se explican más detalles de cada una de ellas. Incluso Gardner dice para para qué puede servir este potencial, y es aquí donde él pone lo que llama “líderes religiosos”.

3. La inteligencia visual-espacial, por ejemplo, un arquitecto.
4. La inteligencia musical, por ejemplo, Mozart era genial y su inteligencia era de orden musical.
5. La inteligencia corporal-kinestésica, por ejemplo, en el ámbito del deporte o del ballet, etc.;
6. La inteligencia intrapersonal, tiene que ver con esta capacidad de introspección, de conocimiento de sí mismo; esto es importante para nosotros. Quizás, a veces nos hemos encontrado con personas que en su área de especialidad son unos genios, pero que son incapaces de entrar en sí mismos, de conocerse a sí mismos, de compartir algo de sí mismos, etc.
7. La inteligencia interpersonal, por ejemplo, hay personas que son académicamente brillantes, pero no saben elegir sus amigos y habitualmente eligen malos amigos; también personas académicamente brillantes, pero que no tienen capacidad de relación con los demás.
8. La inteligencia naturalista, se refiere todo lo que es la relación con la naturaleza.
9. Gardner ahora está hablando también de una novena, que la llama inteligencia existencial, que sería perfectamente lo que nosotros podríamos llamar una inteligencia espiritual. Incluso, hace poco vi en una revista española que anunciaban un libro recién editado titulado “*La inteligencia espiritual*”.

Ahora bien, señala Gardner que todos los seres humanos poseen las ocho inteligencias en mayor o menor medida; no existen los tipos puros, y si hipotéticamente los hubiese, les resultaría imposible funcionar en la vida. Alguien puede ser malo para cantar, pero algo canta. Ahora, aquí hay algo que genera muchas preguntas y cuestionamientos a la teoría de Gardner, pues enfatiza el hecho de que todas las inteligencias son igualmente importantes, y de acuerdo a

esto un problema sería que el sistema escolar vigente no las trata por igual, sino que prioriza las dos primeras de la lista, la lógico-matemática y la verbal-lingüística.

Veamos algunas consecuencias. Lo primero es que se amplía el campo de la inteligencia y se reconoce algo que intuitivamente se sabía: que la brillantez académica no lo es todo: a la hora de desenvolverse en la vida no basta con tener un gran expediente académico; hay personas con gran capacidad intelectual abstracta, pero -como decíamos recién- es incapaz de elegir bien a sus amigos. Por el contrario, hay gente que es menos brillante en el colegio pero que triunfa en el mundo de los negocios. Gardner dice que triunfar en los negocios o en los deportes, requiere ser inteligente, pues en cada campo se utiliza un campo de la inteligencia distinto, ni mejor ni peor que otros, pero sí distinto. Dicho de otro modo, Einstein no es ni más ni menos inteligente que Michael Jordan, el gran basquetbolista, simplemente sus inteligencias pertenecen a campos diferentes; Einstein estaría en el ámbito de lo lógico - matemático y Jordan en el ámbito de lo corporal-kinestésico.

Según esta teoría de la inteligencia múltiple, es evidente que es absurdo que se siga insistiendo en que todos los estudiantes aprenden de la misma manera, y esto puede ser importante para nosotros. La misma materia se podría presentar en formas muy diversas, y esto es un desafío para los profesores -la personalización de los estudios, que hemos señalado en estos días- permitiendo al estudiante asimilarla desde sus capacidades y aprovechando sus puntos fuertes.

Habría que preguntarse -esto lo dice Gardner en su crítica al sistema escolar vigente que se centra en los dos primeros tipos de inteligencia- si una educación centrada en sólo dos tipos de inteligencia es la más adecuada para preparar a los estudiantes para vivir en un mundo cada vez más complejo. Pero, también nosotros tenemos que preguntarnos por los tipos de inteligencia más acordes con lo que son nuestros estudios. Así mismo, no es casualidad que el mismo Gardner señale que en esos dos primeros tipos de inteligencia se ubica los que él llama "líderes religiosos".

El gran desafío, tanto para el profesor como para el alumno, es encontrar el equilibrio entre el grado de desafío de una actividad y la capacidad de la persona que la realiza. Esto también es importante para nosotros; es decir, el grado de desafío que implica determinado estudio para un seminarista y eso verlo con su capacidad, ¿dónde está el equilibrio? Ahí es donde es preciso personalizar.

Una consecuencia positiva que tiene el hecho de considerar la inteligencia como capacidad, como potencial bio-psicológico -como lo llama Gardner- es que hasta hace muy poco se consideraba la inteligencia como algo innato e inamovible: se nacía inteligente o no, y la educación no podía cambiar este hecho; tanto es así que en épocas muy próximas, a los deficientes psíquicos no se los educaba, porque se consideraba que era un esfuerzo inútil. Entonces pasemos más acá del "borderline" de la deficiencia, y vemos que la educación puede cambiar este hecho. Es la experiencia que algunos de ustedes contaban acerca de muchachos que llegaban al Seminario en condiciones académicas muy precarias y después eran de nota diez.

La inteligencia múltiple, en el desarrollo del potencial de cada persona, pone de manifiesto la relevancia de algunas cosas relacionadas con el factor genético (por cierto que si se trata de un potencial “bio”-psicológico, hay un factor genético), pero también de las experiencias familiares que ha vivido: cuánto lo estimulaban a la lectura, al estudio, a la música, a lo que sea; qué tipo de preguntas se hacían en la casa, qué tipo de relaciones existían en la familia; cuál ha sido el medio ambiente cultural, las experiencias personales y familiares, y los estilos de enseñanza y aprendizaje interiorizados en el sistema escolar y universitario. Aquí es donde nosotros tenemos el desafío de romper con cierto estilo de enseñanza-aprendizaje que apunta más a la formación en competencias, para lograr la formación en la adhesión a Jesucristo, lo cual no es una competencia.

La diversificación del desarrollo cognitivo que pone de manifiesto la teoría de la inteligencia múltiple, ha venido a indicar líneas de acciones pedagógicas adaptadas a las características de cada individuo, modos de comunicación más eficaces, aplicaciones tecnológicas con un grado de conectividad adecuado al perfil intelectual de sus usuarios. Ese el propósito de las estrategias de enseñanza-aprendizaje.

Vamos a salir de la teoría de Gardner, para ver una propuesta que igual es fruto de muchas investigaciones, de Edgar Dale, psicólogo y pedagogo norteamericano que falleció hace diez o veinte años. Esto es muy interesante para nosotros, para ver esto de cómo hay que innovar. Este es el famoso cono del aprendizaje de Edgard Dale.

El cono del aprendizaje de Edgar Dale



Las investigaciones de Dale mostraron que después de dos semanas tendemos a recordar el 10% de lo que hemos leído, el 20% de lo que hemos oído, el 30% de lo que vemos, el 50% de lo que oímos y vemos.

En el centro están las actividades realizadas: lectura, palabras oídas, dibujos observados, y ver una película en exhibición, ver algo en la realidad. De aquí pasamos de la actividad verbal, que lo máximo que llega es a través de imágenes al 30%. De aquí pasamos a la actividad del tipo visual. Después de una semana recordamos el 70% de lo que decimos. Es decir que es distinto cuando participamos en un debate, o cuando tenemos un diálogo o una conversación.

Esto puede llevar a cambiar nuestro modo de hacer clases, pues parece que allí hay que innovar. Entonces, después de dos semanas se recuerda el 70% de lo que decimos, y después de dos semanas tendemos a recordar el 90% de lo que decimos y hacemos, con actividades como realizar una representación teatral, simular experiencias reales, hacer la cosa que se intenta aprender. En nuestros cursos tenemos casi pura actividad verbal, pero vemos cómo cambia cuando hay también actividad visual, y cuánto más cambia cuando hay una actividad participativa y receptiva que implica una acción. Este primer nivel -verbal- implica definir, describir, enunciar explicar; el segundo nivel -nivel- demostrar, aplicar, practicar; el tercero -actividad participativa y receptiva- implica analizar, crear, diseñar, evaluar.

Conozco el caso de un profesor de historia de filosofía antigua que les hace a sus alumnos representar algunos de los *Diálogos* de Platón; que lo entiendan, lo actualicen y lo representen; ese profesor lo hace así: no le interesa que los alumnos lean todos los *Diálogos* sino uno que lo elijan, lo lean, lo entiendan, lo actualicen y lo representen. Habrá que ir evaluando qué pasa.

Entonces, a propósito de nuestras estrategias de enseñanza de aprendizaje, las investigaciones de Dale indican que sólo se recuerda después de dos semanas -ahí apunta el “cono de Dale”- el 10% de lo que se lee; lo que coloca la lectura a la cabeza de la pirámide de las actividades menos eficaces para el aprendizaje.

En cierto modo, esto siempre lo hemos sabido, porque si fuera tan eficaz leer, no habría alumnos que reprueban; bastaría que leyesen. Esto nos pone preguntas acerca de nuestro modo de dictar los cursos y pasar las materias. Según el “cono de Dale”, oír -por ejemplo, una clase- tiene 20% de recuerdo luego de dos semanas, ligeramente por delante de ver, que quedaría con el 30%; si combinamos oír y ver como una presentación en PowerPoint o un video, el resultado sería un 50%. Sin embargo, todavía esto queda lejos del 70% de participar en un debate o en un diálogo o en una conversación. Y no digamos del 90% de realizar o simular lo que se intenta aprender. En definitiva, conversar o debatir, simular o hacer, son los tipos de actividades que mejor garantizan el aprendizaje. Muy interesante para revisar el modo en que se hacen las clases en nuestros Seminarios, ¿no les parece?

Entonces, algunas preguntas: cuando hablamos de capacidad intelectual para seguir la formación sacerdotal, ¿de qué estamos hablando? Es la pregunta

que tenemos que hacernos, honestamente. Y tenemos que asumir que para nosotros son muy importantes -al menos- cuatro de los ocho tipos de inteligencia de los cuales habla Gardner: el lingüístico-verbal, el lógico-matemático, el intrapersonal y el interpersonal. Tenemos que asumir ese dato y actuar en consecuencia ayudando a nivelar -con todos los problemas que ya hemos visto que tiene ese término- en el desarrollo de esos potenciales. Puesto que cada persona tiene las ocho inteligencias pero no todas desarrolladas en el mismo grado, se trata de ayudar a desarrollar esas potencialidades.

Así, cuando decimos que un seminarista es inteligente, a la luz de esto, ¿qué estamos diciendo de esa persona? Pero sobre todo vale la pena preguntarse qué estoy diciendo acerca de mí mismo, acerca de lo que yo considero inteligente... Y también, ¿qué tan serio tomamos las aportaciones de las ciencias humanas? ¿qué tan serio tomamos estas investigaciones pedagógicas para diseñar nuestras estrategias de enseñanza y aprendizaje?, ¿nos atrevemos a innovar los procesos de enseñanza de aprendizaje en los Seminarios a la luz de las investigaciones de Dale, o nuestros procesos de enseñanza-aprendizaje son “más de lo mismo”?

Les señalo estas preguntas que yo me he hecho, (y esto tómenlo como las lentejas: “el que quiere las come, el que quiere las deja”). Yo tampoco soy un especialista en todas estas cuestiones pedagógicas, sino que me interesa la formación de los seminaristas y por eso he metido a estudiar algo de estas cosas.

Para nosotros significa, por un lado, vivir y trabajar los profesores y los alumnos, en primer lugar, con lúcida conciencia, que lo fundamental es el Reino de Dios y su justicia, y lo demás es añadidura; o como lo formula San Pablo: “*conocer a Jesucristo es todo*” (Filp 3, 8) y... esa es la orientación que debe marcar todo. Vivir y trabajar, profesores y alumnos, abiertos a una lógica de transformación, porque ¿para qué estudiamos?, para nuestra configuración con Jesucristo, Buen Pastor, lo cual significa tener la mente de Jesucristo, los sentimientos de Jesucristo, para poder actuar como sacramento de Jesucristo. Es una lógica de transformación; no de acumulación, no de saber mucho. Para eso están las bibliotecas y para eso está también toda la información almacenada en la red.

Necesitamos superar el reduccionismo pedagógico de una formación reducida a lo conceptual abstracto y manualístico. Porque, ¿a qué tiende eso? A la memorización, pero -como muestran las investigaciones de Dale- de lo leído después de dos semanas solo retenemos el 10%, y si alguien tiene una gran memoria, pónganle el 20%, 25%, 30%... pero son otros modos como alguien aprende más. Necesitamos atrevernos a innovar y valorar en cada persona la potencialidad de su inteligencia múltiple y ofrecer caminos de desarrollo. Esto es lo que hemos hablado de personalizar el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Otra consecuencia importante, es valorar y formar -en el lenguaje en que se maneja en teoría educacional- en las “competencias blandas”. Las “competencias duras” es el manejo de la disciplina, el conocimiento... las “competencias blandas” es todo el resto: lo intrapersonal, lo relacional, lo comunicacional... Es el hardware y el software... bueno, valorar estas “competencias blandas”. Necesitamos pastores

capaces de comunicar, de comunicarse, de generar empatía, y no una muralla que genera miedo y distancia.

Es importante, en cada Seminario, tener una reflexión comunitaria, profesores y alumnos, que permita cultivar la conciencia de que nuestros estudios son una misión, son parte de la misión que cada seminarista recibió al entrar al Seminario; la Iglesia le dijo “Fórmate, por eso hoy te recibimos acá, porque vemos en ti los signos de un llamado de Dios”.

Necesitamos hacer en los Seminarios un ejercicio frecuente de lectura orante del Evangelio; es decir, conocer a Jesucristo para conocer y desear su pensamiento; conocerlo en su modo de pensar, “¿cómo piensas tú, Señor Jesús, frente a esto? y orar incorporando los estudios a la oración personal y comunitaria; vinculando la *lectio* con los estudios. Tener la mente de Cristo es una gracia que solo Él nos puede dar, y a la que respondemos cultivando el estudio.

Participante: ¿Por qué considera Dale importante dos semanas como período de tiempo o si hay otras experiencias más abarcativas? Porque nuestra tendencia en la formación no es a lo inmediato sino a largo alcance.

P. Marcos Buvinic: Muy buena pregunta. Dale tiene estudios también en plazos más largos, seis meses o un año, pero en lo que yo he conocido de la investigación de Dale se confirma lo que ocurre ya en el plazo temprano, en las dos semanas.

Participante: Yo quería hacer una puntualización respecto a lo de Dale, me parece que es un desafío para todos los profesores utilizar esos otros recursos que, como él dice, generan una mayor permanencia de lo aprehendido en el educando, ahora, matizaría un poco eso porque, por ejemplo, si vamos a representar un *Diálogo* de Platón como usted decía recién, eso significa haberlo leído, en serio, es decir, no simplemente haberle dado una leída como a veces hacen los muchachos para cuando tienen algún texto que les da el profesor; si no lo ha leído en serio, si no ha ahondado en serio, la representación teatral va a ser un poco desastrosa, yo recuerdo respecto a esto una experiencia mía de la universidad, yo tenía un profesor que nos hacía hacer cuestiones disputadas en una materia que se llamaba historia de la filosofía contemporánea y también en historia de la filosofía argentina y, a veces los debates o las cuestiones disputadas entre los alumnos no salían muy bien, en cierta manera porque pasábamos demasiado rápido al debate o a la cuestión disputada y en realidad no habíamos tomado nosotros, tal vez culpa nuestra de los alumnos o tal vez que al profesor le faltó motivarnos un poco más, no habíamos tomado el tiempo y la profundidad de conocer a los autores sobre los cuales estábamos debatiendo entonces más allá del porcentaje de cada cosa que se recuerde, no hay que olvidar que la lectura es realmente un paso ineludible y sobre todo la lectura en profundidad.

P. Marcos Buvinic: Pero evidente que sí, y más todavía, este profesor del que hablé, no les pedía simplemente que lo representasen, sino que lo actualizasen, que actualizasen los problemas que ese *Diálogo* enfrentaba, pero uno puede decir algo: bueno, ¿Cómo hacían esto? Una posibilidad es que el profesor diga: miren

Platón dice esto, o Sócrates, etc. Los *Diálogos* se tratan de esto y aquello, hay tales *Diálogos*, éste se refiere a tal problema, este otro a tal problema, este a tal problema, y los alumnos escucharon, tomaron apuntes y se acabó la clase.

Otra posibilidad es decirles: miren, estos son los *Diálogos*, y ustedes tienen que leerlos. Otra posibilidad es: elija cada uno un *Diálogo*, léalo y lo expone antes los demás. Otra posibilidad es en grupos: léanlo, entiéndanlo, actualicen el problema que allí se plantea y represéntenlo. Hay muchas posibilidades, tú tienes mucha razón, todas comienzan por la lectura, pero el problema es que parece que no basta con quedarse ahí para un aprendizaje significativo.

Participante: Una pregunta, porque yo sobre el cono de Dale y las inteligencias múltiples algo conocía, había escuchado, pero no sobre las “competencias blandas” ¿Dónde puedo, digamos así, enterarme un poco más precisamente de ese tema?

P. Marcos Buvinic: No sé... A ver, eso yo lo tengo incorporado por el lenguaje que se maneja en este tipo de tareas, pero alguna bibliografía específica no sabría indicarla en este momento. A lo mejor si “googleas” aparece más de algo.

Participante: Con referencia la esa preparación o introducción de la que se habló hoy para el Año Propedéutico a lo que se va a estudiar, vendría bien también ayudar a pensar como uno aprende mejor ¿no? Porque creo que también cada uno tiene que ir descubriendo su manera, incluso su manera en distintos ámbitos y esto lo digo por lo que yo aprendí de mí mismo.

El otro día yo charlando con alguien le contaba que cuando yo en la escuela primaria me dijeron que tenía que exponer un tema, para mí fue un caos porque no sabía de qué se trataba; mi papá me ayudó en algo, pero después descubrí que yo tenía que leer antes de tener la clase... si yo leía como si fuera una revista, el manual o lo que sea, para mí me resultaba más fácil asimilar, que si yo tenía que sentarme a pensar que tenía que preparar eso.

Este modo que tiene que ver, entiendo a lo mejor, con mucha cosa de experiencia personal, es lo que salió hoy de la familia, y después -por ejemplo- entendía que cada materia tenía que trabajarla de manera distinta; en algunas te sirven los cuadros, en otras te sirven los colores, en otras te sirve, incluso, la teatralización que uno la puede hacer en casa y cerrado si uno es un poco tímido. Cada disciplina implica que yo tengo que ponerme a estudiarla de manera diferente, y esto me parece que hay que hacer.

P. Marcos Buvinic: Sí, esto significa un gran trabajo para los docentes; un gran desafío, más bien. Yo a veces cuando estoy preparando clases, siempre el tiempo es escaso, entonces, yo me pregunto: “¿qué estoy preparando para entregar?”. Y claro, se me ocurren cosas de repente, pero digo “no tengo tiempo”. Es la lucha en la que estamos metidos, ¿verdad? Pero, hay que atreverse, en la medida que se puede, ir dando pasos, hay que atreverse a innovar teniendo en cuenta estos aportes que nos llegan desde las ciencias humanas.

Antes de terminar, les voy a solicitar dos tareas: una es que cuando hagan los indicadores de la madurez intelectual, me los manden. La otra se refiere al temario del día, en que hay un tema que no hemos alcanzado a desarrollar: “*La verificación de nuestros procesos de formación teológicos-pastorales*”. La tarea es que ese texto quedará para ser trabajado en sus equipos de formadores de cada Seminario.

Quiero explicar -simplemente- a que apunta esta *verificación*. En ese texto traté de poner por escrito, lo que en nuestro equipo de Seminario hemos ido pensando de qué significa la verificación y el discernimiento -por tanto- que se nos pide a nosotros como formadores.

¿Qué es lo que está implicado en ese discernimiento? ¿Qué significa verificar un hombre apostólico, en la clave de Hech 15, 26? “*Les enviamos a Pablo y Bernabé, porque son hombres que han entregado su vida al Señor Jesús*” Son hombres apostólicos, hombres que son enviados. Entonces, allí traté de sistematizar lo que hacemos: la verificación del ser sacerdotal, la verificación de un existir sacerdotal y la verificación de un hacer sacerdotal. Pienso que -quizás- puede ser ocasión para un trabajo de reflexión al interior de cada equipo de formadores.

Así, poniéndose la pregunta de cuáles son nuestros criterios de discernimiento y de verificación de la adhesión a Jesucristo, manifestada en las cuatro dimensiones, también podemos revisar con qué criterio lo hacemos. Es bueno ponerse esa pregunta y tratar de ordenar, sistematizando lo que ya se tiene y se hace, pero que -quizás- no se tiene ordenado ni formulado. Quizás, esto que es lo que tratamos de hacer allá, en el Seminario donde estoy, les puede dar alguna pista y algunas luces, para sus tareas.

Para ir terminando; quiero decirles que estos días los he disfrutado mucho; pero ha sido un disfrute arduo, porque estar aquí, hablándole a colegas, es casi estar como Daniel en el foso de los leones... pero ha sido muy hermoso verificar que ocurre lo mismo que en la historia de Daniel: los leones no se comieron a Daniel, los leones reconocieron que Daniel y lo que él hacía, era porque quería servir al Señor y lo trataron como un hermano. Yo he sentido eso, lo he disfrutado estos días, esto de sentirme realmente tratado como un hermano que ha venido a compartirles su experiencia en la formación y su reflexión al respecto. Esto quería decírselo y agradecerse los.

Les agradezco a los seminaristas y a los formadores del Seminario Inmaculada Concepción de Buenos Aires, por la acogida tan fraterna, tan cálida. Creo que todos estos son indicadores de muchas otras cosas. Otra cosa que he disfrutado estos días es del paisaje, no me refiero al parque -que es hermoso-, sino que al paisaje humano y eclesial. He disfrutado y dado gracias al Señor por el paisaje que forman todos ustedes; como en todo paisaje hay distintos árboles, arbustos, plantas, flores: son tan distintos y aparece un todo armónico. Pienso que la experiencia de comunión que ustedes están viviendo en la OSAR es un regalo del Señor, y si nuestra misión es, como nos dice Aparecida, que los Seminarios tienen que ser -de un modo particular- casas y escuelas de comunión, eso se

construye -en forma especial- en la comunión entre los formadores, pues cada uno de nosotros puede decir que es de tal o cual Seminario, pero nosotros no formamos sacerdotes -simplemente- para la diócesis, ni tampoco formamos sacerdotes para un modo de ser sacerdotes, eso sería la caricatura de la formación sacerdotal; nosotros formamos sacerdotes para la Iglesia y se nos ha confiado una de las tareas más significativas del ministerio sacerdotal: formar otros sacerdotes.

La tarea de formar sacerdotes para la Iglesia significa que siempre todos, partiendo de quien les habla, tenemos que aprender más a trabajar "*in Ecclesia*", en comunión, ayudarnos y valorarnos también en nuestras diferencias. Es lo que recordamos de von Balthasar, de que la verdad es sinfónica, que la verdad nunca es el sonido de un solo instrumento y menos todavía un instrumento tocando una sola nota.

Muchas gracias por todo.

Miembro de la directiva de OSAR: En nombre de la OSAR, todos hemos quedado impactados o movilizados en esta idea tan insistente de su parte que ha sido el entusiasrnarnos en participar de la mente de Cristo Pastor. Creo que a algunos de nosotros nos ha impresionado lo que significa que el Señor nos quiera participar, que nos quiera regalar eso. Otros nos hemos quedado impactados por lo que es tener la mente de Cristo y, entonces, los sentimientos de Cristo están tan conectados con la mente. Otros hemos quedado impactados con que el Señor quiera darnos participar de la mente de Él como pastor. Creo que hemos quedado movilizados y que el Señor nos quiere regalar esta gracia a todos y a cada uno y nosotros debemos disponernos.

Muchas gracias por haber aportado esto que para usted seguramente es su experiencia personal y por eso la comunica de una manera tan convincente. También creo que uno puede imaginar que usted es una persona que tiene mucha experiencia en formación sacerdotal, que está dedicado a ello y que trabaja en equipo porque ha sido notable la calidad humana, el respeto y la animación con que ha sabido tratarnos en asamblea, en aportes, en apuros que hemos podido provocarle. Le deseo que nos guarde en su mente y en su corazón como hermanos. Muchas gracias.



XXI ENCUENTRO NACIONAL DE FORMADORES DE SEMINARIOS

Pilar, 30 de enero al 03 de febrero de 2012

Informe económico final

Rubros			Ingresos	Egresos
Aporte inicial del seminario donado a la OSAR			400,00	
Cuotas participantes (86 participantes por \$ 600,00)			51.600,00	
Ajustes por redondeo			10,95	
Gastos Seminario de Buenos Aires	Alojamiento	5.137,95		44.310,95
	Transportes	1.593,50		
	Comidas	29.884,25		
	Paseo	2.340,00		
	Secretaría	3.943,00		
	Gastos varios	1.412,25		
Pasajes y atención a al expositor				7.000,00
Saldo transferido a la OSAR				700,00
TOTALES			52.010,95	52.010,95

Otros gastos asumidos por el Seminario de Buenos Aires

Rubros	Egresos
Sistemas	595,00
Adicionales alojamiento (Salón + seminaristas)	7.500,00
Adicionales transportes	2.100,00
TOTALES	10.195,00

Pbro. Marcelo Nieva

Tesorero saliente



Encuentro Nacional de Formadores “Pilar 2012”

Evaluación

	Muy bueno	Bueno	Regular	Malo
1 Instalaciones y hospedaje	48	1		
2 Comidas	28	16		
3 Servicio de los seminaristas	50	1		
4 Organización	43	8		
5 Horarios	36	20		
6 Liturgia	30	20	1	
7 Retiro de lunes	36	14	1	
8 Tema	36	14	1	
9 Expositor	32	14	4	
10 Trabajos en grupos	29	19	3	
11 Metodología	27	22	2	
12 Encuentro "Nuevos Formadores"	9	6		
13 Recreación	20	28	1	
14 Paseo	16	31	3	

1. No debe dudarse en volver a repetir el lugar del Encuentro
2. No hubo sugerencias
3. Cuatro comentarios destacaron con excelente el servicio de los seminaristas.
4. No hubo comentarios.
5. Se destacó la puntualidad. Se pidió retrasar el inicio de los temas en media hora, es decir, para las 9,00. Uno dijo que los bloques horarios se hicieron muy largos. Se pidió, también, que dentro de horario de trabajo se incluya todo, por ejemplo el “encuentro para nuevos formadores”.
6. Se sugirió que el que preside Laudes vaya rotando, uno de cada región, y no siempre el mismo.
7. Buena la idea de coincidir expositor y predicador.
8. Uno expresó la importancia del tema tratado; además, sugirió que sea más de un expositor, que puede ser bueno el aporte de un laico y que la bibliografía no se agote en los textos magisteriales.
9. Uno consideró que el tema daba para más; otros que habría sido bueno buscar personas especializadas en los temas específicos, que habría sido bueno más de un expositor, y que se hizo repetitivo en algunos temas.
10. En el plenario faltó tratar temas. En algún grupo el secretario no fue fiel a lo que se habló en el grupo. Alguno destacó que es bueno combinar trabajo en grupo y exposición. Se sugiere que lo que se lleva al plenario se haga por escrito. Algunos hablan mucho y otros nada, incluso a veces se habla de temas que no tienen nada que ver con lo que se está exponiendo, habría que marcar un tiempo para las intervenciones.

11. Se notó que en algunos temas “nos fuimos por las ramas”. Se sugirió la creación de comisiones o equipos para investigar/tratar temas específicos.
12. Muy oportuno, ayudo mucho la experiencia de otros, incluso para calmar ansiedades. Se extendió y se hizo un poco tarde
13. Uno sugirió que la recreación no se haga en el horario de la siesta
14. No hubo comentarios.

Objetivos para el Trienio OSAR 2012– 2015

- Promover la formación permanente de los formadores, afianzando el Encuentro Anual y los Encuentros regionales, favoreciendo la comunión y la integración de todos los Seminarios.
- Ofrecer instancias de encuentro según las diversas funciones pedagógicas, con especial atención a los nuevos formadores, a los formadores de introductorio y a los directores espirituales, procurando trabajar sobre los instrumentos pedagógicos.
- Brindar un servicio de comunicación e información, lo cual implicará: sostener la edición del Boletín de la OSAR; mantener el sitio WEB de la OSAR (www.osar.org.ar) y llevar actualizada la página, con las novedades de cada Seminario, y haciéndola más dinámica; y brindar una sencilla y cordial comunicación a través de la Hoja Informativa.
- Alentar la elaboración del Proyecto Formativo en cada Seminario.
- Profundizar la relación de la formación inicial tanto con la pastoral vocacional como con la formación permanente, y sus implicancias para el proceso formativo en el Seminario, buscando instancias de articulación con ambos espacios.
- Afianzar el espacio en la OSAR para los Seminarios Menores y Centros de Formación.
- Promover la integración con la OSLAM.
- Estudiar la posibilidad de crear comisiones de trabajo de la OSAR a tenor del artículo 20 de los Estatutos.



COMISIÓN DIRECTIVA DE LA OSAR TESORERÍA

Informe económico final trienio 2009 – 2011

Movimientos en Pesos

Concepto	Entradas				Salidas			
	2009	2010	2011	Total	2009	2010	2011	Total
Saldo año anterior	1.102,00	1,00	3.465,00					
Ingreso cuotas ordinarias	8.700,00	16.596,00	16.640,00	41.936,00				
Ingreso cuotas extraordinarias	-----	3.900,00	-----	3.900,00				
Donación aporte seminarios	-----	3.670,00	-----	3.670,00				
Reintegros	-----	-----	3.400,00	3.400,00				
Aporte anual de la CEMIN	2.000,00	4.000,00	4.800,00	10.800,00				
Aporte extraordinario de la CEMIN	2.536,00	-----	-----	2.536,00				
Ajustes por redondeo	8,09	-----	0,75	8,84				
Colecta a favor seminario de Haití	-----	17.877,00	-----	17.877,00				
Gastos Página Web					965,84	410,00	403,75	1.779,59
Gastos Boletín					3.000,00	2.650,00	2.840,00	8.490,00
Aporte Gastos Encuentro de Formadores					1.700,00	1.966,00	-----	3.666,00
Gastos tres encuentros comisión OSAR					5.380,00	6.632,00	8.772,00	20.784,00
Gastos Encuentro Directores Espirituales					490,00	500,00	700,00	1.690,00
Compra de dólares OSAR					347,00	12.314,00	8.340,00	21.001,00
Compra de dólares Colecta Seminario de Haití					-----	17.877,00	-----	17.877,00
Gastos otros encuentros					2.462,25	-----	-----	2.462,25
Gastos varios					-----	230,00	835,00	1.065,00
TOTAL	14.346,09	46.044,00	28.305,75	84.127,84	14.345,09	42.579,00	21.890,75	78.814,84

Total movimientos ordinarios en el año	14.346,09	28.167,00	28.305,75	66.250,84	14.345,09	24.702,00	21.890,75	60.937,84
Saldo a favor en el año	1,00	3.465,00	6.415,00					
Total del período	66.250,84				60.937,84			
Saldo del período	5.313,00							

Movimientos en Dólares

Concepto	Entradas				Salidas			
	2009	2010	2011	Total	2009	2010	2011	Total
Saldo año anterior	1.200,00	0,00	1.900,00					
Ingreso por compra de dólares	91,00	3.200,00	2.000,00	5.291,00				
Reintegros	650,00	-----	-----	650,00				
Colecta a favor de seminario de Haití	-----	1.200,00	-----	1.200,00				
Compra de dólares Colecta Haití	-----	4.520,00	-----	4.520,00				
Gastos Asamblea OSLAM					1.441,00	-----	-----	1.441,00
Cuota OSLAM					500,00	500,00	500,00	1.500,00
Gastos otros encuentros					-----	800,00	200,00	1.000,00
Entregado OSLAM Colecta Haití						5.720,00		5.720,00
TOTAL	1.941,00	8.920,00	3.900,00	11.661,00	1.941,00	7.020,00	700,00	9.661,00
Total en el año	1.941,00	3.200,00	3.900,00	5.941,00	1.941,00	1.300,00	700,00	3.941,00
Saldo a favor en el año	0,00	1.900,00	3.200,00					
Total del período	5.941,00				3.941,00			
Saldo del período	2.000,00							

Planilla resumen del trienio

Concepto	Dólares			Pesos		
	Entradas	Salidas	Saldo	Entradas	Salidas	Saldo
Saldo inicial			1.200,00			1.102,00
Total ingresos OSAR	5.941,00			66.250,84		
Total ingresos Colecta Haití	5.720,00			17.877,00		
Total gastos OSAR		3.941,00			60.937,84	
Total egresos Colecta Haití		5.720,00			17.877,00	
Saldo del período			2.000,00			5.313,00
Total saldo acumulado			3.200,00			6.415,00



COMISIÓN DIRECTIVA DE LA OSAR

TESORERÍA

Informe económico final 2011

Concepto	Dólares		Pesos	
	Entradas	Salidas	Entradas	Salidas
Saldo del año anterior	1.900,00		3.465,00	
Ingresos por cuotas			16.640,00	
Reintegros			3.400,00	
Aporte de la CEMIN			4.800,00	
Ajustes por redondeo			0,75	
Gastos Página Web				403,75
Gastos Boletín				2.840,00
Gastos varios				835,00
Gastos tres encuentros comisión OSAR		200,00		8.772,00
Gastos Encuentro Directores Espirituales				700,00
Compra de U\$S 2.000,00	2.000,00			8.340,00
Pago de la cuota OSLAM		500,00		
Totales	3.900,00	700,00	28.305,75	21.890,75

Saldo en dólares al 31 de diciembre de 2011:

U\$S 3.200,00

Saldo en pesos al 31 de diciembre de 2011:

\$ 6.415,00

NOTICIAS DE LA OSAR

Encuentro Anual de Directores Espirituales OSAR 2012 CRÓNICA DEL ENCUENTRO

Entre los días 25 al 27 de junio pasados, un grupo de 31 sacerdotes participamos del Encuentro Anual de Directores Espirituales organizado por la OSAR. La temática elegida para esta ocasión fue *"El acompañamiento espiritual y los vínculos en la formación "* y el trabajo estuvo guiado por el P. Fidel Yamanouchi, sdb. Fue una gran alegría para todos la presencia de tantos formadores, siendo el número más alto de los encuentros de los últimos años.

El encuentro lo realizamos en el Seminario Mayor de Córdoba, que con tanta generosidad, formadores y seminaristas nos recibieron y se pusieron a nuestra disposición. Todos hemos valorado el clima de fraternidad. Un detalle especial fue la presencia de dos sacerdotes formadores del Seminario Nacional del Paraguay, presencia muy apreciada por cada uno de los participantes y muy enriquecedora para todos. Fue también una riqueza la participación de algunos formadores no dedicados a la dirección espiritual en sus Seminarios, que aportaron desde su rol una mirada complementaria.

Finalmente, realizamos la asamblea para definir delegados para la preparación del encuentro del próximo año 2013, resultando elegidos los padres Gustavo Montini y Francisco Occhiuzzi, de las diócesis de Rafaela y San Miguel, respectivamente. La temática elegida para dicho encuentro es: *"La Espiritualidad Sacerdotal Diocesana y sus atapas en la formación"*. Se hicieron propuestas, además, de posibles expositores para guiar el trabajo en esos días. Se eligió realizarlo nuevamente en el Seminario Mayor de Córdoba entre los días 24 y 26 de Junio.

*P. Francisco Occhiuzzi
Delegado Encuentro 2012*

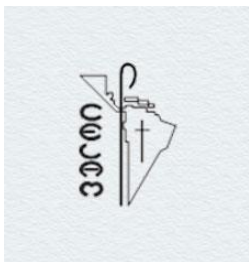
XXII ENCUENTRO NACIONAL DE FORMADORES 2013

Educar y formar en y para la comunión

Lugar: Seminario La Encarnación. Resistencia. Chaco.

Fecha: 28 de enero al 1 de febrero

Expositores: Mons. Enrique Eguía Seguí (Obispo Auxiliar de Bs. As.) y la Dra. Ruth Ramasco de Monzón



NOTICIAS DE LA OSLAM



I Curso Latinoamericano de Rectores de Seminarios Mayores

El Departamento de Vocaciones y Ministerios del CELAM, la Organización de los Seminarios Latinoamericanos OSLAM, y la Comisión Episcopal de Seminarios y Vocaciones Conferencia Episcopal Peruana, realizaron el I CURSO LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO PARA RECTORES DE SEMINARIOS MAYORES en Lima – Perú, del 8 al 13 de enero de 2012.

Participaron 48 Rectores de los siguientes países: Argentina, Colombia, Costa Rica, Ecuador, México, Panamá, Perú, Puerto Rico, República Dominicana y Venezuela. Contamos con el apoyo y colaboración de Monseñor Marco Antonio Cortés Lara, Obispo de Tacna y Moquegua y Presidente de la Comisión Episcopal de Seminarios y Vocaciones de la Conferencia Episcopal Peruana.

El Curso de Rectores tuvo como objetivo reflexionar sobre las principales herramientas formativas que requieren quienes ejercen la función de Rector de un Seminario en América Latina y El Caribe; además ofreció un espacio de reflexión y de intercambio de experiencias para los Rectores de Seminarios del continente.

Se contó con los aportes y ponencias de: P. Alexis Rodríguez, Secretario Ejecutivo del Departamento de Vocaciones, sobre “El Papel de la psicología en la formación sacerdotal”; el P. Fernando Ramos Pérez, Rector Seminario Pontificio Mayor de los Santos Ángeles Custodios de Santiago - Presidente de la OSCHI y Vocal OSLAM Región Cono Sur, con su Ponencia sobre “La figura del Rector en el Magisterio de la Iglesia, desde el Vaticano II”. P. Juan Luis Negrón Delgado, Presidente de la OSLAM, Rector del Seminario Mayor Regional San Juan Bautista de Puerto Rico. Una de sus ponencias se tituló “Reflexión sobre modelo de formación inicial y permanente”. El P. Joel Núñez Flautes, Vicepresidente de la OSLAM, Presidente OSVEN, Rector Seminario Arquidiocesano Nuestra Señora del Socorro Carabobo – Venezuela, con la ponencia sobre “El Rector y sus relaciones al externo del Seminario”

Agradecemos a los Señores Obispos por apoyar a los Rectores de sus Seminarios a participar en este evento tan importante para nuestra Iglesia de América Latina.

XXXIII Curso Latinoamericano para Formadores de Seminarios Mayores

01 al 27 de julio de 2012, Santo Domingo, República Dominicana

Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM)

Departamento de Vocaciones y Ministerios (DEVYM)

Organización de los Seminarios Latinoamericanos (OSLAM)

Organización Seminario Pontificio Santo Tomás de Aquino - República Dominicana

OBJETIVOS Y CONTENIDOS

Objetivo General

Promover la formación integral de los formadores de América Latina y el Caribe, desde el espíritu de Aparecida, para que ellos puedan asumir su paternidad espiritual con los seminaristas, teniendo en cuenta la identidad del Seminario y su Itinerario Formativo, en el contexto actual del Continente y de cara a la Misión permanente.

Objetivos Específicos

- Identificar los principales elementos y desafíos de la formación e integrarlos en un proyecto global que responda a la realidad del Continente.
- Profundizar la reflexión de las dimensiones humana, espiritual, intelectual y pastoral del itinerario formativo en el continente (DA 280).
- Valorar y reflexionar sobre los criterios para la formación en los seminarios que ayuden a los futuros sacerdotes a asumir los retos del estado permanente de misión en el Continente.
- Estudiar las implicaciones de Aparecida en la formación de los futuros pastores.

Contenido del Curso

1. Dimensión humana y comunitaria de la formación: (02 - 06 de julio) el desarrollo hacia la madurez; autoestima; relaciones humanas; el estrés; madurez psicosexual; la vivencia sana del celibato. La comunidad del Seminario: necesidad; aspectos fundamentales; proyecto global; etapas e itinerario; acompañamiento y discernimiento; el equipo formador; perfil de los candidatos...
2. Dimensión espiritual de la formación: (09 - 13 de julio) formación espiritual y crecimiento humano, intelectual y pastoral; etapas e itinerario; el seminario como ambiente espiritual, dirección espiritual...
3. Familia y vocación: (16 - 20 de julio) familia de origen, cambios sociales, fortalezas y debilidades...
4. Dimensiones Pastoral e Intelectual de la formación: (23 - 27 de julio) aspectos fundamentales; formación pastoral teórica y práctica; la formación Sacerdotal a la luz del discipulado. Finalidad; organización; los estudios filosóficos, los estudios teológicos; elementos pedagógicos...
5. Retiro Espiritual para participantes.

SEMINARIOS DE ARGENTINA

ESTADISTICAS AL MES DE NOVIEMBRE DE 2012

SEMINARIO MAYOR	TOTAL SEMI-NARISTAS	CURSO INTRODUCTORIO	FILOSOFIA	AÑO PASTORAL EN PARROQUIA	TEOLOGIA	DIACONOS EN PARROQUIA	NUMERO DE FORMADORES
1. INMACULADA CONCEPCION (Buenos Aires)	61	10	27	4	20	3	5
2. SAN JOSE (La Plata)	95	13	43	-	39	5	4
3. SANTA CRUZ (Lomas de Zamora)	13	4	6	1	2	-	2
4.SANTO CURA DE ARS (Mercedes-Luján)	64	11	24	1	28	-	4
5.SAN JOSE (Morón)	6	2	1	-	3	-	2
6.MARIA REINA de los APOSTOLES (Quilmes)	13	3	3	-	7	-	2
7.SAN AGUSTIN (San Isidro)	13	3	2	4	4	1	2
8.SAN JOSE (San Martín)	-	-	-	-	-	-	1
9.ARCANGEL SAN MIGUEL (San Miguel)	15	4	6	-	5	-	2
10.SAN PEDRO Y SAN PABLO (Zarate-Campana)	27	9	6	-	12	-	3
11.Aspirantados MANUEL DOMINGO Y SOL (Operarios Diocesanos)	-	-	-	-	-	-	1
12.PABLO VI (Avellaneda-Lanús)	15	1	8	-	6	-	2
13.NTRA. SRA. de LORETO (Córdoba)	18	2	10	-	6	4	4
14.JESUS BUEN PASTOR (Río Cuarto)	26	3	8	2	13	-	6
15.NTRA. SRA. DEL ROSARIO (Mendoza)	25	3	9	-	13	-	4
16. NS de GUADA-LUPE Y SAN JOSÉ (San Juan)	27	3	9	3	12	2	6
17.SAN MIGUEL ARCANGEL (San Luis)	28	4	17	-	7	5	5
18. SANTA MARIA MADRE DE DIOS (San Rafael)	22	7	5	-	10	4	6
19.MARIA MADRE DE LA IGLESIA (Gualectuaychú)	11	3	5	-	3	1	3
20.NTRA. SRA. DEL CENÁCULO (Paraná)	51	7	21	3	20	8	7
21.SAN CARLOS BORROMEO (Rosario)	54	8	27	1	18	1	7
22.NUESTRA SEÑORA (Santa Fe)	33	3	16	5	9	5	4
23.LA ENCARNACION (Resistencia)	64	10	29	1	24	2	7
24.SANTO CURA DE ARS (Posadas)	22	4	12	-	6	2	3
25.SAN JOSE (Santo Tome)	8	-	4	-	4	-	2
26.PEDRO ORTIZ DE ZARATE (Jujuy)	16	3	4	3	6	3	5
27.SAN BUENAVENTURA (Salta)	13	2	10	1	-	1	3
28.SANTIAGO EL MAYOR (Santiago del Estero)	9	2	7	-	-	-	3
29.NTRA. SRA. DE LA MERCED Y SAN JOSE (Tucumán)	60	6	22	-	32	3	5
30.SAN PEDRO Y SAN PABLO (Comodoro Rivadavia)	17	-	6	2	9	2	1
TOTALES	826	130	347	31	318	52	111

INTRODUCTORIOS

Año Introductorio	Total seminaristas	Número de Formadores
1. SAN JOSE, Rio Gallegos	-	1
2. SAN JOSE, Avellaneda Lanús	-	1
3. BEATO JUAN XXIII, Orán	4	1
TOTAL	4	3

SEMINARIOS MENORES

Seminario Menor	Total seminaristas	Número de Formadores
1. Nuestra SEÑORA DEL MIAGRO, Córdoba	-	1
2. SAN JOSÉ, Cruz del Eje	-	1
3. Nuestra Señora del CENÁCULO, Paraná	12	-
4. SAN CARLOS BORROMEO, Rosario	29	2
5. Nuestra Señora de ITATI, Corrientes	5	1
6. SAN JOSE, Santo Tomé	-	1
7. SAN BUENAVENTURA, Salta	-	-
8. SAN JOSÉ, Tucumán	-	-
TOTAL	46	6

PRESEMINARIOS

Casa	Total jóvenes	Número de Formadores
1. SANTOS MARTIRES DE LAS MISIONES, Iguazú	14	1
2. SANTO CURA DE ARS, Posadas	2	-
3. SAN MIGUEL ARCANGEL, San Miguel	5	1
4. SAN JUAN BOSCO, Buenos Aires	2	3
5. SAN JOSÉ, Concordia	9	2
6. CURA BROCHERO, San Roque	-	1
7. SAN JOSE, Formosa	-	-
TOTAL	32	8